

«Saber hacer con el otro»

Psicoanálisis Vincular: La Clínica

Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo
Buenos Aires, abril de 2010

La Revista *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* es agente de difusión y lugar de debate de ideas relacionadas con el campo del psicoanálisis de los vínculos. La perspectiva vincular en psicoanálisis supone una concepción del psiquismo articulada desde el inicio –con lo inter y lo transubjetivo–, marca de un encuentro que propone nuevas nociones, que complejizan y enriquecen las líneas de investigación, sus propuestas teóricas y sus consecuencias clínicas. La creciente inclusión de trabajos extranjeros está facilitada por un importante número de correspondientes internacionales, así como por la inserción de la A.A.P.P.G. no sólo en la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, sino también en la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, en la American Group Psychotherapy Association y en la International Association of Group Psychotherapy,

The *Psychoanalysis of Link Configurations* Journal is a diffusion instrument and a place for discussing ideas related to the psychoanalysis of links ground. The perspective of links in Psychoanalysis emerges from the idea of psyche trimmed with inter and transsubjectivity from the very beginning. The mark of this meeting proposes new notions, which enrich and make some lines of research much more complex, as well as theoretical proposals and their clinical consequences.

The growing inclusion of foreign works is due to the great quantity of international correspondents and to the insertion of AAPPG not only in the Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares but also in the Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupo, in the American Group Psychotherapy Association, and in the International Association of Group Psychotherapy.

© 2010 Asociación Argentina de Psicología

y Psicoterapia de Grupo

Redacción y administración:

Arévalo 1840 - Capital Federal

E-mail: secretaria@aappg.org.ar

www.aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465 rotativas

2 números anuales

ISSN 1851-7854

(continuación del ISSN 0328-2988)

Registro de la Propiedad Intelectual N° 679667

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Producción gráfica:

Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648

Diseño de tapa:

Curioni Producciones. Tel: 4822-6982

TOMO XXXIII Número 1 - 2010

Afiliada a la Federación Latinoamericana
de Psicoterapia Analítica de Grupo,
a la American Group Psychotherapy Association,
y a la International Association
of Group Psychotherapy

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

Directora:

Lic. Graciela R. de Milano

Secretaria:

Lic. Diana S. Blumenthal

Comité Científico:

Lic. Vanesa Bianchi

Lic. Magdalena Colman Giménez

Lic. Silvia Luchessi de Olaso

Consejo de Publicaciones:

Lic. Clara Sztein

Lic. Susana Palonsky

Lic. Franca Trevisan

Comité Asesor:

Lic. Elina Aguiar

Dr. Isidoro Berenstein

Lic. Susana Matus

Lic. Gloria Mendilaharzu

Dra. Janine Puget

Lic. Esther V. Czernikowski

Lic. Mirta Segoviano

Dra. Graciela Ventrici

Dr. Carlos Pachuk

Correspondentes en el exterior

Lic. Myriam Alarcón de Soler,
Bogotá, Colombia.

Prof. Massimo Ammaniti, Roma, Italia.

Prof. Dr. Raymond Battegay, Basilea, Suiza.

Dra. Emilce Dio Bleichmar, Madrid, España.

Dr. Joao Antonio d'Arriaga, Porto Alegre, Brasil.

Dr. Rafael Cruz Roche, Madrid, España.

Dr. Alberto Eguer, París, Francia.

Dr. Marco A. Fernández Velloso, San Pablo, Brasil.

Dr. Arnaldo Guiter, Madrid, España.

Dr. Max Hernández, Lima, Perú.

Lic. Gloria Holguín, Madrid, España.

Dra. Liliana Huberman, Roma, Italia

Lic. Rosa Jaitin, Lyon, Francia.

Prof. Dr. René Kaës, Lyon, Francia.

Prof. Dr. Karl König, Gottingen, Alemania.

Dr. Mario Marrone, Londres, Inglaterra.

Prof. Menenghini, Florencia, Italia.

Prof. Claudio Neri, Roma, Italia.

Dra. Elvira Nicolini, Bologna, Italia.

Lic. Teresa Palm, Estocolmo, Suecia.

Dr. Saúl Peña, Lima, Perú.

Dr. Alejandro Scherzer, Montevideo, Uruguay.

Dr. Alberto Serrano, Honolulu, Hawaii.

Dra. Estela Welldon, Londres, Inglaterra.

Comité de Referato

Alarcón de Soler Myriam; Bogotá, Colombia
Czernikowski, Esther V.; Buenos Aires, Argentina
Edelman Lucila; Buenos Aires, Argentina
Gomel Silvia; Buenos Aires, Argentina
Kaës René; Lyon, Francia
Kordon Diana; Buenos Aires, Argentina
Lifac Solchi; Buenos Aires, Argentina
Milano Graciela; Buenos Aires, Argentina
Mendilaharzu, Gloria; Buenos Aires, Argentina
Neri Claudio; Roma, Italia
Pachuk Carlos; Buenos Aires, Argentina
Segoviano Mirta; Buenos Aires, Argentina
Selvatici Marina; Buenos Aires, Argentina
Sujoy Ona; Buenos Aires, Argentina
Vacheret Claudine; Lyon, Francia
Ventrici Graciela; Buenos Aires, Argentina
Zadunaisky, Adriana; Buenos Aires, Argentina

Fechas de cierre de recepción de trabajos: 15 de febrero y 15 de septiembre
Fechas de publicación: 30 de octubre y 30 de abril

COMISIÓN DIRECTIVA

Area Ejecutiva

Presidente:

Lic. Clara Sztein

Vicepresidente 1º:

Lic. Susana Palonsky

Vicepresidente 2º:

Lic. Franca Trevisan

Secretaria:

Lic. Lucrecia Riopedre

Tesorera:

Lic. Ada Cerioni

Areas Programáticas

Area de Relaciones Exteriores:

Lic. Anne Saint-Genis

Area de Asistencia

Lic. María Capponi

Area Científica:

Lic. Nélida Di Rienzo

Area de Docencia:

Lic. Gustavo Gewürzmann

SUMARIO

Graciela Milano • Dirección de Publicaciones	13	• Editorial
Esther V. Czernikowski •	19	• Homenaje a Claude Lévi-Strauss
Graciela Kasitzky de • Bianchi	25	• Límites del análisis, obstáculos de los tratamientos
Daniel Waisbrot •	49	• Variaciones y vacilaciones del dispositivo psicoanalítico
Bernard Duez •	71	• Conferencia: Violencia, una mirada psicoanalítica, con Introducción y Traducción por Marina Ravenna Selvatici

PENSANDO LO VINCULAR
«RESPONSABILIDAD, CULPA Y LAZO»

Juan Dobón • 97 • La función del analista. La responsabilidad y la culpa

Alejandra Makintach • 113 • Co-responsables enlazados... no sin culpa

INTERROGACIONES... Y PERSPECTIVAS

Graciela Milano • 127 • Dialogando con los autores

Comisión de Publicaciones • 129 • Interrogaciones... y perspectivas

INVESTIGACIÓN

Grupo de Trabajo en • 141 • Influencia de la televisión en la construcción de la subjetividad en niños y adolescentes
Familia y Pediatría
Sara Amores
(Coordinadora)

ARTE

Graciela Milano • 161 • Introducción
Directora de Publicaciones

Elba Nora Rodríguez • 163 • *La revolución de un mundo*
Bernardo Katz

PREMIO ANUAL DR. MARCOS BERNARD, 2009

- Mariana Laura Merini • 173** • Del atravesamiento discursivo de los cuerpos a las manifestaciones actuales de las violencias

PASANDO REVISTA

- Vanesa Bianchi • 217** • *La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*, de Marcelo Luis Cao
- Diana Singer • 221** • *Un monje en el diván. La trayectoria de un adolescente en la Edad Media*, de David Leo Levisky

INFORMACIONES

225

Fe de erratas

En el artículo del número anterior de la revista titulado «Vida recursiva», de Gustavo Gewürzmann, se omitió mencionar que el mismo había sido publicado anteriormente en el N° 41 de la *Revista Interdisciplinaria de Derecho de Familia*, de la editorial Abeledo Perrot, en el año 2008.

Editorial

Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Tomo XXXIII, N° 1, 2010, pp 13-18

Escribir un prólogo, escribir acerca de lo escrito.

Un intento... algunas líneas...un hacer producir lo producido.

La muerte del autor acontece cuando sus líneas pasan a ser editadas, su escrito ya no le pertenece más que por la firma de su autoría; pues es a partir de su ofrenda, de ese cederlo, de ese darlo a leer que las múltiples significaciones de sus lectores le asignarán otra vida.

Según el diagnóstico de Foucault citado por Agamben en *Profanaciones* (pág. 85), «*la huella del escritor está sólo en la singularidad de su ausencia; a él le corresponde el papel de muerto en el juego de la escritura*».

El Psicoanálisis Vincular y su clínica, ese «saber hacer con el otro», título con el que se convocó a la escritura, ha posibilitado entonces, este «nuestro producir».

A medida que íbamos armando la puesta en edición de este número, la lectura de los trabajos, conferencias, presentaciones, comentarios de libros... fueron despertando en nosotros el interés a compaginar una forma que, siguiendo lo expresado, diera cuenta de un producir de lo múltiple.

No hay en el Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares un lugar privilegiado que detente un saber hegemónico. Destituido ese lugar otorgado al Otro del saber, los distintos espacios de esta revista invisten el recorrido de una clínica que lejos de pretender enseñar el descifrado de un inconciente pura traducción de sentido, aventura, con la generosidad de los autores que nos ofrecieron los escritos de su clínica, a participar de ese «hacer saber» del producir de las subjetividades entretejidas en el laberinto de los cambios epocales.

Muchos escritos en la literatura psicoanalítica se han ocupado del «saber hacer»; de ese ir más allá de la traducción de sentido que trata de arreglárselas con lo real.

Lo vincular avanza en ese intrincado e ineludible atolladero pero siempre atendiendo al nudo inexorable con el otro.

En ese vaivén entre el «hacer saber» y el «saber hacer» van nuestras interrogaciones, nuestras perspectivas, nuestro diálogo abierto... a nuevas propuestas, a nuevas interlocuciones.

A esa «Una vida...» con tres puntos suspensivos que en el escrito póstumo de Deleuze *La Inmanencia: Una vida...* refiere a la virtualidad como potencia indeterminada, a lo inasible que alojado en los intersticios de la relación llama a ocuparnos como analistas vinculares de ese «hacer algo con el otro».

A ese atender a la insistencia de lo que pulsa en el no cese de no inscribirse y en su insistencia produce formas de vida: un más allá, una puesta sublimatoria del aprisionado nudo.

El arte, la literatura son su expresión –nos ocuparemos de ello en un nuevo apartado de la revista.

El acercamiento al síntoma tiene entonces otra complejidad pues por llevar consigo ese real requiere un más allá del descifrado de sentido y es por ello que el acento hermenéutico cede su protagonismo a un «hacer algo con» los implicados en su producción.

Los trabajos que se presentan en esta revista dan cuenta de este esfuerzo en el que analista y pacientes arman y producen en la escena con la palabra, el gesto, el obrar anudados con el momento epocal.

Un cuestionamiento a ese analista que «sabe» con su interpretación como el que nos relata Daniel Waisbrot a propósito del duelo Perón – Padre.

Un dar lugar a una escucha atenta a las voces de un producir en el que analista/pacientes están incluidos en el acontecer.

Un Psicoanálisis al decir del autor heterogéneo y fragmentario; que no sólo no se arroga el «saber» como totalidad sino que además se mantiene atento a ese «entre» lo instituido y lo instituyente.

El juego entre lo constante y lo variable, desacraliza, profana lo sagrado al quitarle a la práctica un legalismo con características de absoluto.

En concordancia con estos desarrollos la conferencia de Duez, hace valer un inconsciente que se produce en la escena grupal y que, transferencia en difracción de por medio, complejiza y amplía el modo de operar, en el enhebre de los hilos de una trama rota.

El hacer líneas con lo que estos trabajos escriben acerca de las variables en el dispositivo muestra puntos de convergencia que exceden el ritual de una práctica que sostiene modelos estereotipados de «saber»; pues al interrogar la asimetría, la pone en cuestión al compás de los vaivenes epocales.

En «Límites del análisis, obstáculos de los tratamientos» su autor, Graciela Bianchi, da testimonio de una práctica vincular que pone en «diferencia» resistencias y obstáculos. Un camino que recorre desde la lectura de Freud, acompañada por autores vinculares con los que interroga ese paso entre lo imposible/posible de nuestras prácticas.

Nuestro propósito es seguir trabajando estos temas en el espacio Interrogaciones y Perspectivas que en este número fue pensado a modo de iniciar un «diálogo» con los autores a fin de estimular a nuevas interlocuciones.

A modo de concluir un breve recorrido por los variados espacios de esta revista: Homenaje a Lévi-Strauss, por Esther Czernikowsky, conferencia Bernard Duez y su introducción por Marina Selvatici, escrito de Mariana L. Merini, segundo premio Marcos Bernard 2009, comentarios de libros por Diana Singer y Vanesa Bianchi y puestas de arte por Elba Rodríguez y Bernardo Katz, presentaciones en plenarios por

Juan Dobón y Alejandra Makintach, y trabajo de investigación por Sara Amores; gracias a todos los que nos han posibilitado desde su valioso aporte, ésta nuestra compaginación.

Va en el compromiso del trabajo editorial el propósito de un «*hacer saber*» esta ofrenda escrita ante la convocatoria «“Saber hacer con el otro”, Psicoanálisis Vincular: La Clínica».

Graciela Milano
Dirección de Publicaciones

Homenaje a Claude Lévi-Strauss

Esther Victoria Czernikowski *

(*) Miembro titular AAPPG.
E-mail: evc@fibertel.com.ar

Claude Lévi-Strauss nació el 28 de noviembre de 1908 en Bruselas, Bélgica.

Murió el 30 de octubre del 2009 en París, Francia.

Comenzar a escribir sobre Lévi-Strauss señalando su fecha de nacimiento y la de su muerte no obedece a cierta burocracia de la escritura. Es ubicarlo en el atravesamiento de una vida durante un siglo.

Por eso, cuando en los artículos que lo mencionan informando de sus múltiples actividades: antropólogo, filósofo, etnólogo, escritor, poeta, sólo cabe decir... vivió un siglo. Que no es poco.

Vivir un siglo no es razón suficiente, en este caso sí lo fue.

El registro de sus diversas tareas en diferentes períodos de su vida lo encontramos en cada uno de sus libros.

Su recorrido desde el atelier de pintura de su padre que se continuó con incursiones en la filosofía, la elección de la antropología, su estancia en el Mato Grosso –estancia que produjo su tesis doctoral–, su exilio a Nueva York durante la guerra, la adopción de la teoría estructuralista, su paso por el Collège de France, su paso como miembro de la Academia francesa, su retorno parcial a la pintura –que aparece en la última publicación *Regarder, écouter, lire*,¹ da cuenta de que, por diferentes caminos, siempre se interesó por escrutar, pensar y registrar «lo humano».

Abocado al estudio de los mitos define, dentro de la profusión y diferencia que hay entre ellos, una gramática de reglas estrictas que los organiza.

Otro tanto sucede con el estudio de las reglas matrimoniales en las que encuentra una lógica implacable que le permite

¹ Edit Plon 1993.

abandonar las teorías localistas, lo que no era poco para su época.

Escribirá que el «pensamiento salvaje» no estaba tan alejado del llamado «civilizado».

En todo caso se decía «salvaje» por desconocimiento de sus reglas.

Los «salvajes» dejarían de ser «los otros». En todo caso todos somos otros para otros.

Las estructuras elementales de parentesco, texto publicado en 1949 concreta la introducción de las teorías estructurales que en 1920 formulara Ferdinand Saussure y años más tarde Roman Jakobson para la lingüística en la etnología.

En tanto el antropólogo británico Radcliffe-Brown consideraba la familia nuclear como la unidad del sistema de parentesco, Lévi-Strauss definirá a ésta como el parentesco que se establecía como producto de «la alianza» entre dos familias. Sería lo que denominó «átomo elemental de parentesco».

Quedaban abiertos los itinerarios para pensar en la endogamia y la exogamia, la prohibición del incesto, las leyes de intercambio y muchos otros conceptos que desde su obra arrojarían nuevas y claras luces sobre la familia humana.

La vastedad de su obra no permite en este escueto recordatorio el recorrido y el homenaje que sin dudas merece.

Claude Lévi-Strauss murió pocos días antes de cumplir los 101 años y de un modo silencioso como era su estilo. Su familia hizo pública su muerte tres días después con la intención de que su funeral transcurriera en la intimidad y con la discreción que él deseaba, evitando así los honores de Estado. Honores que en el año 2008 se negó a recibir en los distintos ámbitos por los que había transcurrido su vida. El pre-

sidente de Francia, Nicolás Sarkozy, tomó la iniciativa de ser él quién iría hasta la casa de Claude Lévi-Strauss a rendirle el homenaje que sus cien años de vida merecían y que él le otorgaba en nombre de toda la nación.

Límites del análisis, obstáculos de los tratamientos

Graciela Kasitzky de Bianchi *

(*) Licenciada en Psicología, Miembro Titular de A.A.P.P.G., Directora
del Centro Asistencial «Andrée Cuissard», Miembro Pleno de S.P.S.
J. L. Pagano 2601, 5º (1425), Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4802-4780 - E-mail: gbianchi@fibertel.com.ar

Sabemos que entre las vicisitudes que pueden atravesar nuestras prácticas se encuentran aquellas que detienen la marcha de un tratamiento ya sea por la interrupción del vínculo terapéutico o por un impasse en su devenir.

Si bien estas cuestiones nos podrían llevar al gran tema de la cura o el fin de análisis, en esta ocasión quisiera centrarme en las dificultades que se presentan en el transcurso de un tratamiento y dejan en el analista la impresión de un fracaso por no haber podido aliviar el sufrimiento. Ante situaciones que pensamos no pudimos resolver (imposibilidad) o que tal vez encaramos en forma equivocada (error), intentaremos hacer un pasaje de lo imposible a lo posible, aún reconociendo los verdaderos topes de nuestra práctica. La idea sería poder pensar sobre lo que no se pudo, donde encontramos un obstáculo a nuestra labor y situar allí un límite insalvable como borde que nos marca hasta donde llega la efectividad de nuestros instrumentos o nos enfrentamos a una limitación, como restricción reconocible y pasible de ser sorteada.

Pondremos en consideración no sólo las limitaciones del paciente (determinaciones estructurales), sino también las del analista, tanto las referidas a su formación como las derivadas de la posición subjetiva que ocupe, o de los fundamentos teóricos que orientan su práctica, sin dejar de lado las contingencias de la práctica misma.

A las restricciones que imponen los esquemas referenciales que uno maneja, a los condicionamientos del analista como persona real, no sólo como producto de las proyecciones del paciente, debemos agregar los límites que impiden el armado del vínculo terapéutico. La falta de empatía, el cierre de identificaciones imaginarias, divergencias ético-ideológicas pueden ser obstáculos insalvables en un espacio analítico.

Para todas estas cuestiones adopto el modelo freudiano de problematizar la práctica a partir de sus obstáculos, rompiendo con la ilusión de modalidades técnicas establecidas de una vez y para siempre.

Recordemos el camino que realizó Freud: de la hipnosis y la persuasión a recordar, pasó a trabajar con la libre asociación y a estar atento a sus desvíos.

Postuló entonces para explicar las dificultades que encontraba en el desarrollo de una cura la existencia de una resistencia, una fuerza ejercida por el paciente como oposición al trabajo del analista de hacer consciente lo inconsciente, que impide recordar. En «Inhibición Síntoma y Angustia» (1925) describió cinco formas de resistencia. Atribuyó tres al yo (represión, transferencia y beneficio secundario), otra al ello y otra al superyo. Para las del ello reserva los procesos de compulsión a la repetición y atracción de los prototipos inconscientes sobre lo pulsional y finalmente proveniente del superyo, la culpa, que configura la reacción terapéutica negativa.

Me parece que la idea de resistencia, como oposición surgida desde una «entidad», que no quiere curarse, es correlativa a la operación de represión y su efecto, lo reprimido de donde se va a ejercer la fuerza que va a ir en contra del trabajo del analista.

Seguramente este esquema no se aplica a patologías en las que el problema no es la represión: la psicosis en su distorsión en lo simbólico o a la desconexión de la realidad, las manifestaciones más ligadas al desborde pulsional y las perturbaciones de la estructuración narcisística, así como podríamos interrogarnos si el vínculo es pensable en sus dificultades bajo la categoría de resistencia. Por otra parte lo reprimido, es una representación con un sentido, que es el que se busca recuperar, recuperación producida en el juego analítico.

Pero ya a Freud no se le había pasado por alto el tope de lo analizable, la roca, no ya como lo que se resiste a recuperar su sentido sino como lo que nunca lo tuvo. Esta roca se presenta en el curso de un análisis, como siempre lo mismo sin dejarse tallar por la interpretación.

¿Podemos seguir llamando resistencia con ese matiz de rebeldía hacia la palabra del analista a la obstinación de la

compulsión a la repetición? Tal vez si más que algo que se resiste hay algo que resta como «...un sentido que *excede* y no que le *resiste* al psicoanálisis» (Derrida, J., 1998).

Tal vez en este plano fuera conveniente pensar en términos de obstáculo y no de resistencia porque esta idea remite a lo que ya constituido, permanece encerrado y hay que liberar, en tanto la figura del obstáculo como emergencia del encuentro sugiere un grado de mayor indeterminación y la posibilidad de que opere como oportunidad para la constitución de algo nuevo (Lewkowicz, I., 2001).

Obstáculo como contingencia posible por la indeterminación de la situación, sugiere la emergencia de un impedimento que puede ser a su vez motor de la transformación.

Enfocar el obstáculo como emergencia del «entre» de cada situación resulta especialmente fructífero para pensarlo como producción vincular y, de este modo, la noción de límite podría ubicar tanto las dificultades surgidas de uno u otro lado, del lado del analista, del lado del paciente, o de las condiciones en que se despliega el trabajo analítico.

Así, la idea de resistencia ya no es la misma cuando la pensamos para un ello impulsivo que perfora las vestiduras imaginarias y pretende una descarga a toda costa. Se podría pensar como la insistencia de energía que no encuentra un cauce para su realización y repite, siempre igual a diferencia de un redactor de sentido a descifrar. Es en estos casos en que lo terapéutico no sólo será hacer consciente lo inconsciente, en el sentido de poder habilitar recursos que hasta el momento no estaban disponibles para el sujeto por represión, sino también la posibilidad de generar nuevas producciones subjetivas y de simbolización, nuevos cauces para la circulación del deseo.

La posición del analista

La instrumentación de la transferencia y la contratransferencia fueron enriquecidas con aportes que atraviesan el lími-

te de la concepción del aparato psíquico como mundo interno.

Del intercambio proyectivo referido exclusivamente al interior del análisis se abren otras opciones al hacer intervenir especialmente las contingencias que exceden el encuadre marcado por el analista y echan luz sobre las variables que condicionan tanto a paciente como analista. Estas variables mudas, enmudecidas, se ponen de relieve como inconsistencia y son los ineludibles efectos de la implicación necesaria del analista como persona (Ventrici, G., 2003).

La noción de implicación puede utilizarse en el sentido que lo toma Lourau (1991), como condiciones que afectan por igual a analista y paciente, o como una cuestión referida al grado de involucración que puede alcanzar el analista en el vínculo terapéutico como efecto de su presencia y lo compromete en su intervención.

Más allá de las coincidencias imaginarias de las cuales nos advierte Lacan, ese *background* simbólico que posibilita el articulado vincular también puede resultar un obstáculo a la hora de descentrar al paciente de la fijeza de sus interpretaciones.

Matus, S. y Rojas, M. C. (2003) ponen a trabajar estas ideas y postulan la implicación del analista como una producción vincular, situacional, que favorece el trabajo analítico junto al desarrollo y la resignificación, la posibilidad de co-construir significaciones inéditas.

«Sabemos que lo novedoso excede la transferencia-contratransferencia, es decir, va más allá de la resignificación. En este sentido, si bien el psicoanálisis planteó desde sus orígenes la vertiente constructiva del trabajo analítico junto al desarrollo de lo reprimido, en esta ocasión queremos destacar la idea de co-construcción, para dar cuenta del accionar clínico de un analista pensado como sujeto complejo y jugando en la escena con el paciente, no sólo como objeto de proyecciones y/o como lugar de resto» (Matus, S., 2004).

También Berenstein, I. apunta a estos fenómenos que ocurren entre paciente y analista a partir de la presencia de ambos como conjunción de dos ajenidades para diferenciarlos de la contratransferencia como repetición y lo denomina interferencia, destacando la producción novedosa (Berenstein, I., 2004).

Para estas perspectivas, se considera al analista en una posición de sujeto, condicionado, pero también ejerciendo una posición activa respecto de sus propios deseos, para lo cual es necesario poder reconocer los efectos que la implicación tiene en el transcurso del análisis.

Del lado del paciente

Sin embargo, muchas veces el proceso terapéutico se interrumpe, no se logra, se detiene. Discontinuar un tratamiento puede obedecer a diferentes situaciones: acting out, pasajes al acto, fuga a la salud, reacción terapéutica negativa, y/o la decisión unilateral para dar el proceso por terminado.

Los analistas en general registramos la interrupción de un tratamiento como evidencia de un proceso malogrado aunque no siempre sea así, pero seguramente las interrupciones hacen tambalear el ideal del acuerdo entre paciente y analista para desvincularse.

¿Cómo podríamos pensar estas interrupciones de tratamientos vinculares como efectos resistenciales?

Los pactos que producen y sostienen los vínculos además los fijan, impidiendo tanto transformaciones en el vínculo como en las producciones subjetivas de sus mismos integrantes. Su eficacia resistencial al igual que las complejidades y complicaciones transferenciales serían comparables a las ejercidas por la represión en los casos de neurosis, tanto como la del baluarte de los beneficios secundarios que sustentan la continuidad de los vínculos. Hasta aquí estaríamos en lo que Freud llamó resistencias del yo como inercias estructurales.

Las resistencias que fueron descriptas como provenientes del ello, si las consideramos en los espacios vinculares, podrían pensarse bajo la forma de alienación, cuando el exceso es su tónica. Se trata de formas de funcionamiento víncular muy rudimentario donde el reconocimiento de la alteridad es casi nulo y para las cuales se requieren estrategias clínicas diferentes.

Si extendemos el concepto de resistencia en los dispositivos vínculares, como oposición al trabajo del análisis podemos incluir la fuerza ejercida desde la compulsión a la repetición y los aferramientos narcisistas (no sólo desde lo reprimido) al hacerle lugar al efecto de presencia de la ajenidad del otro, como factor que motoriza la producción víncular pero que también puede abolirla. De este modo, no se va a tratar en todos los casos de hacer consciente lo inconsciente sino de ligar las presentaciones de lo ausente, la falta y el vacío (Bianchi, G., 1998).

Incluimos entonces los aspectos que definen el campo de la negatividad: lo ajeno, lo ausente, lo faltante, no sólo del otro sino del propio sujeto como motor de la vincularidad.

También podríamos conjeturar que esas otras resistencias atribuidas por Freud a la pulsión de muerte pueden provenir de la fijeza impuesta desde los otros del vínculo a los sujetos. No es un asunto menor levantar la desmentida si esta operación pone en riesgo el apuntalamiento que proporciona, aunque fuera ilusorio, y compromete la organización psíquica de los integrantes del vínculo.

Si además pensamos las dificultades en los vínculos en términos de obstáculos, como forma de presentificación de lo no representado y convocatoria a suplir significaciones, podremos orientarnos hacia las nuevas producciones vínculares.

La idea de que resistencias y obstáculos pueden ser fracasos inspiró la propuesta de trabajo durante el 2009 en el Centro Asistencial que consistió en la presentación de casos malogrados a los ojos del terapeuta.

Se abre la instancia para pensar en la operatividad de los dispositivos vinculares, cuándo son posibles y cuándo no. En situaciones difíciles y hasta riesgosas los criterios para intervenir no son para nada unánimes, mientras algunos se sienten sin recursos, otros piensan que podría haber alguna oportunidad para operar desde la palabra (Bianchi, G., 2009).

Agradezco a los integrantes del Centro Asistencial Andree Cuissard de la A.A.P.P.G. la discusión de estas ideas y en especial a quienes presentaron casos durante este año:

Olga Abbatista, Beatriz Bernath, Alicia Dayan, Gustavo Del Cioppo, Adriana García Leichman, Marta Levin, Patricia Marini, Fabiana Masciandaro, Graciela Onofrio, Susana Palonsky, Lidia Ponce, Graciela Rajnerman, Rita Rzezak, Adriana Zadunaisky.

Algunos casos

A) El desamparo. ¿El desamparo?

Una analista se pregunta: –¿Por qué acepté reducir una sesión, si era una paciente de posible riesgo? Quizá esta reducción me resultó aliviante, tal como la interrupción final.

Su pregunta indica dos hitos en el curso de este análisis, la reducción de una sesión y la interrupción definitiva, un año más tarde. Ambos situados en el momento de las vacaciones de la analista, registradas como abandono y no como corte.

A lo largo del proceso la analista intenta instalar una instancia que permita reconocer el amparo pero la paciente se esfuerza en demostrar su impotencia.

Lo que subtiende todo el relato es el encuentro traumático con lo imposible. ¿Será éste el punto que no se pudo trabajar? Si fuera así la escalada de «cuidados» que se fueron prestando abona la ilusión de protección e impide la tramitación de lo que falta.

Desde el análisis de la transferencia podríamos observar la repetición de los llamados sin respuesta a un otro, complementada desde la contratransferencia al proponerse como otro diferente de aquél de las marcas históricas. No falta en este caso la aparición/intromisión de una madre que desbarata todo el proyecto de los terapeutas para crear un sotén sustitutivo durante las vacaciones, en un claro ejemplo de compulsión a la repetición promovida desde el vínculo.

Pero, ¿cómo sortear el lugar común de las bien merecidas vacaciones? La implicación que las atraviesa puede invisibilizar el dolor del rehusamiento, que sin duda introduce la terapeuta con su interrupción.

B) Alianzas inconscientes

Se evaluaba que la estrategia del caso podría ser un dispositivo individual para la madre simultáneo al tratamiento familiar, ya que con el padre, se hacía imposible establecer una mínima alianza terapéutica. También se pensó en incluir un acompañamiento terapéutico dado que ella no podía salir sola a la calle y el acompañante terapéutico podría operar como un separador que aliviara la densidad del vínculo. Pero no se llegó a montar el dispositivo planeado, abandonan en la tercera entrevista.

La hipótesis con la que nos manejábamos era la de estar frente a una pareja con un funcionamiento del tipo de una *folie à deux* «depresiva-maníaco», por lo cual parecía indicado llevar adelante un tratamiento vincular. Se consideró la posibilidad de que él no concurriera; no es raro que suceda cuando hay un miembro que tiene una porción importante de la responsabilidad en la problemática familiar, se niegue a asistir.

Por otro lado, trabajar sólo con ella sería como sancionar su patología, con lo cual tampoco se podría resolver el problema. Ya venían con una historia de intervenciones terapéuticas fracasadas.

Cuando hay depositación de la enfermedad en un miembro de la familia ¿por qué pondrían en riego la alianza inconsciente que permite que la locura sea de uno y no de todos? ¿Cómo vénosla con esa primera resistencia?

El desafío consistía en armar un nuevo contexto de significación que no fueran los psicofármacos y la confirmación de la patología de la mujer sino poder incluir a algún tipo de causalidad psíquica. Los intentos fueron vanos y no se mantuvo un discurso paralelo. Se intentó alterar la secuencia de los fracasos terapéuticos pero no se logró.

C) Desbordes

Consultan por la falta de vida sexual y malestar frente a la violencia que existe entre los dos. Varias veces se levantaron en el curso de la sesión diciendo «no aguento más, me voy». El clima de intimidación se extendía al análisis mismo, con amenazas del tipo «yo dejo», «entonces no venimos más».

Aunque algunas veces pudieron hacerse conexiones con la historia de cada uno de ellos, en general las sesiones eran crudas, en un clima emocional violento, plagado de quejas, amenazas de divorcio y abandonos. Una de las líneas interpretativas fue señalarles cómo para cada uno el otro es un inexistente, no es tenido en cuenta como un ser que sufre que tiene que mirar lo que tanto le hiere ver u oír. Línea que apuntaba al desconocimiento del otro y a la falta de velamiento de lo pulsional.

Insisten en llamar Doctor al terapeuta, aunque se les aclaró que no lo era. Para organizar el vínculo necesitan un tercero que, desde un lugar de humillación, mire. Como en la perversión, si ese tercero representa la ley burlada, mejor («Doctor»). Trabajar la falta de pudor del discurso era difícil, porque entonces la intervención sonaba moralista.

Esta presencia de lo pulsional al desnudo, plantea la dificultad del abordaje desde la palabra. Surge la pregunta: ¿cuáles serían las intervenciones que sin proponerse como mode-

lo de identificación o de un saber-qué-hacer, sin entrar en un modelo pedagógico pudieran introducir una propuesta de peso para los pacientes.

Ante la comunicación de un aumento de honorarios, interrumpen y se separan.

Cuando el terapeuta se desmarca y anuncia un aumento, (ya no es por amor que los atiende), encuadrado en una ley que lo abarca y excede, se produce como el despertar de un sueño y ese tercero entonces, ya no sirve más para sostenerlos desde el lugar de espectador.

Podemos conjeturar que esa separación pueda ser un éxito terapéutico, en el sentido de suspender la circulación del goce. Si fue imposible instalar en ese vínculo la terceridad, al menos cayó la función de espectador del terapeuta.

D) La repetición

Comienza el tratamiento derivada por la analista de familia debido a que en ese espacio se actualiza su sufrimiento intrapsíquico por traumas de su infancia: padre abusador, madre cómplice del padre y abandónica.

Al principio el material gira alrededor de su sometimiento e impotencia frente al avasallamiento del otro, tema que quedó fuera de la cadena asociativa, inhabilitando y paralizando sus recursos.

En ocasiones, frente a situaciones de desborde familiar y personal, se muestra resistente al apoyo... Ante un llamado angustiado se le ofrece adelantar su sesión y lo rechaza por «falta de tiempo». En reiteradas oportunidades se queja del viaje que tiene que hacer hasta el consultorio, la dificultad para conseguir estacionamiento, etc., etc.

Plantea, después de un aumento de honorarios, que ella está cansada de analizar, que quiere probar sola. Retoma unos meses después.

A partir de su regreso muestra un mayor compromiso subjetivo, y comienza a pensarse a sí misma intentando «construir» una historia que no se le «actualice» inmediatamente en el presente. Se cuestiona su posición como mujer, como madre, como amiga, su vocación. Oscila entre períodos de introspección y aislamiento, en los que se conecta con la tristeza, la soledad, la falta y otros períodos en los que está muy activa, sale, va a bailar, viaja. Hasta este momento no había podido retomar la pintura, ni ganar dinero con la profesión, ni «concentrarse» para estudiar. Paulatinamente retomó el aspecto redituable de su profesión. Se la ve activa, vital, apasionada por sus cosas, estable.

Última sesión

Llega tarde, dice que cada vez se pone más difícil el estacionamiento... estuvo veinte minutos dando vueltas para estacionar... Se siente agobiada, no le alcanzan las horas del día para hacer todo lo que tiene que hacer y un primer tema que quiere trabajar es suspender por un tiempo.

¿Por qué interrumpir? ¿Era tiempo de terminar? El éxito profesional es SU éxito o una exigencia superyoica encarnada en el analista (sensación de agobio)? ¿Esta interrupción se puede pensar como una reacción terapéutica negativa o como el agotamiento de la productividad de ese espacio?

La lucha que lleva adelante X entre el avasallamiento y el alojamiento en un vínculo se juega claramente en el vínculo terapéutico y se muestra como resistencia al alojamiento en el mismo.

E) Judicialización (i)

Otra dificultad se presenta cuando la consulta tiene alguna relación con la justicia, cuando la demanda proviene de un representante legal del estado y no de los sujetos que padecen; en estos casos, se hace necesario revisar la forma en que se piensa la circulación del deseo y la demanda.

Psicoanálisis y ámbito judicial abarcan discursos y campos de prácticas diferentes pero hacen borde, frontera. Se marcan y desmarcan en donde cada uno se reconoce incompetente. Si bien pueden plantearse como antagonistas, plantearse como enemigos, también pueden transformarse en verdaderos actores de intercambio.

La idea de *bordes* que unen y separan permite que dos nociones diferentes al contactarse, se vuelvan productivas. Así, se pudo pensar productivamente la relación entre el psicoanálisis y la medicina o entre la filosofía y el psicoanálisis (aunque sea bajo la forma de resistencias).

Entendemos por judicialización la operación que sitúa al sistema judicial como el centro de la resolución de las controversias entre persona allegadas, o cuando las instancias judiciales pasan a ser el elemento principal de los conflictos, es decir cuando lo judicial pasa a tener un papel creciente y central.

Por un lado podemos pensar que la gente recurre con más frecuencia al arbitraje judicial, a la decisión judicial, y esto es bueno porque implica el imperio del derecho. Sin embargo, una escucha psicoanalítica puede registrar que estén faltando elementos que contengan esos conflictos y entonces la gente recurre a la demanda judicial no tanto para resolver un problema concreto sino para canalizar toda su frustración, su rabia, sus problemas que no son resueltos en otros ámbitos. Es el caso de numerosos divorcios en donde se recurre a la ley para resolver un conflicto afectivo.

Pero también nos convocan a los psicoanalistas para resolver situaciones en las que la ley no logra instalarse.

La constitución de los vínculos familiares implica el armado de pactos inconscientes, acatamiento a mandatos sociales, organización de una identidad, tanto para la familia como para sus integrantes y su disolución commueve profundamente a los sujetos en juego. ¿Por qué? No sólo por las pérdidas que acarrea sino porque desregula lo que fue encuadrado a través de esas operaciones de institución del vínculo.

La sexualidad, la violencia, prohibiciones de incesto y patricidio quedan así desreguladas, desligadas.

Exceso, maltrato y abuso, pueden ser explicados desde ese lugar, como negatividades que se positivizan, aquello que fue negativizado a través de las distintas producciones vinculares queda expuesto.

A continuación, se presenta el caso de una familia judicializada, se trata de un material complejo y difícil al mismo tiempo, pero con una evolución favorable.

La familia está compuesta por los padres separados desde que el hijo tenía un año y medio y que en el momento de la consulta, hace dos años, tenía 10 años.

El caso es derivado por el juez el cual hace lugar a la denuncia del padre por malos tratos al hijo por parte de la madre y hasta tanto se realicen las investigaciones pertinentes, da lugar a la situación de hecho (que sigue viviendo con el padre).

¿Cómo construir la demanda en los pacientes judicializados? ¿Cómo sostener el lugar del analista, desde su afectación y desde su pensamiento, cómo delimitar el material clínico, de argumentaciones defensivas y explicaciones acerca del juicio? Interrogantes que le exigen un trabajo de pensamiento continuo. Nos preguntamos también qué tan libre pueden ser las asociaciones en estos pacientes, cuando sienten que de sus dichos depende el informe que se elabore sobre ellos, cuando buscan hacer alianzas con el terapeuta para ser favorecidos.

Es un trabajo delicado en el que se van armando diferentes jugadas, teniendo en cuenta que hay varios otros: el niño, sus padres, el juzgado. Permanentemente se fue trabajando sobre el armado del dispositivo posible en cada momento y para cada uno de los integrantes. Por eso fue necesario un equipo pensando.

Se hace oportuno en estos casos, delimitar la verdad jurídica de la analítica. Si bien cada paciente trae su verdad, no hay «la verdad», hay un consenso que sostiene la vigencia de ciertos hechos. Los analistas en estos casos deben sostener una posición ética que pueda colaborar con la justicia sin perder de vista la especificidad de su trabajo al crear condiciones de posibilidad para que los pacientes devengan sujetos deseantes.

Desde el lugar del analista es necesario diferenciar la verdad jurídica de otra verdad, la vincular. En este caso el padre se apropió del hijo, en un vínculo alienador-alienado, donde sólo puede haber un parente, la madre permite que esto ocurra desde su falta de recursos para habilitarse como tal. Se pensó que así como está armada la trama, sería riesgoso para Eloy que el juez otorgara la tenencia absoluta a la madre, como podría ser habitual.

La verdad vincular se puede pensar, entonces, como un plus de la verdad analítica importante a tener en cuenta en la estrategia del dispositivo para no alterar el equilibrio del sistema.

El interés por el hijo, no hace por sí solo «familia». En este caso, lo que se observa es el interés de cada uno por el hijo, cada uno lo quiere marcar desde sí y no desde la pareja. Aquí el hijo no complejizó esa alianza sino que mostró o desencadenó una simplificación. O uno o el otro. Un uno construido tanto desde una brutal expulsión como de una brutal apropiación. Sin moderaciones. Hago lo que quiero, puro poder.

La tenencia compartida posibilitaría a Eloy tener sus propias experiencias, ya sean buenas o malas, con ambos padres. La intervención analítica en colaboración mutua con el juez a cargo del caso, permitió descoagular los discursos y habilitar la circulación entre madre hijo.

F) Judicialización (ii)

También cuando se trata de adicción al consumo de sustancias los casos suelen judicializarse. Pero en el caso de las

adicciones vale la pena recordar cómo se lee desde el sentido común el concepto de despenalización de la tenencia de drogas y cómo éste lleva a equívocos. La despenalización no significa que la tenencia para consumo deje de ser un acto ilícito sino que en el ámbito de lo jurídico ocurre que se relaja la sanción. En lugar de ser objeto del fuero penal pasaría a un fuero civil, o sea que sólo se eliminarían las sanciones penales.

En términos generales la tenencia legalizada sigue siendo un delito pero sin pérdida de la libertad, el consumo sigue siendo ilícito y de este modo se hace foco en el tratamiento más que en el castigo.

Se abre un campo de interrogación para la consulta: ¿la obligatoriedad de un tratamiento es o no una variable para relacionar a su éxito o fracaso? ¿La penalización puede funcionar como motor de la consulta?

Respecto de la clínica, habría que enfocar los puntos de anudamiento de goce entre los miembros de una familia pero con una idea desligada del dispositivo.

G) Judicialización (iii)

El motivo de consulta de esta paciente tuvo que ver con su relación con los hijos y nietos. Su versión fue que debió mantenerse alejada de sus nietos por la mala relación con su nuera, siendo a su vez el hijo acusado por la madre de los niños, de conductas de abuso sexual hacia sus nietos.

La historia familiar había sido signada por hechos de violencia hacia los hijos ejercida por ambos padres. El padre, maltratador, abusó de ellos. No obstante, los chicos continuaron en relación con el padre, quien los sostenía económicamente.

Para la madre, la violencia física era lo habitual, normal, cuando se enojaba, terminaba violentándose tal como pasaba en su propia familia de origen.

Hay elementos de la historia que evidencian la complicidad de la paciente con el abuso del padre hacia sus hijos pero no vincula esta situaciones con el impedimento que le impusieron para ver a sus nietos.

La analista plantea que es difícil intervenir en el levantamiento de la desmentida, a pesar de contar la paciente con varios años de análisis previo.

Pocas semanas después de las primeras entrevistas, consultan en la misma institución la pareja de padres, a instancias del abogado de parte para realizar una revinculación. Desde el juzgado, lo que se había indicado hasta el momento eran terapias individuales, para los padres y los hijos. En base a las pericias judiciales no consideraron conveniente la terapia de revinculación. Se continuó con la orientación que había marcado el juzgado y se ofreció tratamiento al padre.

Este episodio se menciona porque poco tiempo después la paciente interrumpe el tratamiento, confirmando la hipótesis de que su objetivo era lograr la reconexión con su familia sin atravesar los conflictos que generaron la distancia.

Se plantea así la paradoja entre la necesidad de desarmar la desmentida y la imposibilidad de hacerlo por la pérdida de apuntalamiento que ésta implica. Apuntalamiento psíquico con los beneficios secundarios que trae aparejados. Se abre el capítulo de la clínica de lo imposible, y cómo construir condiciones para que un tratamiento de estas características tenga lugar.

H) ¿Puede el psicoanálisis operar casos de extrema privación?

No me fue bien con Juana, con sus padres.

La habían adoptado hacia un poco más de tres años. Juana se había fugado de la casa donde vivía con sus padres adoptivos. No fue ni la primera ni la última fuga. Siempre retomó el contacto a través de la empleada doméstica de la familia.

Desde la primera entrevista la madre plantea que no quiere continuar el vínculo con Juana. Insiste una y otra vez en que Juana ha roto todo tipo de pactos y eso hace imposible su vuelta a la familia. No sólo mentía a sus padres sino que tampoco desarrolló un vínculo franco con la terapeuta. Los episodios de abandono y violencia que signan su historia parecen repetirse una vez más.

La terapeuta se pregunta: ¿tenemos algo que decir los psicoanalistas, algo que hacer cuando la falta de amor se presenta tan brutalmente en la vida de nuestros jóvenes pacientes?

Al poco tiempo Juanita entró a fugarse más asiduamente. Con plata o sin un peso. Con ropa o con lo puesto. Con celular o sin él. Nunca quedaba muy claro a dónde iba, ni con quién estaba. Sus relatos variaban. A veces resultaban más creíbles, otras menos.

Como forma de poner coto a sus reiteradas fugas se intenta establecer un dispositivo de cuidado con una internación psiquiátrica. Estuvo internada durante cuatro meses. Adriana y Jorge no aceptaban bajo ningún punto de vista la vuelta de Juanita a la casa. Empieza a circular la idea de que la Señora que trabaja con ellos se haga cargo de Juana.

El caso se ha judicializado: Adriana y Jorge solicitan «devolver» a Juanita, quien va a ir a un hogar, a pesar de que hasta el momento no hay jurisprudencia en la justicia argentina sobre la anulación de una adopción plena otorgada.

La analista se pregunta: ¿puede el psicoanálisis operar en estos casos de deprivación? ¿Un analista puede trabajar con representaciones que le rompen la cabeza?

El caso fracasa porque no se encontraron parámetros para lograr un anudamiento, entre el horror que siente Juana y el que siente la analista enfrentada con la terrible contradicción de estos padres que quieren formar una familia pero parecen no tener lugar para un hijo. Tampoco Juana pudo hacerse un lugar en el otro enfrentando a la analista con la dificultad de

tramar una historia donde no es posible encontrar algún punto de anclaje en el amor parental. Las fugas seguramente tienen diversos significados, según las circunstancias. Huidas frente al encierro, escapes angustiosos, deslizamientos ante la ausencia de un mínimo encaje, pero también podrían ser una búsqueda de ese lugar en el otro, en clave de deseo y no de necesidad. La empleada tampoco pareciera haber sido el objeto de su búsqueda sino una intermediaria para volver al lugar de cierta promesa.

Los padres tratan de cubrir todas sus necesidades, pero des- de sus propios ideales, ajenos a los de Juana. Esta desestima- ción de las singularidades y las diferencias se actualiza en la relación con la terapeuta, cuyas indicaciones y propuestas son cuestionadas y rechazadas.

Las concesiones en el encuadre con el objetivo de ir arman- do un vínculo de confianza no sirvieron posiblemente porque entraban en consonancia con las imposiciones de los padres.

Conclusión

Para finalizar y a modo de síntesis podríamos enumerar los casos que se presentan como probables fracasos terapéu- ticos, en el sentido de balizar el territorio a recorrer y no como contraindicación a poner en juego nuestros instrumentos.

- Pacientes con graves fallas narcisistas que organizan vínculos que tienen poco en cuenta al otro, que necesitan del otro para sostener su precaria identidad.
- Funcionamiento vincular violento. Cuando las distintas formas de negatividad que se positivizan, cuando aquello que fue negativizado a través de las distintas producciones vinculares queda expuesto, el desborde pulsional aparece como vio- lencia.
- Alianzas inconscientes que sitúan y sitian la locura en al- guno y se resisten a su cancelación.

- Imposibilidad de armado de la escena imaginaria que permita la circulación del deseo.
- Vínculos alienados con modalidades estereotipadas de satisfacción pulsional.
- Imposibilidad de atravesar vínculos extremadamente rígidos.
- Satisfacciones provenientes de los beneficios secundarios logradas por el mantenimiento de vínculos altamente perturbados.
- Circunstancias exteriores al vínculo, redes sociales, familiares, institucionales.
- Dificultades del terapeuta surgidas de la incapacidad para tramitar una falta o exceso de implicación.

La lista queda abierta, al igual que los obstáculos que surgen a cada paso y señalan el camino por donde hay que cambiar lo que se venía dando.

Bibliografía

- Berenstein, I. *Devenir otro con otro (S)*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Bianchi, G. (1998) «Consideraciones sobre la subjetividad», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Vol. XXI, N°1, 1998.
- Bianchi, G. «Fracasos en la clínica», XXV Jornada Anual A.A.P.P.G, 2009
- Derrida, J. *Resistencias del psicoanálisis*, Paidós, 1998.
- Freud, S. (1925) Inhibición, síntoma y angustia, V. 20, *O.C.*, Amorrtu.
- Lewkowicz, I. (2001) «Obstáculo y resistencia; vínculo y lazo». *Manuscrito no publicado*.
- Lourau, R. *El análisis institucional*, Amorrtu, 1991.

- Ventrici, G «Notas acerca del concepto de implicación como suplemento al concepto de transferencia-contratransferencia», *Jornadas F.A.P.C.V.*, 2003.
- Matus, S.; Rojas, M. C. (2003) «La función del analista en la clínica de las redes», *Actas Jornadas AAPPG*, Bs. As., 2003.
- Matus, S. (2004) «Clínica de las redes: implicación y disimetría en el vínculo analítico», *Jornadas de la AAPPG*, 2004.

Resumen

En este trabajo se plantean las dificultades surgidas en la clínica analítica ante situaciones que no pudieron resolverse (imposibilidad) o que tal vez se encararon en forma equivocada (error). La intención es hacer un pasaje de lo imposible a lo posible, aún reconociendo los verdaderos topes de nuestra práctica. Se trabajan las ideas de resistencias y obstáculos en relación a las interrupciones y los dispositivos vinculares y finalmente se comentan algunos casos problemáticos.

Palabras clave: Obstáculo. Vínculo. Resistencia. Implicación.

Summary

Limits of the analysis, obstacle to treatment

This paper deals with the difficulties encountered in the clinical analytic situation before they could not overcome it (impossible) or that may be faced in the wrong way (mistake). The intention is to make a passage from the impossible to possible, while recognizing the real caps of our practice. They work the ideas of resistance and obstacles in relation to disruptions and relational devices and finally discusses some problematic cases.

Key words: Obstacle. Bound. Resistance. Implications.

Résumé

Límites de l'analyse, les obstacles au traitement

Ce document traite des difficultés rencontrées dans la situation analytique cliniques avant qu'ils ne pouvaient pas surmonter (impossible) ou que mai à relever dans le mauvais sens (erreur). L'intention est de faire un passage de l'impossible au possible, tout en reconnaissant les bouchons réels de notre pratique. Ils travaillent les idées de résistance et les obstacles en ce qui concerne les perturbations et les dispositifs relationnels et aborde enfin quelques cas problématiques.

Mots clés: Obstacles. Lien. Résistance. Implication.

Resumo

Límites a análise, obstáculos ao tratamento

Este artigo trata das dificuldades encontradas na situação clínica analítica antes não podiam superá-lo (impossível) ou que podem ser enfrentados de forma errada (erro). A intenção é fazer uma passagem do impossível possível, embora reconhecendo as tampas de reais de nossa prática. Eles trabalham as idéias de resistência e obstáculos em relação a perturbações e dispositivos relacionais e, finalmente, discute alguns casos problemáticos.

Palavras chave: Obstáculo. Vínculo. Resistência. Implicação.

Variaciones y vacilaciones del dispositivo psicoanalítico

Daniel Waisbrot *

(*) Licenciado en Psicología, Miembro Titular de AAPPG, Profesor Titular del Centro Sigmund Freud de Estudios Psicoanalíticos.
Bulnes 1654, 5º B (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4822-9349 - E-mail: dwaibrot@yahoo.com.ar

1. Introducción

Un día se murió Perón.¹ Yo era un adolescente que hacía mis primeras armas trabajando en una fábrica de ropa para niños. Había unas cuarenta obreras en esa fábrica. Casi todas costureras. La radio dejó de musicalizar y apareció una voz (allí el recuerdo se hace confuso, no sé si era un relator o Isabelita), diciendo «...tengo el triste deber de informar a la ciudadanía la muerte del Presidente de la Nación, General J. D. Perón». El silencio invadió la sala. Algunas empezaron a llorar, la delegada marcó el rumbo de la congoja. Me sentí fuertemente impactado por esa situación.

Esa tarde, fui a análisis. Allí me enteré, por la boca de mi analista, que yo veía en la muerte de Perón, la muerte que deseaba y temía de mi propio padre. Escuché con horror, que además de eso, yo en realidad, deseaba y temía también la muerte de mi analista y que eso me acogojaba. Que yo como varón, frente a Perón varón, mi padre, varón, y mi analista varón, estaba lleno de esos sentimientos de rivalidad y envidia.

Mis diecisiete años de entonces se iban diluyendo, empequeñeciendo en ese diván que cada vez me parecía más grande, frente a la monstruosidad de mis deseos reprimidos.

Pasó mucho tiempo. Y un día se murió Alfonsín.²

Y mis pacientes de esos días que trajeron su congoja, no se enteraron de lo mismo que yo en aquellos días. Se enteraron por su propia boca, que esa congoja formaba parte de un duelo colectivo. Cada uno habrá asociado esa muerte con vicisitudes de su propia vida. Algunos en relación a la esperanza democrática del 83, el fin de la dictadura, alguno que otro habrá asociado la muerte con algún duelo personal, pero sin duda, todos fueron acompañados en sus sentimientos que la mayoría de las

¹ Juan Domingo Perón. Presidente de la República Argentina en tres oportunidades. Falleció el 1 de Julio de 1974.

² Raúl Alfonsín. Presidente de la República Argentina en el retorno democrático entre 1983 y 1989. Falleció el 31 de Marzo de 2009.

veces eran muy parecidos a los míos dado que ambos formábamos parte de esa escena colectiva, social, vincular. No sentí necesidad en la mayoría de los casos, de decir nada sobre eso, más que acompañar, compartir, asistir a esa escena. Luego, cada sesión fue rumbeando para diferentes lados.

¿Qué pasó entre aquel analista del '74 y éste del 2009? De eso me propongo hablar.

2. Lo vincular como una de las variaciones

No se trata solamente de los efectos de transformación que el pensamiento vincular trajo a los así llamados análisis individuales. Creo que el Psicoanálisis en su conjunto, como dispositivo, fue variando y es hoy claramente, *heterogéneo y fragmentario*.

Lo heterogéneo se condice con la idea de que todo saber es parcial, que no hay saber que pueda dar cuenta de la totalidad del sufrimiento humano en tanto no pensamos en la existencia de esas totalidades. La *heterogeneidad* entonces, responde a un modo de pensar las cuestiones inherentes a una teoría del conocimiento. Lo *fragmentario*, en cambio, tiene a mi modo de ver bastante poco que ver con el objeto de conocimiento, y mucho más que ver con las problemáticas ligadas al poder y al movimiento entre lo instituido y lo instituyente.

Lo fragmentado, encuentra su lugar en la política y en quien es «dueño» de ese conocimiento. Lo heterogéneo hace más a la diversidad, al trabajo con la diferencia y a la pregunta tan habitual últimamente, acerca de si podemos hablar de «el» psicoanálisis o deberíamos hablar mejor, de «los» psicoanálisis.

En ese sentido, no pretendo plantear que nosotros descubrimos algo así como un nuevo oro puro del psicoanálisis y ponernos como defensores de un nuevo fundamentalismo. Al atender vínculos, al permitir que a nuestros consultorios entren más de uno por vez, ganamos y perdemos.

Seguramente iluminamos aspectos oscuros para otros dispositivos de atención, y también, seguramente, algunos otros se nos oscurecerán a nosotros.

Creo que lo que ha ido sucediendo es que se produjeron una serie de variaciones en el dispositivo psicoanalítico en su conjunto, a partir de las vacilaciones que se nos han ido presentando en la clínica. La perspectiva vincular se encuentra en esa línea –una variación– efecto de las quebraduras del discurso psicoanalítico, de sus puntos de inconsistencia. Pero también pienso que otros colegas han ido llegando a otras variaciones producto de haberse encontrado con otras vacilaciones.

Alguien ha dicho alguna vez, que los hombres se parecen mucho más a su época que a sus padres.³ Creo que con los analistas debe pasar algo parecido. En una película de Woody Allen, «Dos extraños amantes», aparece una escena, la pantalla dividida y a ambos lados de la pantalla, Diana Keaton y Woody Allen, en la ficción, matrimonio, hablando con sus respectivos analistas. Hablan de la sexualidad. Ella le dice a su analista: lo hacemos muy seguido, tres veces por semana. El, le dice al suyo: lo hacemos muy de vez en cuando. Tres veces por semana.

Esa película tiene unos 25 o 30 años, época en la que seguramente hubiera sido extraño ver a ambos en una sesión de pareja. Muchas veces me pregunté cómo hubiera sido ese diálogo en una sesión vincular, uno (como analista de la pareja), hubiera podido marcar que aquello que para uno era mucho, para el otro resultaba poco, quiero decir, marcar una diferencia para ver cómo el vínculo podría ir arreglándose para progresarla si fuera posible.

Quiero decir, me parece que las herramientas diversas con las que contamos, no son sólo conceptuales sino clínicas, dado que todo discurso produce sus prácticas concomitantes. En ese sentido, creo que la noción de vínculo, en las distintas

³ Frase atribuída al sociólogo Max Weber.

formas en que es pensado entre nosotros, es una novedad conceptual que afecta nuestro quehacer como analistas más allá de con cuantas personas estemos trabajando en ese momento.

Pensar que el otro es algo más que un objeto para la pulsión, pensar que en un vínculo el otro no está allí donde lo espero, me parece que cambia muchas cosas, aún en un análisis individual. Por ejemplo, ¿podríamos sostener que cada vez que el paciente individual se refiere al otro, está hablando de sí mismo? Eso lo torna todo más complejo, porque sabemos que muchas veces también es así, quiero decir, muchas veces son sus propias proyecciones. Ni qué hablar de las problemáticas del orden social que en los últimos años se nos presentaron tan nítidas. ¿Alguien sería capaz hoy de interpretar a algún paciente en tono de «algo habrá hecho» la pérdida de alguna instancia laboral? Nuevamente lo complejo, dado que también muchas veces, las «habilidades» neuróticas se las saben arreglar para perder oportunidades. Habrá que conservar la doble vía, con la incertidumbre que ello genera. Tener una teoría «completa», que sabe exactamente qué decir a cada momento y a cada situación, sería más fácil.

También es cierto que no somos los primeros adelantados que advertimos sobre cómo lo que sucede en un análisis no es pura proyección del mundo interno ni que la transferencia es pura repetición de los arquetipos infantiles en la figura del analista. Muchos analistas no se han formado nunca en lo vincular y trabajan en un psicoanálisis que articula desde el vamos la relación entre sujeto, vínculo y cultura. Quizás sucede que muchos vamos llegando a cosas parecidas por caminos distintos. Por eso decía que me parece que como analistas nos parecemos más a nuestra época que a nuestros padres. Sí creo que la inclusión de más de un otro en las sesiones es una herramienta clínica que tenemos disponible para utilizar con mayor «naturalidad» que otros analistas. Pensar que el otro es otro, que tiene una dimensión de ajenidad irre-presentable, que su presencia modifica el campo, que el analista también es otro que está ahí jugando en la escena, nos da un perfil.

Creo que la diferencia, más allá de trabajar con vínculos o no hacerlo, pasa por cómo concebimos la práctica analítica, más cerca o más lejos del mundo, más cerca o más lejos de los otros.

3. ¿Cómo llamaba Freud a eso que nosotros llamamos dispositivo?

Un rápido recorrido para situarnos en la obra freudiana, no con el fin de imponer su verdad como bandera idolatrada, sino para pensar qué fue pasando luego.

Si ubicáramos una línea de tiempo entre 1895 y 1937, esos cuarenta años de producción, entre el «Proyecto» (Freud, S., 1950) y «Análisis terminable e interminable» (Freud, S., 1937), haría una primera marcación en 1900 con la «Interpretación de los sueños» (Freud, S., 1900). Marcación especial porque a lo previo podríamos llamarlo la prehistoria del Psicoanálisis y poner como punto inaugural el descubrimiento del inconsciente y su conceptualización en una teoría del aparato psíquico. La obra freudiana tiene una secuencia permanente de textos teóricos y épocas de textos clínicos que intentan dar cuenta de lo teorizado, encontrarse con los impasses y relanzar una nueva vuelta teórica. Así, en 1900, tenemos una teoría del aparato psíquico, y una técnica basada en la interpretación de los sueños.

Allí, Freud empieza a producir historiales clínicos, y aparece fundamentalmente el «Caso Dora» (Freud, S., 1905) y «Juanito» (Freud, S., 1909); también el «Hombre de las ratas» (Freud, S., 1909) en ese mismo año y «Leonardo» (Freud, S., 1910) un año mas tarde. Dora es fundamentalmente un trabajo de Freud alrededor del sueño, y Juanito, una suerte de psicoanálisis por encargo, viabilizado por intermedio del padre de Juanito, ustedes recordarán. La neurosis obsesiva entra en escena a partir del Hombre de las ratas, con lo cual estaban trabajadas las tres neurosis de transferencia. Con Leonardo Da Vinci Freud se introduce en el mundo del psicoanálisis aplicado.

También «Schreber» (Freud, S., 1911) es de esa década aunque publicado en 1911. Hasta aquí, el psicoanálisis incipiente no estaba institucionalizado, ni sujeto a demasiadas normativas.

En esa década, entonces, un Freud con una teoría incipiente lanzado a trabajar produce estos cinco impresionantes históricos clínicos. Dora, Juanito, Hombre de las ratas, Leonardo, Schreber. El mundo de la histeria, las fobias, la neurosis obsesiva, el arte, la homosexualidad, la demencia precoz, la paranoia, pero por sobre todas las cosas, la historia. Freud intenta todo el tiempo la reconstrucción histórica, cómo sucedieron los hechos, yo diría, la historia emocional de los acontecimientos que fueron engarzando y dando lugar a las patologías de estos verdaderos personajes de la historia del psicoanálisis.

Y allí, ya a partir de 1912, Freud produce los textos técnicos (Freud, S., 1911-1915) más importantes. Ya no serán sólo los sueños ni la libre asociación. Aparecen allí conceptos cruciales para todo lo que viene.

«Dinámica de la transferencia», «Consejos al médico», «La iniciación del tratamiento», «Recuerdo, repetición y elaboración», «Amor de transferencia», textos que se suceden como resultado de una reflexión crítica sobre esos históricos. Momento de producción de pensamiento sobre lo trabajado.

No nos olvidemos que en 1910 sucede también un hecho trascendente que es el inicio del proceso de institucionalización del Psicoanálisis. Freud funda la Asociación Psicoanalítica Internacional como modo de dar sustento político a las teorizaciones incipientes.

Luego de esta seriada de artículos técnicos, aparece otra serie teórica intensa. En 1914 «Introducción al narcisismo» y en el '15 la bruja metapsicología. (Freud, S., 1915) «La represión», «Lo inconsciente», «Pulsión y destino de pulsión», «Duelo y Melancolía», para terminar con la «Adicción metapsicológica a la teoría de los sueños». El psicoanálisis toma

cuerpo en esa primera mitad de la década del diez. Freud cuenta con una teoría del aparato psíquico sumamente Enriquecida, una variedad de recursos técnicos y de teoría sobre esos recursos, ya está claro el uso de la transferencia y la regla de abstinencia como trabajo del analista en atención flotante y una teoría sobre cómo se funda la vida humana (eso no se llamaba todavía fundación de la subjetividad).

Entonces, una teoría del aparato psíquico, una teoría de la vida pulsional, cierta idea de la repetición aún no fuertemente instalada, y una técnica que involucraba a los dos miembros de la escena analítica.

Y otra vez, desde allí, a la clínica. «El hombre de los lobos» (Freud, S., 1918) en 1918, año de la publicación de otro texto clínico interesante, Freud utiliza la expresión de Ferenczi, «actividad del analista». Una frase: «*¿Debemos dejar al enfermo librado a sí mismo, que se arregle solo con las resistencias que le hemos mostrado? ¿No podemos prestarle ningún otro auxilio? Además, el logro del paciente depende de cierto número de circunstancias que forman una constelación externa. ¿Vacilaríamos en modificar esta última interviniendo de la manera apropiada? Opino que esta clase de actividad en el médico que aplica tratamiento analítico es inobjetable y está plenamente justificada*

Luego, «la homosexual femenina» (Freud, S., 1920), «la neurosis demoníaca del siglo XVIII» (Freud, S., 1923), «Dostoievsky» (Freud, S., 1928). Años de retrabajo sobre la teoría pulsional en «Más allá» (Freud, S., 1920), de retrabajo sobre la teoría del aparato psíquico que se complejiza en «El yo y el ello» (Freud, S., 1923) y finalmente el formidable trabajo sobre la angustia, «Inhibición, síntoma y angustia» (Freud, S., 1926).

Unas palabras sobre este texto: es a mi modo de ver el texto teórico-clínico-psicopatológico más logrado de toda la obra. Allí Freud vuelve todo el tiempo sobre lo dicho. Después de veinticinco años de producción, vuelve a pensar Juanito, vuelve sobre el Hombre de los Lobos, retoma los

temas de la represión-regresión-castración desde una nueva y notable perspectiva. Es a mi modo de ver, una síntesis muy clara de cómo pensaba Freud en esa época el psicoanálisis como conjunto.

En Julio de ese año, unos meses antes de publicarlo, Freud le escribe a Ferenczi, de nuevo, sobre la actividad del analista. Miren lo que le dice: «*Los analistas dóciles, no supieron entender la elasticidad de las reglas que yo les había impuesto. Se sometieron a ellas, como si fueran tabúes. Todo esto tendrá que ser revisado alguna vez, claro está que sin apartarse de las obligaciones que mencioné*» (Jones, E., 1976).

De allí en más, textos sociales, «Psicología de las masas» (Freud, S., 1921) ya había sido escrito y continúan «El porvenir de la ilusión» (Freud, S., 1927) y «El malestar en la cultura» (Freud, S., 1929).

Nuevamente, texto crucial, a mi gusto hito fundamental en tanto produce un nuevo modo de acercarse a la problemática humana. Ya no se trata de pensar en diagnósticos psicopatológicos sino de producir un salto para pensar en las fuentes del sufrimiento que nos habitan a todos. El psicoanálisis abandona definitivamente el sesgo médico que impregnó tres décadas de su producción, deja de pensar en términos de sano o enfermo para pensar en términos de trabajo sobre el malestar inherente a la condición de humanidad.

«Moisés y la religión monoteísta» (Freud, S., 1939) cierran la serie de «escritos sociales» si es que la podemos llamar así y finalmente «Análisis terminable e interminable» en 1937, retoma la clínica, la técnica, la teoría. En lo que nos importa en este caso, allí Freud vuelve sobre a hablar de «terapia analítica» y dice «*Terapia analítica, o sea, liberar a un ser humano de sus síntomas neuróticos, de sus inhibiciones y anormalidades del carácter*» (Freud, S., 1937).

Este es un breve recorrido, no exhaustivo de sus textos, pero creo que está delineada la columna vertebral de su pensamiento.

Pero volvamos a la pregunta que inaugura este apartado. Cómo denomina Freud, eso que sucede en un análisis. Freud nunca usa la palabra *encuadre*. En esos textos lo nomina de diversas formas, quizás prevalece la nominación de «*cura analítica*», entre otras formas como «*reglas técnicas*» o «*tratamiento psicoanalítico*», también «*trabajo psicoanalítico*», pero en un Freud que intentaba conceptualizar su quehacer, no puede dejar de llamar la atención que no haya usado una palabra para hacer concepto. Casi pareciera una decisión política. (Tengo claro que es una interpretación mía).

Una de las que más me gusta, tiene que ver con una forma de explicar en la «Iniciación del tratamiento», el uso del diván. Allí dice textualmente: «*cierto ceremonial de la situación en la que se ejecuta la cura*» (Freud, S., 1913).

Allí remarco en primer lugar la idea de *ceremonia*. Se trata de un ritual que genere un espacio-otro respecto a la vida cotidiana. Un ceremonial que tiene valor de pausa, de intervalo. Ceremonial, dice, de *la situación*. Se trata entonces de generar un intervalo para instalar una situación. Situar, generar un sitio, *disponer* (y remarco aquí esa palabra porque va a ser importante) a una persona en una determinada perspectiva.

Entonces, una ceremonia que intenta situar para ejecutar algo. *Ejecutar* no es una palabra menor. Abre la perspectiva del hacer en la situación, de la actividad de analista y paciente. Allí van a ejecutar algo que denomina *la cura*. Terapéutica entonces que entra en la escena.

Se trata de generar por vía de algún ceremonial, una pausa, un intervalo que produzca un sitio, una situación, que disponga a una persona en una perspectiva diferente para poner a trabajar lo que deba ser curado.

4. De «cierto ceremonial de la situación en que se ejecuta la cura» al «Encuadre»

En 1966 Bleger publica *Simbiosis y Ambigüedad* (Bleger, J., 1966) y plantea que para que el proceso psicoanalítico funcione es necesario mantener *constantes* ciertas *variables* que lo enmarcan.

El encuadre, entonces, sería un «no proceso», un telón de fondo que se establece entre paciente y analista al formular el contrato analítico para permitir que en su interior se desarrolle el proceso. Incluye los rehusamientos del analista y la asociación libre del paciente.

La idea de Bleger es que *el movimiento (o el proceso)* sólo puede captarse en función de la *quietud del fondo* donde éste se desarrolla. En ese marco, es necesaria la permanencia estable de las variables del tiempo, del espacio y del dinero.

Hablar de encuadre implica entonces un juego entre *lo constante y lo variable, entre movimiento y quietud, entre proceso y fondo o no proceso*. A la manera de los matrimonios, o de cualquier tipo de contrato, sólo hace ruido cuando se rompe. Allí aparece la discusión sobre la «letra chica» del contrato.

Si tomo en consideración este texto de Bleger, es porque marca un hito en la construcción del Psicoanálisis en la Argentina y da cuenta de una posición para el analista que marcará una época. Se trata de una concepción del análisis que pretendía poner entre paréntesis la realidad externa, y crear un marco de estabilidad donde las cuestiones se jugaran en relación al mundo interno y a lo que de ello se proyectaba en la figura del analista.

El análisis entendido como regresión polimorfa expandida, trabajo en transferencia, diván para crear estados de ensueño (dispositivo para la escucha de la histeria), cuatro sesiones semanales y abstinencia-neutralidad del analista.

Ahora bien, podríamos preguntarnos: ¿qué concepción de transferencia, qué concepción de aparato psíquico, subtiende a este modo de pensar el encuadre? Y aún, ¿qué lugar se le asigna a la realidad externa? ¿Es tomada o no como «cuarta instancia», según podría desprenderse del texto freudiano de «El yo y el ello»? ¿Qué lugar tiene el otro tanto en la conformación subjetiva y en los efectos de inscripción de las sucesivas vincularidades? Y por último, ¿qué relación entre caos, determinismo y azar, que relación entre lo constante y lo variable?

Ha sido históricamente función del analista el montaje de un dispositivo que marcará: frecuencias, horarios y honorarios en un proceso de análisis sin límite de tiempo. ¿Hoy sigue siendo así? Sabemos que todas estas variantes vienen hoy dispuestas por los pacientes, que llaman diciendo que pueden venir una vez por semana y que pueden pagar tanto dinero, si es posible que lo atendamos. Quizás se trate de deconstruir las cuestiones del encuadre (Bianchi, G.; Gomel, S., 2003).

J. Laplanche (1989) plantea que frente al encuadre puede haber dos fenómenos diferentes pero igualmente riesgosos. Los nomina como «perversiones»: sacralizarlo o manipularlo.

Sacralizarlo implica que por el mismo hecho que existen reglas, se trate de hacer pasar ese legalismo a lo absoluto. Se trata de una maniobra que pretende identificar lo contractual con la Ley. Que sea del orden del contrato, implica en sí mismo su posibilidad de revisión. No es en ese sentido, la proclama de una Ley. Para algunos, el ritmo de las sesiones y su pago es una ley y no un contrato. Es una ley promulgada por el analista y sin lugar a la apelación.

Manipularlo, sería normal del lado del analizado. Laplanche dice por ejemplo, entender un aumento de honorarios como un castigo, o una interrupción del analista por un viaje como un signo de abandono. Es más, dice Laplanche, ese es el «oficio» del paciente en análisis. ¿Pero qué decir cuando esa manipulación viene del analista?

Manipulación en este sentido, es poder pensar que no se trata sólo de que los pacientes depositan en el encuadre aspectos mudos sino que también el analista implementa ciertas disposiciones de ese encuadre como una manera de distribuir cuestiones mudas en relación al poder y a los excesos implícitos en ese poder.

Graciela Bianchi y Silvia Gomel (2003) plantean que ciertos conceptos que aparecen como rupturas del encuadre, «*revelan las ataduras socio-históricas de los ejes que determinan la relación analítica. ¿Se puede pensar un encuadre como producción conjunta paciente analista y no como imposición arbitraria de ninguno de ellos sobre el otro? El analista está comprometido con la situación socio-histórica que le ha tocado en suerte y asume ineludiblemente alguna posición frente a ésta. Diagnóstico y tratamiento se llevan a cabo en un tiempo y lugar y en ejercicio de un cierto acuerdo con el discurso del conjunto».*

¿Es necesario hoy, estaríamos de acuerdo con Bleger en que para que el proceso se produzca requiere un fondo estable? O más bien nos ayuda pensar en términos de un fluir, entre lo constante y lo variable en el cual el proceso todo se va modificando y es mucho más «desprolijo» que antes. Y que esa desprolijidad abarca también al analista que ya no puede contar con un paciente de cuatro sesiones semanales que las va a pagar pase lo que pase once meses al año y «casi» para siempre.

Desde esta perspectiva, habrá que pensar si lo que sucede con el encuadre es una «ruptura», dado que ello supone algo que no «debería» romperse, o más bien si hablamos de un fluir que adopta una transitoria estabilidad que puede modificarse ya porque el analista o el paciente lo propongan y ambos acuerden en que es lo mejor para ese tramo del análisis.

La única asimetría válida en un contexto analítico es la implementación de la regla de abstinencia y la libre asociación en el siguiente sentido: el paciente y el analista van a intentar todo el tiempo trabajar acerca del sufrimiento del paciente. El paciente intentará transparentar su deseo lo más posible y el ana-

lista intentará opacar el suyo lo más posible, sabiendo ambos que fracasarán abundantemente en esos intentos.

El contrato analítico se realiza no sólo entre un paciente y un analista, sino –como le gustaba decir a Silvia Bleichmar⁴ entre «ciudadano y ciudadano».

Entiendo que el armado de una situación analítica (por ahora la denomino así) incluye fundamentalmente dos grandes cuestiones:

1) entre paciente y analista, las dos reglas fundamentales: abstinencia para el analista y asociación libre para el paciente.

2) entre dos ciudadanos, o sujetos de la cultura con mundos superpuestos, ciertos organizadores del espacio analítico como lo son tiempo y dinero. Este punto tiene que tomar la forma de una «transitoria estabilidad» dado que está sujeto a las transformaciones que cada uno pudiera requerir. Si conforman a ambos participantes de la escena, el análisis podrá continuar. Interpretar «por norma» todo pedido de cambio como resistencia marca una utilización espuria del espacio transferencial. La dificultad para distinguir cuándo proviene del campo de la realidad y cuándo del campo resistencial, muestra la dificultad que nuestro trabajo tiene, dificultad que debe ser reconocida como problema y no obturada por intervenciones «cliché» que deban ser empleadas siempre ante toda circunstancia. Apelar a pensar cada situación, en el uno a uno de cada consulta, podría resultar un «eslogan» necesario.

Ello funciona como marco que proteje a uno y otro de eventuales arbitrariedades. Pensar en términos de proceso y de fluir, implica múltiples interpenetraciones de estos puntos. Sin embargo, será necesario a cada momento, un trabajo del analista sobre sí mismo para detectar los eventuales puntos de deslizamiento en sus intervenciones, a cuestiones ligadas al riesgo de exceso que otorga el poder transferencial y lo que he denominado «La alienación del analista» (Waisbrot, D., 2002).

⁴ Comunicación personal.

De cómo piense la subjetividad y los enlaces entre sujeto vínculo y cultura; de qué modo piense la transferencia, la asimetría del análisis y fundamentalmente los efectos de la realidad social sobre el suceder analítico, dependerá en gran medida el suceder de la situación analítica.

5. Del encuadre al dispositivo

Hoy día la palabra «*encuadre*» es poco utilizada entre los analistas, y si lo es, no tiene a mi entender el poder conceptual que tenía en las épocas del kleinismo. Y se ha ido impuesto la idea de «*dispositivo*».

Entiendo que es Michael Foucault (1976), en el texto *La voluntad de saber* quien incorpora la noción de dispositivo en un sentido amplio, y que me parece que nos puede servir para pensar en el dispositivo psicoanalítico y qué se juega de él en sus diferentes formas de aplicación, ya sea con un paciente o con más de uno.

El no se refiere con la noción de dispositivo a la descripción de una operatoria estricta sino justamente a lo contrario, quiero decir, a un conjunto de elementos que no pueden sistematizarse como un procedimiento.

De hecho, evita dar una definición precisa y dice por ejemplo: «*un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo*» (Foucault, M., 1976).

Como ven, no deja casi nada de lado y señala que lo que más importa es el vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos.

«*Pero ¿qué es un dispositivo?*» —se pregunta Deleuze— «*En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto*

multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores».

Según las analiza Foucault; los dispositivos son máquinas para hacer ver y para hacer hablar. La visibilidad no se refiere a una luz en general que iluminara objetos preexistentes. «*Cada dispositivo tiene su régimen de luz, la manera en que ésta cae, se esfuma, se difunde, al distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella*».

De manera que el dispositivo, hace referencia a una disposición, a tener una serie de instrumentos y disponerlos de determinado modo. A una serie de prácticas para hacer frente a una situación y conseguir un efecto.

En este sentido, la idea de dispositivo psicoanalítico, incluye –como conjunto heterogéneo– discursos (teorías, prácticas), instituciones –la nuestra es una de ellas–, instalaciones arquitectónicas (divanes, sillones, escenarios), decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, etcétera, etcétera, etcétera. Ello excede enormemente lo que tradicionalmente se ha conocido como encuadre, ya que se trata del conjunto de los elementos que se disponen ante la situación para hacer frente a las cuestiones que aparecen en la clínica, y que conforman una red.

En ese sentido, el dispositivo psicoanalítico no implica procedimientos sistematizados y predeterminados a *priori*, sino que se constituye en situación convocando a la singularidad de esa situación planteada.

Así, será el dispositivo psicoanalítico, aquello de lo que un analista se sirva para poner a trabajar en él o los pacientes, su condición de sujetos de deseo, sujetos del vínculo y sujetos sociales.

Ello supone que la subjetividad está mucho más allá de la pura «interioridad», dado el lazo social que constituye al sujeto. Los dispositivos tienen en sí mismos una función subjetivante, en tanto permiten al sujeto hablar sobre lo que les es propio en su devenir y responsabilizarse por ello.

El dispositivo hará o no posible una línea de subjetivación, y es en sí misma una línea de fuga, en tanto escapa a las líneas anteriores, se les sustrae. Arma una línea pero no sigue otras.

«En todo dispositivo –seguirá diciendo Deleuze– hay que distinguir lo que somos de lo que ya no somos y lo que estamos, siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. De modo que la historia o el archivo es lo que nos separa de nosotros mismos, en tanto que lo actual es eso otro con lo cual ya coincidimos. (...) La teoría de los dispositivos desdeña los universales porque ellos no explican nada, sino que obligan a explicarlos. Los dispositivos tienen como característica apartarse de lo eterno para aprehender lo nuevo».

Entiendo que solemos llamar «dispositivos» a la «disposición» que tenemos al recibir en el consultorio a un sujeto, una pareja, una familia, a un grupo, o a intervenir en una institución. Sin embargo, siendo conceptualmente estrictos, el dispositivo es el psicoanalítico, siendo muy variadas las herramientas que podemos utilizar en el uno a uno de cada situación.

No se trata de borrar la historia, el archivo, la memoria, los caminos recorridos, la experiencia acumulada que da cuenta de la riqueza de lo ya sabido, de las formas consensuadas de poner a trabajar una cura analítica, sino de des-naturalizar las formas canónicas con las cuales el psicoanálisis fue trabajando sobre las distintas fuentes del sufrimiento para incluir y

reconocer otras que las diversas prácticas han demostrado necesarias, pertinente, útiles y que forman parte, ya hoy, del dispositivo psicoanalítico.

Bibliografía

- Bianchi, G.; Gomel, S. (2003) «La clínica psicoanalítica entre el sobresalto y la creación», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Vol.XXVI, N°1, 2003.
- Bleger, J. (1966) *Simbiosis y Ambigüedad*, Buenos Aires, Paidós, 1975.
- Deleuze, G. «Qué es un dispositivo», en *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Foucault, M. (1976) *La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- Freud, S. (1950 (1895)) «Proyecto de Psicología», *Obras Completas*, Vol. I, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1905) «Fragmento de análisis de un caso de histeria», *Obras Completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1909) «Análisis de la fobia de un niño de cinco años», *Obras Completas*, Vol.X, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1909) «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» *Obras Completas*, Vol.X, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1910) «Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci», *Obras Completas*, Vol.XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1911) «Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente», *Obras Completas*, Vol.XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1915) «Trabajos sobre metapsicología», *Obras Completas*, Vol.XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1918) «De la historia de una neurosis infantil», *Obras Completas*, Vol.XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1918 I) «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica», *Obras Completas*, Vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1920) «Más allá del principio de placer», *Obras Completas*, Vol.XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1920) «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina», *Obras Completas*, Vol.XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1921) «Psicología de las

- masas y análisis del yo», *Obras Completas*, Vol.XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1923) «El yo y el ello», *Obras Completas*, Vol.XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1923) «Una neurósis demoníaca en el siglo XVII», *Obras Completas*, Vol.XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1926) «Inhibición, síntoma y angustia», *Obras Completas*, Vol.XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1927) «El porvenir de una ilusión», *Obras Completas*, Vol.XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1929) «El malestar en la cultura», *Obras Completas*, Vol.XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1928) «Dostoievsky y el parricidio», *Obras Completas*, Vol.XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Freud, S. (1939) «Moisés y la religión monoteísta», *Obras Completas*, Vol.VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Jones, E. (1976) *Vida y obra de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Hormé, 1979.
- Laplanche, J. (1989) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Waisbrot, D. (2002) *La Alienación del analista*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

Resumen

El autor se interroga por las variaciones que el dispositivo psicoanalítico ha ido sufriendo en los últimos veinticinco años. Recorre el pensamiento freudiano acerca de la cura a lo largo de su extensa producción. Se pregunta cómo denominaba Freud eso que hoy día suele nombrarse como «encuadre» o «dispositivo». Plantea que de lo que se trata, es de generar por vía de algún ceremonial, una pausa, un intervalo que produzca un sitio, una situación, que disponga a una persona en una perspectiva diferente para poner a trabajar lo que deba ser curado.

Sostiene que se suele llamar «dispositivos» a la «disposición» a recibir en el consultorio a un sujeto, una pareja, una familia, a un grupo, o a intervenir en una institución, pero que siendo conceptualmente estrictos, el dispositivo es el psicoanalítico, siendo muy variadas las herramientas a utilizar en el uno a uno de cada situación.

Palabras clave: Situación Analítica. Encuadre. Dispositivo.

Summary

Variations and vacillations on the psychoanalytic device

The author inquires for the variations that the psychoanalytic device has been suffering during the last 25 years. He goes over the Freudian thinking about the cure throughout his extensive production. The author wonders how Freud called what nowadays is often named «framework» or «device». What it is about, he states, is generating by means of some ceremonial a pause, an interval that may produce a site, a situation that disposes a person in a different perspective in order to put to work whatever must be cured.

He sustains that often by «devices» is meant the «disposition» to receive in the consulting room a subject, a couple, a family, a group, or to participate in an institution; however, in a strict sense, the device is the psychoanalytical one, where the tools to be used in the one-on-one of each situation are very varied.

Key words: Analytic Situation. Frame. Device.

Résumé

Variations et vacillations du dispositif psychanalytique

L'auteur s'interroge sur les variations qu'a subi le dispositif psychanalytique pendant ces dernières 25 années. Il parcourt la pensée freudienne au sujet de la cure le long de sa vaste production. Il se demande comment appelait Freud ce que de nos jours on nomme «cadre» ou «dispositif». Il propose qu'il s'agit de générer par la voie de quelque cérémonial, une pause, un intervalle qui produise une place, une situation, qui dispose une personne dans une perspective différente pour faire travailler ce que doit être soigné.

Il soutient qu'on a l'habitude de nommer «dispositif» la «disposition» à recevoir dans le cabinet un sujet, un couple,

une famille, un groupe ou à intervenir dans une institution, mais que si l'on veut être strict à niveau conceptuel, le dispositif est le psychanalytique, dont les outils à utiliser dans l'un à un de chaque situation sont très variés.

Mots clés: Situation Analytique. Cadre. Dispositif.

Resumo

Variações e vacilações do dispositivo psicanalítico

O autor é interrogado por as mudanças que foi submetido o dispositivo psicanalítico nos últimos 25 anos. Pesquisa o pensamento freudiano sobre a cura ao longo da sua extensa produção. Ele questiona como Freud chamou o que hoje é conhecido como «marco» ou «dispositivo». Ele argumenta que é gerar, através de um ceremonial, uma pausa, um intervalo que vai produzir um lugar, uma situação que faz que uma pessoa tem uma perspectiva diferente para levar para o trabalho do que precisa ser curado.

Ele argumenta que é freqüentemente chamado «dispositivos» a «disposição» para receber no escritório de um sujeito, um casal, uma família, um grupo ou intervir em uma instituição, mas sendo estritamente conceitual, o dispositivo é o psicanalítico com ferramentas muito diferentes para usar em um por um em cada situação.

Palavras chave: Situação Analítica. Encuadramento. Dispositivo.

**Conferencia:
Violencia, una mirada
psicoanalítica ***

Bernard Duez **

**Introducción y Traducción por
Marina Ravenna Selvatici *****

- (*) La conferencia tuvo lugar el miércoles 28 de octubre de 2009 y fue traducida por la Lic. Marina Ravenna Selvatici.
- (**) E-mail: bernard.duez@gmail.com
- (***) Licenciada en Psicología. Miembro Titular de AAPPG.
E-mail: marinaselvatici@yahoo.com.ar

Introducción

Hemos tenido el honor de recibir al Dr. Bernard Duez en nuestra Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, quien nos ofreció una muy interesante conferencia titulada «Violencia, una mirada psicoanalítica», que publicamos a continuación.

El Dr. Duez es psicoanalista, psicodramatista y especialista en todo lo atinente al trabajo con los grupos. Estuvo siempre atraído por la práctica en campos difíciles, a los que accedió, según él mismo relata, a través de profesores como D. Anzieu y A. Missénard.

Fue hasta hace muy poco profesor titular de Psicología Clínica en el Centro de Investigaciones en Psicopatología Clínica del Instituto de Psicología de la Universidad Lumière Lyon2, de Francia, con la que la AAPPG tiene un convenio de intercambio científico, y fue invitado a formar parte del grupo que dirigía R. Kaës.

Muy comprometido con lo social, interesado por lo institucional y los vínculos familiares, se dedicó a la clínica con niños y familias careciadas, que él mismo considera «una clínica difícil con un fuerte impacto social».

Esta experiencia le resultó fundamental para su práctica psicoanalítica con pacientes estados límites y su trabajo en instituciones psiquiátricas y judiciales.

Un ejemplo de ello es su clínica innovadora en los Hôpitaux de la Justicia en París, considerados «la última oportunidad antes del hospital psiquiátrico o la cárcel», y sus investigaciones sobre la psicopatología de la adolescencia, en problemáticas atinentes a la violencia y a la delincuencia juvenil.

Investigó particularmente la inestabilidad de los vínculos que establecen en forma precaria estos pacientes, de constante confrontación con los límites como «modo de asegurar su

propia autonomía», lo que lo hizo retrabajar el tema de la transferencia en «el eje psicopatía-perversión», destacando también la importancia de la escena y de las figuraciones múltiples que se juegan en las situaciones grupales.

En varias oportunidades el Dr. Duez resaltó «los desafíos psíquicos movilizados por las nuevas patologías cuya conflictualidad se articula mucho más con los problemas de la atribución originaria entre interior y exterior, con las relaciones de intrusión y familiaridad, con las identidades de pertenencia que en relación a desafíos intrapsíquicos de las identificaciones edípicas y post-edípicas.»

La concepción del Edipo modelizada a partir de su primer encuentro en la cura típica, dice, se ve obligada a ser modelizada en forma diferente a medida que las «nuevas patologías» nos obligan a inventar nuevos dispositivos pero también a modificar nuestra actitud interna, incluso en el marco de la cura típica.

Este rápido acercamiento a alguna de sus ideas lo muestran como un investigador inquieto y frecuentemente innovador en el campo del Psicoanálisis.

El Dr. Duez es vicepresidente del Primer Congreso Internacional – Psicoanálisis y Grupo: «El trabajo psíquico en situación psicoanalítica de grupo», que se desarrollará en Atenas en abril de este año, propulsado por la red internacional Grupos y Vínculos intersubjetivos.

Marina Ravenna Selvatici

Bernard Duez: Es muy emocionante poder hablar aquí. Me di cuenta de que mis deseos de venir a conversar con ustedes tenían que ver con recuerdos muy fuertes. Mi encuentro con un amigo muy querido, un amigo que nos dejó, Marcos Bernard. Un amigo con quien no nos veíamos con mucha frecuencia, pero cada vez que nos encontrábamos era muy fuerte, un amigo de quien, hasta hoy, no puedo dejar de hablar sin emocionarme.

En la base de mi pensamiento, está presente un conocido psicoanalista, José Bleger, que fue uno de los que inició esta corriente de pensamiento. Para ofrecerles un marco de esta conferencia, mi primera propuesta es recordar un aspecto que muchas veces se olvida en la interpretación de los sueños. Cuando Freud habla de la escena del sueño y por extensión del psiquismo inconciente y consciente, lo designa –en «La interpretación de los sueños»– con el término '*la otra escena*'. Creo que es una resistencia de los psicoanalistas haber olvidado que el psiquismo está estructurado como una escena. *Las propiedades escénicas del psiquismo son las que fundan la eficacia psicoanalítica y más específicamente la eficacia simbólica y terapéutica del psicoanálisis de grupo.*

Ahora, guardemos esta idea en nuestro pensamiento, para ingresar a experiencias más concretas.

Yo trabajé en dos lugares distintos, y trabajé mucho con adolescentes delincuentes. El primer lugar era un hogar de la justicia, un hogar de semi libertad donde se ubicaba a los jóvenes que normalmente hubieran estado en la cárcel. Era una oportunidad para evitar la cárcel. Ese hogar estaba en París, y era el hogar que recibía a las jóvenes adolescentes mujeres que ninguna institución quería recibir. Para precisar, trabajé veinte años en ese hogar; y casi todos los años, alguna de esas adolescentes –que podían ser muy jóvenes, entre 14 y 20 años– se veía implicada en un crimen de sangre; eran personas muy peligrosas. El otro lugar donde trabajé era un consultorio de la Asistencia Pública de París, que estaba en un lugar que tenía habitaciones sociales donde se albergaba a las personas que no podían pagar alquiler. Ese lugar recogía a chicos de entre algunos días y 20 años, y estaba situado en el medio de

ese complejo habitacional. En veinte años, vi cerca de dos generaciones de jóvenes delincuentes. Estos eran mis trabajos, además del trabajo clásico como psicoanalista.

Primero, quiero hablar de la representación que nos hacemos del encuadre. (Donde verán la influencia de Bleger) Antes de pasar a la teoría, quiero presentar un ejemplo concreto. Después de un trabajo muy importante con el equipo, decidimos proponerle a ese grupo de jóvenes muy peligrosas trabajar con un dispositivo de psicodrama psicoanalítico de grupo. Para las personas que estuvieran interesadas, se ha publicado un artículo sobre el tema en un libro bajo la dirección de René Kaës, *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones*. Lamentablemente, hubo un grave contrasentido en la traducción, porque el título no es «Psicopatología de lo imaginario», sino «Psicopatología de lo originario». En este artículo, presento dos cosas. Todo el trabajo que hay que hacer con el equipo educador y clínico, antes de hacerse cargo de una práctica psicoanalítica de grupo o individual en una institución. Es esencial trabajar con el equipo, para que el psicoanalista no deje de ser considerado como testigo que escucha el inconsciente y un representante de la pulsión de excluir, forcluir y denegar.

En esa oportunidad, presenté un encuadre mínimo, y definimos que todas las semanas nos íbamos a encontrar para organizar un psicodrama psicoanalítico. Hicimos una primera sesión donde los educadores, con mucho entusiasmo, habían distribuido la sala en un semicírculo. Era una sala de reunión donde se hacía cine club y había televisión. Para que el psicodrama pudiera tener lugar, era necesario que los otros jóvenes que no participaban en él renunciaran a mirar televisión. Esto me permitió entender cómo las tópicas grupales se organizan en el espacio. Ahora, por ejemplo, estamos en una disposición de primera tópica. Como profesor acostumbrado a dar clases numerosas, puedo señalar que las primeras filas son tranquilas y muy atentas, las segundas más o menos, las tercera mucho más agitadas, y al fondo cerca de las puertas están los que llegaron tarde y no se animan a mostrarse y los que se quieren ir antes y no quieren molestar. Esto es un ejemplo de cómo una organización psíquica de escucha se traduce

en un grupo. Cuando se organiza un grupo en forma de semicírculo, se está diciendo algo a quienes uno se lo propone. Si hubiéramos tenido una situación de interpretación de los sueños, la primera tópica es un psiquismo en situación de sueño o de estar despierto. La segunda tópica es un aparato psíquico en situación de reflexión en la que se miran unos a otros, o de psicoanálisis donde el sujeto está trabajando lo intrapsíquico. (Recuerden la situación de la segunda tópica; es un aparato psíquico en situación de psicoanálisis con sobredeterminación de lo intrapsíquico, y con una menor determinación de la exterioridad). Cuando José Bleger dice que depositamos en el encuadre las partes más arcaicas de la personalidad, tenemos un ejemplo muy concreto; lo hacemos en silencio, en secreto. Esto es lo que va a llevar a José Bleger a la teoría del meta-encuadre.

Vuelvo a la situación. El encuadre es lo suficientemente incierto, ambiguo; la segunda semana, las jóvenes que querían volver –no era una actividad obligatoria– van a dejar a las dos o tres primeras filas orientadas hacia la televisión, y van a dejar al semicírculo detrás solamente para ellas, para las chicas que participaban en el psicodrama. Esa manera de apoderarse del espacio del psicodrama antes de que los educadores lo hayan instalado podría haber sido vivido como un ataque al encuadre. Esto me hizo pensar mucho; me puse a pensar en todas las veces que, fuera en un dispositivo individual o de grupo, las cosas no habían funcionado con los psicópatas. Y me di cuenta de que sucedía cuando planteábamos demasiado explícitamente los límites. Haciendo este trabajo, ellas habían explicitado qué querían; podíamos pensar que ellas querían poner su propio encuadre, pero no era eso. Ellas querían demostrar que investían ese cuadro a su manera; y poco a poco, semana tras semana, se fue creando una costumbre donde ellas van a instalar el psicodrama de esta manera; una manera acostumbrada, habitual.

Es importante señalar que acababan de crear con nosotros, porque las habíamos dejado jugar con eso. Así ellas crearon un objeto común y compartido; el encuadre se transforma en un objeto común y compartido. Este objeto común, fuerte, se

convirtió en un símbolo; un símbolo que garantizaba el dispositivo del psicodrama. ¿Por qué a veces esto no funciona con los dispositivos psicoanalíticos individuales o grupales? Es porque los pacientes border, estado límite o psicópatas y algunos pacientes perversos, frente al psicoanalista, consideran que el encuadre es el objeto del psicoanalista, y confunden el encuadre y el objeto contenido en el encuadre. Se dice que atacan al encuadre, pero en realidad atacan al objeto del psicoanalista del modo psicopático clásico: la bolsa o la vida. Si pierden la bolsa, no está garantizado que te dejen la vida; y si pierde la vida, recuperó la bolsa. Como dijo Bleger, esto es importante para mostrar cómo el encuadre es la forma más lograda de la compulsión a la repetición. Y si me permiten tener ese gran ancestro, diría que el encuadre es la sublimación lograda de la pulsión de muerte. Es decir, utilizan el objetivo de la pulsión de muerte, el retorno hacia lo inmóvil, para dar constancia al encuadre, y utilizan su modo –la compulsión a la repetición– para permitirnos constituir una seguridad que nosotros conocemos bien: las costumbres. Algo que los adolescentes con sus padres llaman, en general, las pequeñas costumbres. Quizá ustedes conocen adolescentes que dicen que tienen pequeñas costumbres; y dicen que esas costumbres, esas repeticiones, sólo funcionan si son posibles en pequeñas dosis, discretas. Para nosotros, son nuestro pequeño confort, nuestro pequeño estado de bienestar, porque no nos exigen una gran investidura pulsional, lo hacemos automáticamente, lo hacemos sin pensar. En ese sentido, los adolescentes y los psicópatas comparten algo, lo que no quiere decir que los adolescentes sean psicópatas, sino que no tienen costumbres. Lo que se teorizó con los adolescentes del lado del *break-down* es el hecho de que cuando ellos intentan construir sus costumbres sólo encuentran la compulsión a la repetición. El espíritu con que quiero trabajar esto es no como cosas acabadas sino como propuestas.

Con respecto al tema del grupo, en todos los grupos, hay algo común que son las *figuraciones múltiples*. La figuración de ustedes está aquí presente; van a hablar, modular, jugar dibujar, etcétera. En general, hablan sobre lo que hacen; entonces, van a tener distintos soportes de figuración. Como ejem-

plo tomo al psicodrama porque considero que es la forma más lograda para entender esto. En el psicodrama, se le pide a un sujeto que invente una historia por asociación libre, es decir, la primera idea que se le pasa por la cabeza. Allí hay un primer límite: si todo el mundo habla al mismo tiempo, nadie se escucha. Experiencia compartida de límite. Después que se cuenta la historia, se distribuyen los roles. Segunda figuración: después se representa la historia como en teatro; aparece la motricidad y la representación hacia el otro. Tercero: se habla en conjunto de la historia para entender lo que quiere decir en el aquí y ahora. Todo esto tiene una ventaja muy grande: cada vez que uno pasa de una figuración a la otra, se hace la experiencia de lo que puede ser figurado a través de la palabra y lo que no puede ser figurado a través del juego. Esta experiencia del límite se vuelve compartida, y tiene una gran ventaja porque esta experiencia del límite está en el interior del dispositivo.

En un dispositivo individual, el límite está entre interior y exterior. Sean cuales fueran las cualidades del psicoanalista o terapeuta, hay algo en relación con la exclusión. En ese momento, el encuadre en particular, cuando el encuadre es demasiado rígido, muestra lo que debe a la muerte. Esto es muy importante para explicar por qué prefiero el psicodrama al grupo de mediación porque justamente tiene una gran multiplicidad de figuraciones, y permite hacer aparecer una dinámica fundamental de la transferencia. Ahora que René Kaës hizo sus teorizaciones sobre la inter-transferencia; para mí, *la transferencia como tal tiene una propiedad fundamental: se trata de un vínculo*. Y con personalidades como los psicópatas que trabajan con inmensas cantidades de energía pulsional, la multiplicación de los soportes de figuración permite trabajar con cantidades de energía suficientemente bajas como para poder ser pensadas.

Cuando yo comencé este trabajo, Anzieu acababa de hacer una experiencia con niños de zonas marginales muy desfavorecidas de los alrededores de la universidad, que presentaban caracteres psicopáticos muy importantes y que la pasaban muy mal. Esta experiencia que para Anzieu no tuvo éxito hizo que él desaconsejara totalmente hacerla con psicópatas. Anzieu

era tan honesto y tan claro con relación a las razones por las cuales no quería hacer psicodrama con psicópatas que algunos años más tarde me permitió entender por qué no había funcionado. Y le debo haber podido trabajar veinte años con psicópatas graves, durante los que tuve sólo cuatro pasajes al acto. Uno de los casos fue un pasaje al acto vinculado con una situación en la que la institución corría riesgo de desaparecer, pero las otras tres veces (yo trabajaba con una colega y con pasantes) tuvieron que ver con que no habíamos trabajado suficientemente nuestra intertransferencia.

Problemática de los modos de transferencia

A partir de este trabajo con psicodrama psicoanalítico en grupos de personas psicopáticas, me di cuenta de que nuestra concepción de la transferencia en psicoanálisis surgida del trabajo con neuróticos no era suficiente. Esta concepción de la transferencia puede funcionar en rigor con los psicóticos, porque neurosis y psicosis es la problemática del fantasma, sea el fantasma intra-psíquico en el histérico o en personalidades obsesivas o el mundo como fantasma en la psicosis. Pero hay una diferencia de escala con otro eje que es psicopatía-perversion: no estamos allí en una dimensión del fantasma, estamos en la dimensión de lo real y de la abstracción, de lo actual. No hay nadie más realista que los psicópatas; para ellos, un gato es un gato, una billetera es un pedazo de cuero, y no van a hacer un problema porque cambió de manos.

El artículo que me sirvió como punto de partida es «Winnicott y la tendencia antisocial». Winnicott (1956a) planteaba que el antisocial dice que el mundo que lo rodea tiene una responsabilidad con relación a lo que le sucede. Al final del artículo, Winnicott decía que o se debe confiar al niño en una institución especializada (como los hogares) o el psicoanalista debe poder soportar la crueldad en la transferencia. Traté de entender qué podía ser esta crueldad que yo observaba, y eso sólo lo pude observar en los grupos. En el dispositivo individual, la situación es tan peligrosa que a veces debemos recurrir, en situaciones de urgencia, a modos de defenderse

que no son criticables. Por otro lado, la experiencia de grupo muchas veces puede protegernos. Un pequeño ejemplo. Estoy en el consultorio con una joven psicópata muy peligrosa, las cosas comienzan a funcionar y se empieza a trabajar correctamente, y comenzamos a acercarnos a la problemática del fantasma a través del fantasma originario. Los psicópatas no funcionan sobre el fantasma sino sobre el fantasma originario, por eso, uno los percibe tan realistas, porque todos compartimos esos fantasmas originarios. En un momento en que la cosa se calienta demasiado, me saca un cuchillo y me dice «te voy a acuchillar». Hay algo allí que tiene que ver con la castración, pero que ella vivía como una privación, en el sentido que lo menciona Winnicott. Me amenaza, y a mí me viene un flash de psicodrama y le digo: «cuidado, te vas a lastimar». Yo paso como si estuviera en sus pensamientos.

La transferencia que aparece en los grupos la denomino *transferencia tópica*. Considero a la transferencia no como algo que se produce únicamente en la cura tipo, sino como el proceso de humanización fundamental. Es porque es el proceso de humanización fundamental que podemos utilizarlo en la cura con los pacientes, por eso, es el más fiel. Según la definición clásica, la transferencia es una actualización de recuerdos pasados, de imagos, etcétera. Eso es cierto en la cura con neuróticos, pero ¿qué ocurre cuando hay actualizaciones con los psicópatas? Son extremadamente presentes y extremadamente verdaderas. Intentando saber cómo sucedían, observé un mecanismo sobre el que René Kaës atrajo mi atención. Se da lo que Kaës denominó como *difracción de la transferencia*, un mecanismo que también se encuentra en el artículo de 1901 sobre los sueños de Freud. Por su parte, es interesante que lo que Kaës trabajó principalmente desde el lado de la formación y trabajo con psicólogos, yo lo reencontré en el lado de la psicopatología pesada. Cuando trabajamos juntos, uno y otro nos servían de contra-ejemplo.

Pienso que la transferencia tópica se construye de la siguiente manera. Primer tiempo: difracción sobre los participantes presentes en ese momento. Lo que en otro momento se reconocía como parásitos en las curas, la transferencia late-

ral, es en realidad la transferencia fundamental. Es el dispositivo psicoanalítico que centra sus transferencias en el psicoanalista. Segundo tiempo: vuelta sobre el analista que recibe la representación. En ese primer tiempo, los participantes reciben la carga pulsional, pero como muchos la reciben es más baja; es una cuestión económica, más baja en intensidad. ¿Y qué sucede en ese momento? Se va a volcar, devolver, algo hacia el sujeto. Por eso, Winnicott había mencionado que el medio circundante tenía una responsabilidad porque lo que va a suceder depende de la calidad de la respuesta del medio circundante. En las situaciones de grupo coordinadas por gente poco experimentada o imprudentes, siempre hay fenómenos de chivo emisario o de verificación de idolatrización o de sujetos que monopolizan la palabra. Anteriormente, ese era el problema de la comprensión, desde el punto de vista del paciente antisocial, pero también desde nosotros porque todos somos antisociales en alguna medida.

Esos movimientos son solidarios, necesariamente ligados. Eso se ve en el bebé que está en una situación de desamparo, grita y quien le responde, en general, es la madre. Esta transferencia está marcada por la actualidad, la presencia; es lo que Foulkes había pensado y sentido cuando decía que en los grupos hay que trabajar con el aquí y ahora. Esas transferencias se oponen, pero están ligadas a la transferencia clásica, las que reconocemos en la cura, que denomino la *transferencia dinámica*: desplazamiento y condensación. También aquí los dos elementos están ligados; desplazamiento de los prototipos antiguos y condensación sobre la figura del analista.

A nivel de trabajo con los pacientes antisociales y psicopáticos, es muy importante no confundir transferencia tópica y proyección. Recuerden la definición de la proyección: un sujeto atribuye a otro sujeto representaciones, afectos, que él siente. Tomemos la transferencia tópica y sigamos el movimiento. Primer tiempo: difracción hacia cualquiera de los presentes. Ustedes que están presentes reciben esa difracción, se sienten atacados, viven una situación de intrusión, están en una situación que Bleger hubiera denominado de ambigüedad, no saben quién es él, quién es uno, qué piensa uno y qué

piensa el otro. En lugar de devolverlo «positivamente», lo van a rechazar. Van a rechazar los elementos psíquicos que los amenazan y que son extranjeros a ustedes, más la reacción de ustedes que está contaminada por eso que les llega y que expulsan hacia fuera. Cuando definimos que el sujeto proyecta en nosotros cosas que no son nuestras, se deja de lado el primer tiempo de la difracción al que no pudimos responder. Se observa entonces que la noción de proyección está construida; es una noción defensiva que dice simplemente «no soy yo, es el otro». Uno se ‘desambigua’ sobre el otro. La dificultad de la proyección es que es una noción fenomenológica y no psicoanalítica; es por eso que Melanie Klein y Bion necesitaron hablar de la identificación proyectiva, porque sintieron todo lo que había de proceso en eso.

Trabajo a nivel de la interpretación

Estos dos tipos de interpretación funcionan siempre al mismo tiempo. Cuando una situación funciona de manera activa, actual, hay un trasfondo que funciona de manera discreta, secreta, pero eficaz. Y cuando este trasfondo comienza a funcionar de manera ruidosa, es que ya no funciona. Los lingüistas hablan de lo que es la discreción; cuando yo hago un signo con las manos, no agrega nada a lo que es la comunicación. Sin embargo, es tan eficaz la posición en mis enunciados con relación a ustedes; para los psicoanalistas, es muy importante.

Dos tipos de interpretación

Una *interpretación de demarcación*. La interpretación de demarcación es la manera de trabajar cuando se hace trabajar a las personas sobre el proceso; cuando le hacen sentir que se puede hablar de esto, pero que no se puede poner en escena. Si ustedes están aquí en juego, no pueden estar en otro lado. Esto quiere decir que el sujeto puede volverse autóctono a sí mismo; y es a través de este carácter de autóctono que puede convertirse en un sujeto con relación a otros sujetos. La interpretación de demarcación es de tipo metonímica; es lo que

hace trabajar lo que Bion denominaba la relación continente-contenido. Es muy importante con los psicópatas porque hace trabajar los vínculos con lo real. Por eso cualquier indicio puede desencadenar en los psicópatas un pasaje al acto. Pueden volverse víctimas de un pasaje al acto. Esta interpretación de demarcación metonímica se apoya sobre la transferencia tópica; y en particular, sobre el movimiento de inversión de la propuesta. Con relación a esta noción, tuvimos una dificultad porque la reencontramos en Freud en temas muy diferentes, los sueños. Es un efecto de inversión, inversión pasivo-activo, retorno sobre la persona misma. Es importante entender el punto común, este movimiento.

Esta interpretación de demarcación se opone, pero se une necesariamente a lo que denomino *interpretación de asociación*, una interpretación metafórica que se apoya sobre el efecto de *après-coup (a posteriori)*. Se apoya sobre el efecto *a posteriori* porque en la cura el único objeto común, cuando un dispositivo funciona bien, es la palabra, el discurso. El lenguaje funciona sobre la lógica del *après-coup* (del *a posteriori*); y de la misma manera que el psiquismo funciona de un determinado modo en función del grupo, funciona de otra manera en un dispositivo intersubjetivo individual. Es importante entender esto porque, en ese momento, se desarrolla el psicoanálisis de una manera extraordinaria.

La interpretación en psicodrama dispone de múltiples formas de figuración:

- La asociación libre que hace emergir la o las ideas que van a constituir los elementos de la historia.
- La narración cuando se trata de construir la historia y poner en forma esas ideas primarias según las reglas cronológicas de una historia.
- La propuesta de jugar tal o cual rol.
- El juego dramático.

– El retomar colectivamente, en el *a posteriori*, el juego y la historia.

Todas estas formas de figuración son otros tantos soportes de interpretación.

Esas interpretaciones se apoyan sobre la figuración tópica de la transferencia tal como el grupo la pone en escena: figuración (o figuraciones) por difracción/vuelta (o inversión).

El trabajo de la interpretación en un primer tiempo se construye a menudo bajo la forma de una interpretación de demarcación.

Esta interpretación es de estructura metonímica.

Recoge los elementos difractados por uno o más sujetos y los reelabora y/o los reordena en forma diferente para permitir al (a los) sujetos reapropiarse de ella.

La elaboración de los conflictos, deseos o mociones pulsionales se vuelve posible gracias a la difracción que permitió disminuir la intensidad de las cargas pulsionales actualizadas por la multiplicidad de los soportes y de las formas de figuración. La vuelta (o inversión) elaborada por el o los psicoanalistas hacia el o los sujetos, en relación al aquí y ahora del grupo, permite al sujeto poner su dinámica psíquica al servicio del trabajo psíquico del grupo y recíprocamente, le permite ser reconocido por el grupo por esta participación en el trabajo psíquico colectivo.

Esto permite a los sujetos border, psicópatas y psicóticos localizarse imaginaria y simbólicamente en el grupo.

Esto permite al sujeto comprender cómo el grupo le confió tal o cual función fórica y/o sintomática sin que por ello él conciba esta función como una amenaza a su integridad psíquica.

Esta interpretación de demarcación que vincula el sujeto al

grupo al mismo tiempo que lo singulariza, permite luego trabajar sobre los efectos *a posteriori* ligados a la historia personal del sujeto sin que el sujeto se sienta descubierto, ni en situación de potencial intrusión por el efecto que provoca el pensamiento de los otros sobre su historia personal. Por el contrario, puede percibir cómo estas apuestas psíquicas personales participan en las figuraciones y por lo tanto en la vida psíquica del grupo.

Se puede considerar como una interpretación de demarcación algunas interpretaciones por el juego. Por ejemplo: en un juego me aproximo a la persona y juego el rol de su conciencia, lo que permite poner en escena el debate interno ligado a su rol, debate que no se anima a actuar. Muestro entonces cómo ese debate interno reprimido o denegado participa en el juego. Le permito reconocer mejor cómo su debate interno participa en una elaboración psíquica frente a la cual el grupo se resiste. En el *a posteriori* del juego, podremos trabajar cómo la elección de esta persona para este rol tenía para el grupo una función de resistencia al reconocimiento de un conflicto o de un deseo que desearía reprimir, denegar o forcluir.

En una tal situación de grupo, comenzar por una interpretación metafórica de las asociaciones, del juego o del rol de un sujeto vinculado con la actualización *a posteriori* de su historia subjetiva puede crear en el grupo un efecto patógeno, por ejemplo de puesta en situación de víctima emisaria, o por el contrario de exaltación idealizante de la persona a partir de la cual se planteó la interpretación. A menudo una interpretación semejante crea una vivencia de amenaza intrusiva para el o los pacientes que pueden sentir que tal interpretación les concierne.

Un ejemplo clínico

En un juego de psicodrama, una adolescente (delincuente y sin duda ella misma una ex prostituta) juega el rol de una prostituta en un juego en el que un cliente loco de amor por

ella quisiera arrancarla a su proxeneta. Poco tiempo después del comienzo del juego la joven tiene dificultades para sostener su rol en relación a la que juega el rol de cliente, pero aún lo logra. El cliente se propone entonces encontrarse con el proxeneta para pedirle que deje partir a su prostituta. Como el proxeneta se resiste y muestra más sentimientos de lo previsto, la joven que actúa de prostituta está muy conmovida y hasta pasmada. La que juega el rol de cliente cae entonces en un modo psicopático y declara: ya que es así, comprendo su juego y lo indemnizo. La joven que actuaba de prostituta no sabe qué hacer y se siente desamparada. Mi colega coterapeuta se acerca a ella y actúa como una voz «en off» el conflicto psíquico en el que se encuentra. Finalmente le sugiere que «ya que es así, ninguno de los dos vale más que el otro». Actuando como la conciencia de la joven que tiene el rol de prostituta, le sugiere dejar que se peleen entre ellos. Con este desbloqueo, permite a la joven poner en escena una reapropiación de ella misma y de su cuerpo, con esta partida actuada en forma espectacular, teatral y hasta exagerada. Este desbloqueo les permitirá a las que juegan los roles de cliente y de proxeneta, terminar diciendo que ya que es así, van a ir a «tomar una copa» juntos poniendo en escena una forma de vínculo de alianza frente al abandono. La ambivalencia del vínculo con el proxeneta, el miedo frente al abandono, estaban inscriptas en un pacto denegativo (en el sentido utilizado por René Kaës) por el conjunto de esas jóvenes adolescentes psicópatas. Después de este juego y a partir de la ambivalencia transferencial, y hasta de la ambigüedad transferencial hacia nosotros, este vínculo pudo comenzar a ser trabajado colectivamente.

Esto cambió mucho mi concepción de la neutralidad. En sus escritos sobre la técnica, Freud decía que el analista tenía que ser un espejo perfecto para sus pacientes. ¿Por qué un espejo perfecto y no ser la estructura histérica apoyada sobre...? Freud inventó el psicoanálisis en reacción a la violencia que se efectuó sobre un paciente en una sesión de hipnosis de Bernheim a la que asiste.

Lo que es muy importante para trabajar con los psicópatas es que no se puede trabajar con los pacientes sin un nivel de

identificación suficiente; en ese sentido, Aulagnier habla de amor suficiente, amor necesario.

La noción de neutralidad se construyó a partir de la experiencia de S. Freud con las histéricas. La propuesta de S. Freud de que el analista debía ser un espejo perfecto para el paciente debe comprenderse también en relación a la «bella indiferencia de las histéricas». En el centro de la noción de neutralidad, surge la identificación a un síntoma fundamental de la histérica. Esta identificación constituye la huella del acontecimiento fundador del abandono de la hipnosis a favor del psicoanálisis: la identificación histérica de S. Freud al objeto del deseo del otro (Bernheim), a saber el paciente histérico que Bernheim intentaba en vano hipnotizar. Esta identificación a la histérica marca la identificación necesaria que permitió a S. Freud trabajar con las histéricas. Sin embargo, esta identificación no sólo no puede constituirse como modelo general de la neutralidad sino que representa un *handicap* cuando se imita esta forma de neutralidad con otros pacientes. Esta forma de neutralidad tiene más que ver con la neutralización y con un congelamiento del afecto que con una verdadera neutralidad: diría una neutralidad dinámica construida sobre el modelo de lo neutro.

Con los psicópatas, *como con todas las formas psicopatológicas arcaicas*, se buscó volver a las bases de la noción de neutro. ‘*Ne uter*’, en latín, es la doble negación: ni...ni, son dos palabras. Es una de las posibilidades de estar como ambiguo; con mis pacientes, me siento neutro porque mis libres asociaciones personales tienen esta capacidad de ir y volver para poder escucharme, y ahí siento que algo funciona. Cuando pienso que algo lo tenía que anotar, o sea que me gustaría escribir. Lo neutro es esa capacidad de pasar de una figuración a otra. Los jóvenes analistas o grupalistas dicen que nada tiene que traspasar sus afectos; son lisos, son muertos. Es una de las violencias graves que uno le puede hacer al paciente. Al amor y al odio se les termina imponiendo algo más absoluto que es la indiferencia.

Toda esta teorización se sostiene en una comprensión de las transferencias en el vínculo. Permite entender que si el

histérico sufre de reminiscencias, el psicópata, el border y, en parte, el perverso sufren de actualidad; recordar la diferencia entre la angustia y el espanto. Siempre tendríamos que conocer la manera en que los pacientes figuran sus sufrimientos...

Los psicópatas solucionan así sus sufrimientos, constituyen lo que normalmente es el elemento silencioso, discreto, mudo, de trasfondo; y la otra escena la constituyen con su objeto, porque cuando no hay más objetos confiables que se puedan encontrar, es la escena misma la que se torna un objeto. Es el estadio de falta lo que deviene en objeto a fuego. La escena psicoanalítica tan deconstruida, tan prolífica, es el objeto privilegiado en sus ataques. Para ellos es un objeto, y es un lindo objeto para atacar. Este dispositivo tan bien hecho es de por sí una interpretación de ante mano sobre el paciente que vamos a recibir.

Nos olvidamos del hecho de que el infante nace prematuro, inmaduro, y llega al medio de una escena. Según sea la sociedad que a veces es mucho más organizada, está puesto en un lugar. Se tiene muy en cuenta el tema del cuidado de los niños.

Cuando no hay un sujeto en la escena que se constituye en objeto confiable para otro sujeto, es toda la escena la que se transforma en objeto. El ejemplo es el «ojito por ojo, diente por diente»; lo que se intercambia es la igualdad de daños. Por eso la intervención de los terapeutas es tan importante. Porque además los psicópatas terminan reprochándonos haberlos puesto en peligro.

S. Freud dice que la perversión es el negativo de la neurosis, el neurótico fantasea lo que el perverso actúa. El psicópata sería el inverso del psicótico. El perverso suele armar para su víctima un escenario muy bien tejido, donde en general casi todas las víctimas pueden encontrar su lugar. Para el psicópata, es suficiente ser grande, rubio, gordo, rico, lo que sea que para él funcione como indicador suficiente para que uno sea el objeto de su satisfacción.

Esto mostraría que hay dos grandes ejes de la psicopatología; un eje de la neurosis y la psicosis que es el eje del fantasma, y otro eje de psicopatía-perversión que es el eje de la actualidad. Esto es importante porque presenta conjuntos fundamentales de nuestro psiquismo. Tomando los cuatro mecanismos fundamentales del pensamiento de Freud, se le opone la inversión, desplazamiento por ida y vuelta: condensación, difracción, se vuelve a lo neutro. Nuestro aparato psíquico presenta formas, aspectos, escenas donde se transforman continuamente los elementos de la realidad psíquica.

Debate

– ¿Podría explicar el concepto de actualidad en el aparato psíquico del psicópata?

B. Duez: Para mí la actualidad comprende dos cosas. Por un lado, la dimensión de lo actual de lo presente; y por otro lado, la actualización, es decir, ese precursor del pasaje al acto. La actualización podríamos entenderla desde el punto de vista económico. Cuando Freud, en «Inhibición, síntoma y angustia», nos dice que el Yo está desbordado por la pulsión que crece en el lugar. Cuando la pulsión crece en el lugar y ataca al Yo desde el interior, descoloca al sujeto; la solución del psicópata en esta situación es difractar inmediatamente la potencialidad traumática, y pasar al acto lo más rápidamente.

– Me parece que el acento está puesto en toda la parte económica de cómo se manifiesta este exceso. Me hizo pensar en el tema de la difracción que está en todo desarrollo, y en qué relación tiene con los mecanismos de escisión que están tan presentes en la perversión.

B. Duez: Ahí donde el psicópata difracta, el perverso produce un clivaje, se escinde; y como el fetichista y el sádico, coloca a la víctima o al partenaire en la parte de la escena clivada. En el psicópata, el quantum de afecto es menos construido, es mucho más fuerte.

Su pregunta es muy interesante porque muy a menudo se opone lo que sería del orden de lo cuantitativo a lo que sería del orden de lo cualitativo; se opone lo que sería la dimensión de lo cuantitativo a la dimensión de la representación. Lo que no es para nada freudiano, pero en algún momento –como Freud lo teorizó en «Inhibición, síntoma y angustia»— el quantum de lo cuantitativo produce un cambio en la figurabilidad de la situación. Eso es muy importante y, a veces, no estamos suficientemente sensibilizados a eso, y lo consideramos únicamente desde el punto de vista cuantitativo: eso es demasiado. Por eso un lingüista distingue el indicador –no hay humo sin fuego— que puede funcionar muy bien con grandes cantidades de energía. Y lo reencontramos en la interpretación paranoica que se basa en un indicio, un indicador. El ícono representa porque se parece a lo que designa; el símbolo significa por lo instituido, por una ley simbólica, pero lo simbólico no puede funcionar más que con pequeñas cantidades de energía, por ejemplo, uno no puede pensar cuando está nervioso.

– Durante toda la conferencia, me volvió una frase suya que vehiculizaba una diferencia; además es un término, un significante, que fue retornando durante la conferencia. Usted decía que el psiquismo está estructurado como una escena; eso hace diferencia con la sentencia lacaniana de que el psiquismo está estructurado como un lenguaje. ¿Qué indica esta diferencia?

B. Duez: Conozco muy bien la posición lacaniana, pero mi posición no se inscribe en una noción psicoanalítica específica. Lacan dice que el inconciente está estructurado como lenguaje, pero lo que es importante es el «cómo». Otros, como Wittgenstein, tenían otra posición: «aquellos de lo que no se puede hablar hay que callar». Puede ser también una definición de lo inconciente. El aporte fundamental de Lacan fue poner el acento en que hay una relación fundamental entre inconciente y lenguaje. Eso tiene su lógica; de todos modos, pienso que el lenguaje se constituye sobre el modelo de la represión. Para que el curso, el río, del discurso sea posible y pueda constituirse el *après-coup* (el *a posteriori*) –es el cara y seca de una moneda—, es necesario que exista este trasfon-

do primero silencioso y activo estructurado como una escena donde el sujeto encuentra al otro o a más de un otro. Este primer encuentro le permite al sujeto constituir los primeros polos pulsionales de su conflictualidad psíquica.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975) *La violence de l'interprétation*, Paris, P.U.F.
- Bleger, J. (1967) *Simbiosis y ambigüedad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, tr.fr. 1981, *Symbiose et ambiguïté*, Paris, P.U.F..
- Duez, B. (1998) Psicopatología del imaginario y tratamiento de la figurabilidad, elementos para una práctica psicanalítica en instituciones, in Kaës, R. *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1998.
- Duez, B. (2002) Deux conditions de figurabilité de la médiation: l'obscénalité et le transfert topique, in B. Chouvier et Al. *Les processus psychiques de la médiation*, Paris, Dunod, 129-149.
- Duez, B. (2002) Du partiel au restreint: photolangage et psychodrame à l'Université, In C. Vacheret et Al., *Les groupes à médiation dans la formation des praticiens*, Paris, Dunod, págs. 131-143.
- Duez, B. (2005) Le transfert, paradigme de la groupalité psychique..., *R.F.P.P.G.*, 45, 31-50.
- Duez, B. (2006) Destin du transfert: scénalité et obscénalité, les scènes de l'Autre, *Adolescence*, 24, 4, 893-904, l'Esprit du temps.
- Duez, B. (2006) Los destinos de lo indecible traumático, *Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia argentina para Graduados*, 30.
- Duez, B. (2007) Narcisismo privado o narcisismo originario: «El trabajo del narcisismo en los grupos» *Psicoanálisis e Intersubjetividad*.
- Duez, B. (2009) Transformations et transfigurabilités du processus transférentiel à l'adolescence, in Morhain Y. et Roussillon, R.: *Actualités psychopathologiques de*

- l'adolescence, 189-218, Bruxelles, De Boeck.
- Freud, S. (1901) *Le rêve et son interprétation*, tr.fr. Paris, N. R. F. Gallimard, 1971.
- Freud, S. (1904-5) De la psychothérapie, in *La technique psychanalytique*, tr. fr., Paris, Gallimard, 1953.
- Freud, S. (1912a) Conseils aux médecins sur le traitement psychanalytique, in *La technique psychanalytique*, tr. fr., Paris, P.U.F., 1953.
- Freud, S. (1913) tr.fr. Le début du traitement, in *La technique psychanalytique*, Paris, P.U.F., 1953.
- Freud, S. (1925-6) *Inhibition, symptôme et angoisse*, tr. fr., Paris, P.U.F., 1968.
- Kaës, R. (1976) *L'appareil psychique groupal*, Paris, Dunod.
- Kaës, R. (1993) *Le groupe et le sujet du groupe*, Paris, Dunod.
- Kaës, R. (2007) *Un singulier pluriel*, Paris, Dunod.
- Winnicott, D. W. (1956a) La tendance antisociale, in *De la pédiatrie à la psychanalyse*, tr. fr., Paris, Payot, 1969, págs. 175-184.
- Wittgenstein, L. (1918) *Tractatus logico philosophicus* trad. fr., Paris Gallimard, 1961.

**PENSANDO
LO VINCULAR**

**«Responsabilidad,
culpa y lazo»**

La función del analista. La responsabilidad y la culpa *

Juan Dobón **

- (*) Se presentó el 30 de octubre de 2009 en el espacio «Pensando lo vincular», en AAPPG.
- (**) Médico, Psicoanalista, Jefe de Salud Mental del Hospital Piñero.
Mansilla 4059, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4832-2462 - E-mail: jedobon@intramed.net

En primer lugar, deseo agradecer la invitación de las licenciadas Di Rienzo y Riopedre y la presencia de ustedes. Cuando surgió la invitación, pensé que podíamos utilizar como excusa el problema de la responsabilidad y la transferencia para así poder trabajar la ética sin detenernos particularmente en ella.

Suponemos que nuestro campo establece una diferencia con otras concepciones de la ética y de responsabilidad. Sin embargo, no es ajeno al vasto campo de lo *meta ético*, éste transcurre desde aquéllas que van de las teorías de su aplicación a la normativa, a la ética científica en sus diferencias con la bioética y de la deontología profesional a la axiología moral, así como los soportes dogmáticos del epicureísmo, el utilitarismo, entre tantos otros. Por tanto, sólo podrán desandarse aquí parcialmente algunas diferencias y consecuencias de ello en lo atinente a la *responsabilidad* para el psicoanálisis; lo consideraría un problema abierto para nuestra praxis, y también para la transmisión del psicoanálisis, que puede servir como uno de los puentes a los que me referí antes. En general, el mal empleo de un término, o los deslizamientos, en ocasiones son peligrosos por sus consecuencias en el sentido ético. Al menos en los espacios en los que suelo moverme, suele ocurrir que la palabra responsabilidad tiende a ser confundida con el concepto de responsabilidad en el sentido jurídico, que se refiere a la responsabilidad del ciudadano o habitante. Sugiero leer a Michell Villey, en su trabajo *Esquisse historique sur le mot «responsable»* –París, t. 22, 1977, Archivos de Filosofía– o la excelente traducción al castellano de Leonardo Itzik y Pablo Peusner.

En varias oportunidades, con Ignacio Lewkowicz¹ –que solía venir aquí a pensar pero además a pasarlo bien– iniciamos la labor de profundizar esta idea de la no tan aparente tensión entre los distintos conceptos de sujeto y de ciudadano. Hay un deslizamiento casi «natural», muchas veces impulsado desde lo académico, hacia el concepto de responsa-

¹ Leuwkowicz, I. *Pensar sin estado. Subjetividad en la era de la fluidez*, Ed. Paidós, 2004.

bilidad en su vertiente jurídico-moral, que se define como un «hacerse cargo ante sí y ante otros» de las consecuencias de los actos acorde a derecho. Es decir, de este modo se presupone que estamos ante un sujeto plenamente consciente y responsable *a priori*. Utilicé también la palabra habitante porque también ahí habita una disyunción que pone en cuestión si todo habitante es ciudadano y si todo habitante es sujeto de derecho. Esto excede el tema sobre el que hoy vamos a trabajar, pero en nuestro campo analítico o bien se nos presenta una corriente etificadora y moralizante que confunde responsabilidad jurídica con el otro orden de la misma que aquí trabajaremos, o bien su contracara como cierta pendiente generalizada de goce, en el sentido de una especie de desresponsabilización. Voy a tratar de fundamentar cuál es el riesgo de esta «aparente» des-responsabilización generalizada.

En términos generales, la idea de responsabilidad porta los rastros de una discusión filosófico-conceptual que se nutre de dos líneas de pensamiento. Por un lado, aquella que promulga el determinismo *a priori* y supone un orden pre-meditado de hechos y consecuencias, dando lugar a una suerte de universo de posibilidades, cerrado y apriorístico. Por otro, aquella que promulga el libre albedrío y deja a cargo del hombre la posibilidad de una libre elección y decisión, ajena ya a un plan divino. Lo que no exime ni resuelve la pregunta acerca de la existencia de Dios. Pregunta que Nietzsche, en su *Genealogía de la moral*, remonta hasta el límite al cuestionar radicalmente la idea de homologar el acto y la responsabilidad con el bien y el deber. Deja así del lado del hombre el margen de la decisión. Por supuesto que a partir del surgimiento de la Ciencia moderna, cifrado desde el pensamiento francés en lo que se llamó el Siglo de las Luces, esa tensión propulsó a su vez otra dimensión del concepto de responsabilidad, que fue reemplazando cada vez más el contenido religioso de esas discusiones llevándolo hacia el territorio de su aplicación en el terreno de la Ciencia, dando lugar a la aparición de disciplinas como la deontología o la bioética, por ejemplo. De manera tal, lo que estaba en discusión era la demostración de un orden abierto o cerrado de responsabilidad en términos de determinismo o de libre albedrío. Auto o hetero

determinación, el Uno y lo Otro como fuente de la responsabilidad de los actos.

En la segunda mitad del siglo XX, una serie de psicopedagogos y psicólogos, retoman esta discusión y la introducen en el campo de la construcción de la responsabilidad. Para lo cual se sirven de un par jurídico filosófico. No es un par que pertenezca a la psicopedagogía, a la psicología o el psicoanálisis; me refiero a la idea de autonomía y la de heteronomía. Podríamos decir que el determinismo tiende a la heteronomía: es la ley del Otro, el destino escrito por el Otro, o los preceptos de la alteridad. En cambio la autonomía alude al libre albedrío, la acción del Uno, la decisión y la consecuencia. Un autor escasamente frecuentado en nuestro campo analítico, dado que proviene del ámbito pedagógico, Paulo Freire, escribe dos textos que le dan un sentido interesante a la idea de la responsabilidad autónoma, *La pedagogía del oprimido* y *La pedagogía de la autonomía*. Esta última, es la aplicación de la construcción de autonomía en la pedagogía, al suponer un orden de subjetividad como la del habitante-ciudadano en el proceso de aprendizaje y liberación. No podemos extender esta cuestión a nuestro sujeto del inconsciente al menos linealmente, sin embargo no es una cuestión menor.

Si nos detenemos en estas referencias laterales es por el hecho que en nuestro campo pensamos que los conceptos surgieron por generación espontánea y nos pertenecen de hecho, y, sin embargo, en el problema de la responsabilidad están en juego tanto la construcción de autonomía como la construcción de algún margen pequeño de libertad en la decisión.

Borges señala que Dios ha construido todo pero ha dejado algunas pequeñas minucias a los hombres. Esas pequeñas minucias es lo que nosotros llamaríamos el pequeño margen de libertad en las decisiones; es decir, en una estructura aparentemente determinada o determinista hay un margen de indeterminación. Allí comienza el territorio de la responsabilidad, al menos en nuestro campo. Hice una pequeña llave que es alegórica y territorial (señalando el pizarrón), definiendo un aparente orden euclídeano de adentro//afuera. Lacan decía que

«acompañamos a nuestro analizante... hasta las puertas de su acción moral». Uno podría decir que tanto el campo de la responsabilidad social, como el de la responsabilidad moral y el de la responsabilidad jurídica están más allá de las puertas –del umbral– de nuestro dispositivo. Sin embargo, no es una puerta impermeable sino todo lo contrario. Por lo que puede verse hay un efecto que empieza a deformar la idea de adentro-afuera. Comenzamos a ingresar en ese campo de indeterminación y de un estrecho margen de libertad en las decisiones y elecciones, uno puede vislumbrar en esta otra idea moebiana de territorialidad diferentes niveles de responsabilidad subjetiva.

Por lo pronto, hay un anudamiento significante que se provoca al decir subjetividad, subjetivo o Sujeto, cuando deslizamos términos tales como paciente, analizante, sujeto, en sentido genérico. El sentido genérico está muy bien, en definitiva cada uno habla como puede; pero conceptualmente, este deslizamiento puede tener un efecto directo de desvío en el criterio de responsabilidad.

Por ejemplo, si tomamos el problema de la responsabilidad en nuestro dispositivo y confundimos paciente con analizante. De ese modo podríamos extender criterios de la relación médico-paciente donde la responsabilidad en la ciudad necesita ser regulada políticamente –en un artículo publicado recientemente en *Imago*, describíamos los códigos que tienen todas las universidades y clínicas americanas sobre los derechos y las responsabilidades no sólo de los médicos sino también de los pacientes. Esto trasladado al campo de la praxis analítica conduce a un estrago, el de la «legislación» y regulación de la práctica. Suponiendo y exigiendo deberes al «paciente», cumplimiento de standares, etc. Y legislando cada vez más la formación, la autorización, la certificación de garantías profesionales, etc.etc.

A diferencia de esas relaciones, en nuestros dispositivos, sea individual, de familia, pareja o grupo, la responsabilidad subjetiva –en este caso del analizante– sólo puede ser pensada bajo transferencia. Toda otra concepción de responsabili-

dad, carga o culpa pertenece a aquello que va más allá de las puertas de la acción moral. En ese sentido, podríamos asistir a «un analizante» hiper-responsable como ciudadano pero una calamidad canallesca y cínica como analizante, o viceversa.

En un segundo plano de responsabilidad subjetiva en el lazo analista-analizante, hay un término que Lacan utiliza una sola vez en su texto «Aportes del psicoanálisis a la criminología», el ‘asentimiento subjetivo’. Paradójicamente, lo aplica en el asentimiento del sujeto que ha cometido un crimen y asiente que hay algún grado de implicación subjetiva, de culpabilidad, y que sin ese asentimiento subjetivo, cualquier tipo de pena no tiene valor. Luego retomaré su aplicación.

En un tercer plano, en la inmanencia de la relación analista-analizante, emerge la dimensión del Sujeto del deseo inconciente, hay una paradoja dado que en sí se trata de un efecto, si entendemos que el sujeto es (el efecto) lo que representa un significante para otro significante, ¿cómo le puedo pedir algún orden de responsabilidad a un efecto sin sustancia, a un efecto entre dos significantes? En ese sentido, hay una posibilidad o una coartada que sería decir «ahí no hay responsabilidad», lo que nos conduciría al riesgo de pensar que alojamos un analizante que, en un punto, es irresponsable. Confundimos sujeto y analizante. Frente a esto, me sirve pensar que más que un punto de irresponsabilidad entre ese sujeto –que es un efecto– y la función del analista, hay algún lazo de responsabilidad, algún vínculo de responsabilidad que lo voy a llamar ‘lo a-responsable’. Lo llamo de esta manera porque creo que, aun en el límite, el analizante es conducido a responder por lo que le causa, por lo que provoca decir, por lo que provoca desear. Considero que desandar esta homologación genérica paciente-analizante-sujeto nos permite a su vez desestimar la creencia que sostiene que cuando responsabilizamos a alguien de las consecuencias de su decir, estamos apelando a algún grado jurídico, social o moral. Eso no es más que resistencia del analista.

Es habitual, en el tema de la responsabilidad, apelar a tres referencias bibliográficas que no pueden faltar. La primera de ellas corresponde a *La ciencia y la verdad* (1966), uno de los últimos escritos de Lacan donde dice: «De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables, llamen a eso terrorismo donde quieran». En general, aquí se produce el primer deslizamiento: ¿qué es esto de ser responsable de la posición de sujeto? Para responder a este interrogante, es clave el problema de la autonomía y la heteronomía. Piensen que no dice que somos responsables de nuestras acciones, ni siquiera se refiere a lo que decimos. Las posiciones de sujeto son básicamente dos, y tienen que ver con el par alienación-separación, o si lo prefieren las versiones del otro, o la propia versión, lo mismo acontece en el plano de las decisiones y elecciones. Cuando las versiones son del otro –semejante o prójimo– o el decir es del Otro, eso se denomina ‘alienación’. Cuando las versiones son construidas por el uno, comienza el proceso de separación. De nuestras separaciones somos siempre responsables...; entonces, cuando continúa diciendo «llamen a esto terrorismo donde sea», recordemos que todavía no se hablaba de nuevo orden global, sino que estamos en el Mayo Francés y terrorismo aún no era una mala palabra. Entiendo esto como una proposición de aplicar esa lógica hasta el final, aunque esto bordee la angustia o el horror de la castración. Se tratará de ir hasta el hueso de esta condición, ser consecuente con las propias versiones que uno va construyendo.

La segunda referencia clave para pensar el problema de la responsabilidad es de Freud. Se trata otra vez de la tensión entre autonomía y heteronomía, en su texto «Acerca del contenido moral de los sueños». Allí señala que «el soñante no puede endilgar a ninguna fuerza oscura ni a las fuerzas del destino el contenido de sus sueños», en caso de estar situado en esa posición queda por fuera de nuestro campo. En tal sentido, tanto Lacan como Freud son solidarios de la misma idea, apelando a algún grado de implicación o de asentimiento –se refieren al segundo nivel– con lo dicho, con lo soñado, con lo equivocado, con lo fallado.

A mi entender, hay una tercera referencia, que todavía no ha dado todos sus frutos en el campo analítico, me refiero al escrito «Kant con Sade». Dicho texto de Lacan es heredero a su vez de otro que pertenece a dos autores del grupo de la Escuela de Frankfurt, Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*.² En este texto, en el segundo excursus, nos presentan una trilogía maldita: Kant, Sade y Nietzsche; tres pensadores que han llevado la posición de la excepción y de la autonomía por sobre la idea del hombre metafísico o la idea de la heteronomía. Recientemente Slavoj Zizek escribe un texto donde también menciona a «Kant y Sade como la pareja ideal del psicoanálisis». El superhombre nietzscheano sería el punto de máxima autonomía de la ley, es una construcción de la ley –o de la propia versión– llevada hasta el final. Pero sitúan también a Sade, y con él es donde podemos pensar una cuestión muy interesante.

Considero entonces que en este plano Kant representa aquel que ha establecido el imperativo de elevar el acto acorde a la ley propia al punto de hacer de ella una máxima universal y actuar en consecuencia, ese es el quid de su ‘imperativo categórico’ como voluntad moral de actuar. Nuestro super yo, sólo comparte este carácter imperativo, este carácter de consecuencia o consecuente, transformándose en voluntad de goce, en su aspecto más mortificante. Y por otro lado, el *partenaire* Sade, que pareciera ser el gran libertino, quedando denotado como el otro polo: llevando la ley –versión– del Otro, del goce del Otro, del placer en el sentido genérico, al punto de lo sublime, obedeciéndole hasta el final.

Esa báscula entre la autonomía kantiana y la heteronomía sadeana (algunas parejas que a uno le toca escuchar tienen este punto sintomático que los une) es una clave para pensar una serie de cuestiones. La primera es el problema de la excepción. Si situamos en una especie de péndulo la palabra excepción, en el polo máximo de la autonomía, ese polo podría llamarse kantiano, si un sujeto se autonomiza del otro y se

² Horkheimer, M.; Adorno, T. *Dialéctica del Iluminismo*, Trad. de H. A. Murena, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

exceptúa, esa vía que inicia como un horizonte de libertad puede *in extremis* conducir a lo peor, entreveo allí en un apartado al nazismo, por ejemplo. De hecho, el texto de Adorno y Horkheimer apunta a tratar de entender por qué surgiría el nazismo. En nuestra clínica, este punto aloja tanto la canallada como el cinismo extremo; aquel que cree que es posible separarse del otro con una versión que no guarde trazos de lo que ha sido el otro histórico o parental para el uno, el prójimo para si. Cree que es posible separarse o construir una versión propia sin el otro, una versión que no guarde ningún lazo histórico, de filiación o de deseo de lo que ha sido el otro. Rechaza a su vez a otorgarle un grado de existencia al y a lo prójimo. La separación no es desprenderse definitiva y radicalmente del Otro –histórico, parental, del deseo– sino hacer algo nuevo con eso. O para decirlo en términos numéricos, que es posible construir un UNO nuevo inefable sin el Dos. Para haber llegado al Uno nuevo –diríamos a un significante nuevo–, el hablante tiene que haber pasado por el Dos –siempre Real, por venir; y para haber pasado por el Dos, haber pasado por Uno: el rulo eterno de los hablantes.

Del otro lado del péndulo de la excepción, está la heteronomía absoluta, en la que podemos situar una posición de sujeción y captura. En sentidos estructurales situaríamos así la perversión, que no necesariamente habla de su condición ciudadana. Tenemos magníficos ciudadanos perversos –voyeuristas, exhibicionista, sádico, masoquistas, etc. La perversión en el sentido habitual queda en otro lado; esa perversión es una canallada. La perversión de estructura es la excepción en nombre de la heteronomía, es decir, la ley del Otro. En nuestro país, hay un testimonio paradigmático del cinismo; es el testimonio de Massera en el Juicio a las Juntas, cuando dice «puedo ser declarado culpable, en realidad, he sido responsable de cumplir con mi misión, pero en lo personal no soy culpable». Es la vuelta perversa de una ley hecha a su propia medida. La paradoja de alguien que dice que es responsable porque cumplió órdenes, y además cumplió con su misión; para la ley de ustedes (la heteronomía), puede ser culpable; pero para el Uno (la autonomía) no es culpable.

A modo de axioma podemos situar aquí el tipo de alegatos donde el sujeto plantea asumir «las responsabilidades pero no la culpa», desprendiéndose de algún modo del Otro, de su saber y del estatuto mismo del valor significante. Intento a veces logrado de desentenderse de toda implicancia subjetiva.³ La excepción o la canallada llevada al estatuto del acto ciudadano.

Pero para el psicoanálisis la culpa-inconciente tiene su costo y su negación vía el vector sentimiento inconciente de culpa-necesidad de castigo tiene un saldo mortificante cuando no mortífero. En *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*,⁴ podemos leer versiones de la *antigua culpa*, del propio goce que aun descubriendo su fuente, por la cual el sujeto pagará con su cuerpo, su linaje, el precio del destino y la repetición trágica. No se trata de un hacerse cargo *a priori*. Sí, en cambio, su posición de analizante podrá tomar a cargo ese goce y desprenderse de él. Para lo cual es condición necesaria que ese padecimiento sea disfuncional al yo y se torne bajo transferencia en un síntoma que (se) produce. Aquello que conocemos como rectificación subjetiva ante lo Real, acontece en ese primer tiempo como una posición diferente del sujeto frente a los sentidos que el goce coagula o fija. Esta dimensión subjetiva de la culpa pertenece siempre al territorio de la falta y el deseo; aquél que sitúa al sujeto en el campo del deseo (inconciente) y la culpa estructural. No en vano se retrocede ante el deseo en nombre de ideales, del bien o de un valor en la cultura. En ocasiones tales argumentaciones son una coartada

³ Sin embargo por fuera de nuestro campo, en otros dispositivos se asiste a esa misma posición pero con otro tipo de valoración y consecuencias, cuando en el marco jurídico encontramos a sujetos que argumentando el cumplimiento de una labor encomendada por una instancia superior, un mandato o simplemente una tarea burocrática en nombre de un sueldo Bien o valor superior, independientemente de los medios empleados, incurren en las peores atrocidades. Por sólo enumerar un par de casos, piénsese en Adolf Eichmann y su testimonio en el enjuicamiento en Jerusalén; y en nuestro medio el alegato final del Almirante Massera en el juicio a las Juntas militares.

⁴ Sófocles, Biblioteca básica Gredos, Editorial Gredos, España, 2000.

para el neurótico, al servicio de ceder en su deseo y sostener un garante consistente de tal defeción. «Si de algo somos verdaderamente culpables es de haber cedido en nuestro deseo»,⁵ retrocediendo al goce y la repetición. Funcional a la permanencia de la culpa inconsciente como sentimiento –angustia– o en términos freudianos sentimiento inconsciente de culpa y la necesidad de castigo que es su envés.⁶

De algún modo ya dijimos que la definición de Sujeto del inconsciente no es más que un efecto desustancializado, en la representación de un significante ante otro, difícilmente a ese efecto de división pueda alegarse «responsabilidad». Lo que da lugar a pensar al Sujeto como inocente. En cambio, el analizante –sorprendido en su equivocación como *hablante-ser*– deberá apostar a su evocación, siendo quien tenga a su cargo las consecuencias de tal efecto en el decir. A modo de artificio decimos que el Sujeto del deseo inconsciente es inocente –(a)rresponsible–, en su efecto al ser dicho antes que dicho-so. Lo (a)rresponsible trata también de su división por la causa del deseo y por tanto este término empleado da cuenta que no lo proponemos como irresponsable. Creo que el analizante se hará responsable si toma el relevo de lo dicho y la causa en cuestión como *hablante-ser*. En última instancia para el analizante, no habrá otro –prójimo– allí en el dispositivo que clame por la palabra «empeñada». Piensen que sólo contamos ahí con el Otro que hace oír su inconsistencia en sus resonancias equívocas.

Nuestra idea de responsabilidad subjetiva es paradojal, por no emplear el término contradictorio. La regla fundamental de su dispositivo lo conmina en la asociación libre a un punto de imposibilidad de estructura, la del decir todo. Hecho que lo confronta con el límite del saber. Lo que en definitiva nos muestra que a pesar de su inconsistencia, hay insistencia del

⁵ Véase Lacan, J. *Seminario 7, La Ética del psicoanálisis*. En particular, las clases «Las metas morales del psicoanálisis» y «Las paradojas de la ética de Junio de 1960», Ed. Paidós, Bs. As.

⁶ Freud, S. El problema económico del masoquismo, *Obras Completas*, Ed. Ballesteros, Tomo II.

Otro. Se hace oír en sus metáforas o bajo el deslizamiento metonímico. La ética del *Bien decir* es consecuencialista, que a diferencia de otras, deja al analizante un segundo tiempo de toma de responsabilidad y de riesgo en la asunción de su posición –*asentimiento subjetivo*.⁷ Asentimiento como afirmación e implicación, una forma diferente y no punitiva de sanción. Allí el analizante se afirma, tal como acontece en un juramento, sancionando lo dicho como verdadero en términos de una decisión o el deseo. El asentimiento subjetivo sólo afirma quién dice lo que se ha dicho y desde dónde se dice, en el devenir de los enunciados. No se re-encausa bajo ningún aspecto a la persona (adaptacionismo) sino que restituye al decir algún valor de verdad.

Esencial a la hora de discernir las diferencias entre comprender como mero hecho cognitivo, tal como se piensa la responsabilidad del paciente y lo que aquí reintroducimos.

El carácter de (a)rresponsable que otorgamos al sujeto deja al analizante –no al Sujeto– la posibilidad de asunción de responsabilidad y de decisión. Esto es siempre particular y nunca tipificable.

Toda vez que aquí digo analizante, intento reforzar la idea que ella sólo es valorable, para cada analizante, uno por uno. Este término analizante se transforma en un múltiple cuando ese lazo se produce con una familia, una pareja o un equipo de trabajo. Aun allí la responsabilidad la pienso uno por uno.

El Lazo analista-analizante es un lazo social establecido, que se formaliza como discurso y supone en el plano al ras de la experiencia, que ese vínculo del sujeto de lo inconciente al Otro, y a lo Real del Otro ya descentra la idea de intersubjetividad. No se valora en términos de ser o tener, sin embargo está sujeto a la lógica del complejo de castración, es decir la lógica de la falta y lo imposible. La tensión entre el goce y el deseo. Un estar ahí como analista –Ulloa dixit– que permita

⁷ Lacan, J. «Introducción a las funciones del Psicoanálisis en Criminología», *Escritos I*, SigloVeintiuno Editores.

dejar venir una verdad-versión, parcial y abierta en sus consecuencias. De allí que adquiera importancia el concepto de semblante y los usos del artificio en el dispositivo bajo transferencia. Es decir que no trata de un voluntarista «hacer de...» sino un estar ahí hasta el extremo de sostener la verdad que cada discurso soporta.

Aprovecharé el hecho de pensar este lazo para centrarme en lo que llamamos la Función del analista y el margen de responsabilidad que nos cabe. Es en ese lazo-no lazo que se nos muestra su envés de imposibilidad, el de la No-relación (no intersubjetividad si lo desean) estructural y lógica. En tanto soporte del *objeto a*, causa del deseo de su analizante –recordemos el múltiple que esto atesora–, el analista es intervenido por esto, *in extremis* el analista en su función: la escribiré F(a) y en el acto ya no está allí –y antes que intervenir es intervenido en la transferencia por su analizante, uno o múltiple. Por ello estar ahí es imposible como hecho de la voluntad. De aquí extraemos para definir el campo de esa función a la relación entre el deseo del analista con los principios de la neutralidad y la abstinencia en lo atinente a la ética del deseo y su solidaridad con lo anteriormente expuesto. Entendiendo la neutralidad tal como la concibiera Lacan en oposición a las pasiones del ser y conducente a generar la posibilidad de que advenga lo Real del deseo.⁸ Pero lejos de toda idea del analista desimplicado, «puro» o reglado, que lo situaría en el lugar del amo de su deseo o del deseo como ideal. Es decir, como una idealizada función de garantía de no compromiso en ello. La responsabilidad del analista se sostiene a su vez en lo atinente a su posición abstinente de ocupar allí toda suerte de agente de opinión, garantía de lo acontecido o de lo porvenir. Abstinentemente también de denotar lo real del deseo o el deseo como real como meta ideal a alcanzar.

El analista –soporte del objeto causa de su analizante, uno por uno– responde en tanto está «hecho» o se hace del objeto

⁸ Lacan dirá en su Seminario 24, «L'insu...» que la neutralidad del analista es «sino una subversión de sentido, a saber esta especie de aspiración, no hacia lo real sino por lo real».

a de su analizante.⁹ En ese «punctum» no es, ni responde ante otros por ello. Hay un borde en el final que hay que atravesar; este final implica pérdida. Y el analista, al modo del arte marcial más simple que es el Judo, debe saber caer; si no está dispuesto a caer, hay un problema ya no sólo en la dirección de la cura sino en su responsabilidad como analista. En ese sentido, la responsabilidad en los finales pone en juego el deseo del analista. Observen que en el nivel tres, del lado del sujeto, podrían haber colocado del otro lado el objeto «a» y pensar que es una relación fantasmática. Intencionalmente, coloqué esta otra escritura –f(a)– que es como escribo la función del analista, que es ser el soporte de lo que causa a sus analizantes: causa el deseo, causa también fuente de sanción o asentimiento del decir y el deseo; en este tercer plano, del lado del analista, sigue operando lo que se llama el *deseo del analista*. Hay una confusión epistémica que cree que el deseo del analista así como el *Biendecir* operan y son eficaces en la interpretación, operando desde el inicio de la cura; lo que aquí podemos asentir es que operan justamente hasta el fin de un análisis –en aquel saber caer– que es parte de su responsabilidad como analista y se atesora también en saber sobre el silencio que no es mudez.... Aunque ausente en el acto que de él se espera, tendrá que dar cuenta de esto formalizando su quehacer, lo que define también su Política. Para concluir diremos que si de lo imposible del encuentro y de los límites de la Transferencia trata una cura, qué decir de éste que aquí presentamos, entre un Sujeto inocente pero (a)rresponsable y un analista que en el acto que de él se espera ya no está.

Podemos decir para concluir que no hay responsabilidad en lo Real, sólo la habrá «ante» si y sólo si el a-responsable decide dar cuenta de ello.

⁹ Lacan, J. Reseña del seminario del acto. *Reseñas de enseñanza*, Ed. Manantial, 1992, Bs.As.

Co-responsables enlazados... no sin culpa *

Alejandra Makintach **

- (*) Se presentó el 30 de octubre de 2009 en el espacio «Pensando lo vincular», en AAPPG.
- (**) Licenciada en Psicología. Psicoanalista. Miembro Adherente de AAPPG.
Arenales 3763, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4831-6026 - E-mail: alemakin@gmail.com

Siendo miembro de esta institución, empezaré como corresponde, por mi responsabilidad y culpa, por lo vincular, por el lazo; e intentaré algunas puntuaciones en torno al vínculo de pareja y sus avatares con relación al tema de hoy. Pensé en qué orden ponerlas y no lo pude decidir pero al escribir, salió primero culpa y luego responsabilidad.

Tomo la responsabilidad por la culpa que ello implica.

Lazo

Al principio era el prójimo, sigue siendo y será el prójimo. Padecemos de Complejo del Prójimo, es nuestro primer objeto satisfacción y hostil, así como el primer auxiliador. Esta doblez del *nebenmensch* que «articula poderosamente lo marginal y lo similar, la separación y la identidad» (Lacan, J., 1960) es nuestra marca de origen, y está en el orillo de la trama humana, que nos acompañará por siempre. Prójimo, otro como *pharmacón*, remedio y veneno.

Ese prójimo que nos constituye en imagen, en símbolo y en resto, con el que aprendemos a discernir y que ampara nuestro desvalimiento, también nos traumatiza, ya que lo ajeno de su asistencia es intromisión, es ajenidad éxtima y nos parasita como superyó. Restos parias que fundan al sujeto, no tramitables, moran en nosotros, son causa...de padecimientos, de culpa y de deseo y responsabilidad frente a aquello que no tiene posibilidad de palabra ni imagen. Ubico algo que es ajeno pero que funda nuestra identidad, es la *xenia*, extranjero, el otro como componente del sí mismo. Otredad que asombra y asusta porque es radicalmente otra y a la vez nos habita.

Vegh (2001) retoma el aforismo que enojaba tanto a Freud «Amarás al prójimo como a ti mismo» y lo reformula diciendo que amaremos al prójimo pero no por caridad sino porque es parte de nosotros mismos cuando repara la falla. Es por la vía del otro que la alternancia posible avanza hacia lo imposible. Dice: «*le darás tu amor; la ofrenda de lo que no tienes, del*

goce intolerable del cual partimos, el sujeto y el prójimo enhebran el goce que condesciende al deseo. Por la vía del goce que se pierde, el goce del prójimo podría encontrarse con el deseo».

Preservar la otredad del otro (Derrida), preserva la nuestra. Cito nuevamente a Vegh: «*Es por su invocación que el otro adviene a la condición de prójimo. Hay algo del ser que funda el amor primero, el carne de mi carne, la vida, es un amor que no se funda en los atributos. Tiene que ver con la afirmación de la vida y no con la falta».*

Mi telón de fondo es la clínica con parejas. Mi referencia, no única pero privilegiada en esta oportunidad, es el vínculo de pareja.

Ubico el lazo como brecha y puente, como ligadura y desligadura, como alienación y separación.

Nuestro enlace a la vida es un lazo que posibilita *no todo* y ese *no todo* enlazable, se entromete con ansias de *todo*, de *todo* goce y clama desde lo más recóndito. Abro aquí la vía para luego puntualizar culpa.

Lazo que nos constituye permitiendo enlazar el amor al deseo y al goce y lazo que no enlaza *todo*.

Nos enlaza a Otro primordial y a otros semejantes, modelos, auxiliares, referentes, hostigadores, extranjeros.

No hay relación sexual, pero sí relación social. La no relación sexual es condición y condiciona el lazo. «*Existe el malentendido en las relaciones entre los sexos, que hace intersección entre decir, mal entender y maldecir*» (L.Katz; M.Torres, 1998).

Hay encuentro con desencuentro, hay contingencia. Hay compulsión y novedad.

Un lazo es tanto filtrado como producción de angustia, es imposible armonizar las exigencias pulsionales con la civilización.

Malestar en la cultura hay, el tema es qué se hace con él. Todo vínculo produce malestar, la apuesta es encontrar recursos frente al malestar inherente al *parlêtre*, no producirlo desnodadamente. La pulsión contribuye al vínculo y en el vínculo mismo es donde se aloja la barbarie, el instinto de muerte.

El malentendido es intrínseco al vínculo y es posible borrarlo, no ensañarse con él ni constituirlos «a propósito», en el sentido de goce. Se pueden alimentar los malentendidos armándolos donde no los hay, también se puede intentar bien entenderse, tarea imposible y también es posible tolerarlos, no «engancharse en un mal enlace», recurrir a una vía regia para la vida y para la vida en pareja que es el humor, un modo de alojarlos en el vínculo. A veces pareciera que hay un goce especial en organizar malentendidos, en la clínica de parejas hay una insistencia en fingirlos y disparar las conversaciones hacia un carril enloquecido o enloquecedor. Como aprovechando la estructura humana y sirviéndose mal de ella. Como un «buscar roña», un cierto juego macabro que es con intención gozadora.

Temática que nos conduce a culpa y su productor: el Superyo.

Culpa

Linda Katz y Mónica Torres dicen que el superyó teorizado por Freud, que remite a prohibición, deber, pecado, es menos obsceno que el que conceptualiza Lacan destacado por su残酷, es un imperativo de goce y no prohíbe sino que empuja a gozar. Las autoras lo asocian a la condición de la subjetividad actual. Es un aporte valioso, yo sólo lo había pensado como una diferenciación precisa que nos brinda Lacan entre Ideal del yo y Superyo ubicada ambiguamente en Freud.

El sujeto es capturado por el Otro de la ley y del lenguaje y amenazado por lo real. Culpabilizarse desresponsabiliza y corroe la subjetividad. La culpa que acusa de ser causante de

«todo» es la faz mortífera de la idealización, del intento siempre frustro y miserable de entronizar al otro como todopoderoso.

El precio por habitar-ser habitados por la cultura es pagado irremediablemente por los seres hablantes con una subjetividad masoquista, posición estructural en la que confluyen el hostigamiento exterior e interior en la instancia superyoica.

La culpa intenta arreglar, borrar las fallas irremediables de nuestra miseria estructural. Desvalimiento, dependencia de un Otro que nos ampara, con el que es necesario contar y es frecuente en las parejas la suposición que ese Otro es el *partenaire*.

El Otro nos humaniza dejando un plus como presencia insopportable, que podrá ser residuo inmundo o vacío creador.

Ubico predominancias pero no caminos excluyentes, exclusivos de culpa o responsabilidad. La palabra alemana *shuld* significa tanto culpa como deuda.

Gerez Albertin, quien se ha explayado especialmente en estos temas que nos convocan, hace descripciones sobre el superyó, tan vívidas y tan implacables como dicha instancia.

Lenguaje, desvalimiento y dependencia forman la base del superyó. Parte del trípode macabro: parricidio, culpa y castigo. «*No todo es posible de apalabrar y tramitar por los hilos lógicos y, ahí donde éstos no enlazan por sustitución, estalla lo traumático de modo tal que, deshaciendo la trama asociativa, comanda una repetición compulsiva y muda*» (M. Gerez Albertin, 2007).

Fuerza aniquilante que nos habita irremediablemente. Lo que no metaforiza ni sustituye.

Dice Borges: «*Yo traté de explicarle que esa rapsodia de voces inconexas, era lo contrario a un sistema de numeración*».

Gerez Albertín postula un trébol de culpa según los tres registros lacanianos: la imaginaria, que es un sentimiento de culpa consciente; la culpa inconciente que ubica en lo simbólico y que yo pensé como responsabilidad y la culpa muda, real, que se expresa por necesidad de castigo.

La vida en pareja puede presentarse como tortura, con un sesgo eminentemente superyoico. Culpabilización, mutua y cruzada muchas veces, en primer plano, vehiculizada a través de reproches interminables, quejas, en el intento de transformar al otro en Otro al que se le atribuye la causa de todos los males.

«Tu eres el culpable de todos mis pesares» como dice el bolero. Es el registro imaginario de la culpa. Goces que parasitan el vínculo, que no hacen lazo puesto que el hacerlo implica renuncia pero lo sostienen a ultranza, no pueden dejar de pelearse. Es agobiante, como el superyó, tanto para pacientes como para analista. Muchas veces transcurre mucho tiempo hasta que ceden las peleas y adviene la pregunta alrededor de qué han hecho para merecer el vínculo que padecen.

Posturas sufrientes, sacrificiales, sin perdón ni amor, la instancia crítica toma la forma de él o ella, como yo alterado por una identificación que parece remitir al padre que se incorpora pero no se asimila y ese residuo se oye insopportablemente como eco crítico. Un paciente vívida y desesperadamente decía que no la soportaba haciendo referencia a un bla, bla, bla que, por otra parte, no podía dejar de escuchar y ella (afuera y en su cabeza) lo martillaba con *las voces sin concierto*. Repercusión de una voz como ajena íntima que viene de afuera, ella portadora de restos de lenguaje que no conducen a significaciones de palabra y aprisionan el lazo. Voces que ensordecen a los sujetos, que martirizan el vínculo. Martilleo mortífero del que parece imposible escapar y si lo logra, es perdiendo el lugar de sujeto. «Basta que me lo diga, para que no lo haga, chau, no me va a decir cómo ser padre, así que no voy a ser padre o mejor, voy a ser un mal padre, chau!!!!». La culpa que se hace oír que atosiga al vínculo y a los sujetos,

hace consistencia, incluso hasta tener un «ser» que no tenemos, se «agarran» al Otro y con el otro, que no los deja vivir.

Asociado a esta temática, un gran capítulo en las parejas es lo obsceno que es un modo de tratar lo que no tiene sentido, lo que no tiene imagen ni posibilidad de entrar a escena. Es forzar una escena incluyendo algo que debe quedar fuera de escena. *«La pareja es un ámbito muy privilegiado para ello pues la cercanía y la cotidianidad refuerzan las representaciones fijas e intensifican las identificaciones en detrimento de un vínculo que contenga a dos sujetos no incluibles en lo simbólico-imaginario. Lo obsceno pretende que la distancia entre la representación y lo representado no exista, es la desmedida suposición que es posible representar sin resto. Lo que muestra lo obsceno es que falta velo. La dependencia vincular borra las diferencias»* (Libro «¿Dispositivo de pareja: territorio de lo obsceno?» En preparación con varios colegas).

Culpa inconsciente que Gerez Albertín asocia a la deuda, a lo simbólico, a la falta y que en este escrito ubico como responsabilidad, que será el siguiente acápite. Hay un trazado posible que es poner en serie goce, trauma, pesadillas por un lado que tocan la problemática de la culpa y el Superyo; y deseo, inconsciente y sueños por otro, que guían hacia la responsabilidad subjetiva. Por supuesto no como maniqueísmo inconducente sino para ir situando cuestiones.

La culpa es más que un sentimiento, es la procura de causas para la condena y es búsqueda de castigo. Culpa muda. Muchas veces cuando las parejas han podido renunciar, digámoslo así, a las recriminaciones y acceder a un modo vincular más tranquilo, placentero, surgen comentarios: «que no va a durar», «que es raro», cuando no que «es demasiado bueno para ser cierto», son momentos que pueden llevar a accidentes varios, y me parece que es necesario que estemos advertidos de esta dificultad de los seres humanos en tolerar cinco días hermosos en el decir de Shopenhauer, citado por Freud.

¿Lo demasiado malo da certeza?

Responsabilidad

«El hombre rara vez es íntegramente bueno o malo, casi siempre es bueno en esta relación, malo en aquella otra o bueno bajo ciertas condiciones exteriores y bajo otras decididamente malo» (Freud, S., 1915).

Hay malas y buenas yuntas, entonces.

Culpa y responsabilidad remiten a tiempos distintos, culpa, al pasado ya acontecido mientras que responsabilidad a tiempo actual, dándose o por darse.

«Junto al apremio de la vida, el amor es el gran pedagogo, y el hombre inacabado es movido por el amor de quienes le son más próximos a tener en cuenta los mandamientos del apremio y a ahorrarse los castigos de su transgresión» (Freud, S., 1916).

Badiou dice que el tema del prójimo conduce directamente a lo no sabido y que la pretendida experiencia reflexiva de sí mismo no es en absoluto la intuición de una unidad sino un laberinto de diferenciaciones. Toma la frase de Lacan «No ceder en su deseo» y dice que es no ceder frente a lo que no se sabe, a lo no sabido.

Responsabilizarse por nuestra posición, por nuestra condición de sujetos divididos. Es el triunfo del deseo sobre la cobardía superyoica.

Toda alianza e intercambio tienen un plus sin arreglo. Una de las acepciones de lazo es nudo hecho con arte y pienso que por esta vía podemos acercarnos al tema de la responsabilidad. Es la osadía de hacer algo con la nada, con el hueco. La responsabilidad es ser «seres de palabra» que es apuntar al ser en falta.

Poder ubicar un enigma en cada uno y en el vínculo es lo que orienta nuestra clínica.

Responsables, es responder y hablar, ser limitados, mortales, no representados.

Respondere etimológicamente remite a responder y a prometer y a casamentero.

En tanto cogarantes y sponsors, poder interrogar juntos el malestar en el lazo, la propia ubicación, qué tienen que ver con el desorden vincular del que se quejan y reprochan.

Podríamos decir «apropiarse» de la culpa responsablemente, con el intento de lograr lo que se desea, que es la tendencia al lugar faltante. La responsabilidad es frente a ser sujetos divididos, a portar inconciente, a no saber, a sostener un espacio para lo incognoscible nuestro y del otro, no somos Uno, ni solos ni con el otro. Poder aceptar nuestra inconclusión.

También cabe responsabilidad frente al goce, la posibilidad de rehusarse a objetalizar y objetalizarse, poder rechazar convocatorias a escenas que sabemos producen malos engarces.

Freud nos insta a ir más allá de la hipocresía e inhibición, apuesta a la valentía que implica aceptar y cuestionar, ser responsables de nuestra posición como sujetos en el decir de Lacan.

Difícil tarea de ser dos pares o ¿sería mejor decir dos impares?, con dos faltas y poder responsabilizarse por la consecuencia de los actos, por el sufrimiento propio y ajeno. Poder responsablemente tolerar que buscamos al otro donde no está y lo hallamos donde no lo buscamos.

Poder saber que una fuerza maligna nos agujonea desde nuestro interior y desde el prójimo, no somos dulces libélulas. No hay pureza ni en el sujeto ni en la cultura.

Elegir incluirse en un conjunto produce doble responsabilidad tanto de pertenencia como subjetiva, no quiere decir someterse en pos de ser amable pero sí construir con otro,

responsabilizarnos de las consecuencias de nuestro hacer y decir y con relación a nuestra posición como sujetos, no ofrendarnos como objetos al *partenaire*, hay un trazo inmodificable de la subjetividad, un rasgo con el que no se negocia.

Encontré en el diccionario «Recurso de responsabilidad» y me gustó lo que dice: «*Es un hecho realizado libremente, la capacidad en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias*».

Bibliografía

- Freud, S. (1985) Proyecto de una psicología para neurólogos, Tomo III, *Obras Completas*, Lopez Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura, Tomo II, *Obras Completas*, Lopez Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1916) Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica, Tomo II, *Obras Completas*, Lopez Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1915) De guerra y muerte, Tomo II, *Obras Completas*, Lopez Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Gerez Anbertín, M. (2007) *Las Voces del Superyó, en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*, Letra Viva, Bs.As.
- Inda, N.; Makintach, A.; Mendilaharzu, G.; Moscona, S.; Nusimovich, M. «Lo obsceno: su implicancia en la clínica vincular», *Revista AAPPG*, N° 1, año 2009.
- Katz, L.; Torres, M. (1998) *Los nudos del Amor*, Imprenta Dorrego, Bs.As.
- Lacan, J. *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*, 1960, Paidós.
- Makintach, A. (2001) «Pareja: El porvenir de una ilusión...», en *La pareja y sus anudamientos*, Lugar Editorial.
- Vegh, I. (2001) *El próximo*, Paidós.

INTERROGACIONES... Y PERSPECTIVAS

Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Tomo XXXIII, N° 1, 2010, pp 125-137

Dialogando con los autores

Nuestra Institución alberga la heterogeneidad y los espacios diversos del pensar.

Las interrogaciones abren a nuevas perspectivas ya que posibilitan colisionando con certezas, con lo acabado, con lo que cierra; abrir a la falta y al vacío, único modo de generar un acto creativo.

E. Roudinesco y J. Derrida en *Y mañana qué...* concluyen el libro con esta respuesta a la última pregunta:

– J. Derrida: ¿«Y si suspendiéramos el diálogo con esa pregunta, que es la suya?....sin duda daría más que pensar que una respuesta de mi parte».

En este número nos proponemos que el diálogo con los autores abra a interrogantes, que al estilo de la respuesta de Derrida pueda crear nuevas posibles interlocuciones.

Algunas ideas acerca del autor y el escribir pueden colaborar a emprender juntos este camino que nos proponemos

«...el autor está presente en el texto solamente en un gesto, que hace posible la expresión en la medida misma en que instaura en ella un vacío central» (*Profanaciones*, Giorgio Agamben, pág. 87, Cap. «El autor como gesto»).

Y situando el lugar, o, sobre todo, el tener lugar del escrito en términos de autor y lector dice:

«...está en el gesto en el cual el autor y el texto se ponen en juego y, a la vez infinitamente se retraen. El autor no es otra cosa que el testigo, el garante de su propia falta en la obra en la cual ha sido jugado; y el lector no puede sino asumir la tarea de ese testimonio, no puede sino hacerse él mismo garante de su propio jugar a faltarse» (Cap. Ibid., pág. 93).

La escritura corresponde a los dispositivos que el lenguaje ofrece y el autor lucha de manera incansable con ellos ya que intenta expresar su creatividad aún en esta irreductible condena.

Seremos nosotros los lectores quienes también estaremos apresados en esta trama y de mil variadas maneras intentaremos dar sentido a lo jamás capturado del todo.

Abrimos así un diálogo entre autor y lector, que nos anima a restituir el uso de una letra que posibilita el hacerla girar en significaciones múltiples con la aspiración de poner a producir nuestro Psicoanálisis Vincular.

Vale pues sostener con Agamben que *profanar* no significa simplemente abolir y eliminar las separaciones sino aprender a *hacer de ellas*, un nuevo uso, a *jugar con ellas*.

Poner a trabajar los escritos, posibilitar el pasaje de lo sagrado a lo profano es un desafío, un juego que da cuenta de nuestro tenaz intento de «*saber hacer con el otro*».

A continuación nuestros, comentarios, ideas, pareceres, interrogaciones y perspectivas que posibiliten nuevas interlocuciones....

*Graciela Milano
Directora de Publicaciones*

Empezamos con el escrito «*Variaciones y vacilaciones del dispositivo psicoanalítico*», cuyo autor es Daniel Waisbrot.

Del largo y minucioso recorrido que el autor realiza por la obra freudiana cotejándola con otras líneas de pensamiento en psicoanálisis se despliega una interesante complejidad del trabajo con Lo Vincular.

Nos detenemos en el párrafo en que se ocupa del deseo.

Dice: «*El paciente intentará transparentar su deseo lo más posible y el analista intentará opacar el suyo lo más posible, sabiendo ambos que fracasarán abundantemente en esos intentos*».

La selección del párrafo atiende a interrogarnos por «el deseo del analista» y poder relacionar con distintas ideas.

Una forma de pensarla es aquél que sin ideal previo, sigue de cerca las posiciones subjetivas del entramado atendiendo al producir de los que demandan la consulta vincular.

Aprovechando el potencial de cada sujeto, opera haciendo valer su versatilidad, articulando y obrando con el vacío. Hueso de lo ajeno que anida en la relación.

En este sentido operativiza la interpretación que se localiza en el acto analítico, para conmover las fijaciones libidinales, que traban y fuerzan el lazo y así contribuir a crear las condiciones de un arreglo menos sufriente del entre ellos, propiciando un mejor saber-hacer.

Entendido como «principio no standarizable» se sostiene en una dialéctica que articula una política que lo orienta, un modo de ubicarse en la transferencia y un modo de orientar la intervención. No es una técnica, es un deseo orientado por los trayectos del psicoanálisis en los que abreva lo Vincular. Por sí solo no dice nada, se articula en una cadena.

Si bien puede acentuarse el deseo del analista en su vertiente de producto, es más bien un efecto de formación, loca-

lizado y juzgado a partir del acto psicoanalítico y como un deseo que «se manifiesta en la interpretación».

Juan Dobón en la presentación de «Pensando Lo Vincular», «La función del analista. La responsabilidad y la culpa», dice que la función del analista, es ser el soporte de lo que causa a sus analizantes: «*causa el deseo, causa también fuente de sanción o asentimiento del decir y el deseo*».

Luego agrega: «*hay una confusión epistémica que cree que el deseo del analista así como el Biendecir operan y son eficaces en la interpretación, operando desde el inicio de la cura; lo que aquí podemos asentir es que operan justamente hasta el fin de un análisis –en aquel saber caer– que es parte de su responsabilidad como analista y se atesora también en saber sobre el silencio que no es mudez...*

Es indudable que Dobón habla de un sujeto, paciente-analizante, como efecto desustancializado –un significante ante otro– y como el tema de la presentación de su ponencia es la responsabilidad, afirma que difícilmente a ese efecto de división pueda alegarse «responsabilidad». (Viene aclarando «diferencias» en torno a la responsabilidad: heteronomía, autonomía, moral, ética).

Pero para lo que nos interesa en torno al operar del deseo entre analista analizante hay consideraciones importantes a señalar. Dice: «*A modo de artificio decimos que el Sujeto del deseo inconciente es inocente –(a)rresponsable–, en su efecto al ser dicho antes que dichoso. Lo(a)rresponsable trata también de su división por la causa del deseo y por tanto este término empleado da cuenta que no se lo propone como irresponsable. El analizante se hará responsable si toma el relevo de lo dicho y la causa en cuestión como hablante-ser. En última instancia para el analizante, no habrá otro que clame por la palabra “empeñada”. Solo contamos con Otro que hace oír su inconsistencia en sus resonancias equívocas*

Agregamos un aporte de Badiou en «La ética: Ensayo sobre la conciencia del mal» (capítulo del libro *Batallas Éticas*,

de Tomás Abraham, Alan Badiou, Richard Rorty (págs. 128, 129): «*Finalmente, la consistencia es comprometer su singularidad en la continuación de un sujeto de verdad. O bien: poner la perseverancia de lo que es sabido al servicio de una duración propia de lo no sabido».*

Lacan toca este punto cuando propone como máxima de la ética: «*No ceder sobre su deseo*». Puesto que el deseo es constitutivo del sujeto del inconsciente, es lo no sabido por excelencia, de manera que «*No ceder sobre su deseo*» quiere decir «*No ceder sobre lo que de sí mismo no se sabe*».

«*Nosotros añadimos que la prueba de lo no sabido es el efecto lejano del suplemento de un acontecimiento, el agujereamiento de un “alguien” causa de una fidelidad a ese suplemento desvanecido y que no ceder quiere decir, finalmente: no ceder sobre la propia captura por un proceso de verdad...».*

La ética de una verdad, por lo tanto se pronuncia fácilmente: «*Haz todo lo que puedas para que persevere lo que ha excedido tu perseverancia. Persevera en la interrupción. Atrapa en tu ser lo que te ha atrapado y roto*» (A. Badiou).

Bien, dejamos abierto interrogantes a estas consideraciones de los autores en torno al tema «deseo» en términos de analista-analizante:

¿Qué de «opacar» o instrumentar un deseo causa del analista?

¿Qué del transparentar el deseo lo más posible por parte del analizante?

¿Parece tener que ver con esa (a)rresponsabilidad, con ese resto que lo responsabiliza al poder franquear la irresponsabilidad de la alienación?

¿Qué del deseo del analista: causa y resto al comienzo y final del vínculo con el/los pacientes?

Sigamos con la Conferencia de Duez en lo atinente al encaudre con el que el autor inicia su escrito.

Nos habla de abrir a un compartir lo común posibilitado por dejar «jugar» a los pacientes con el espacio.

Es interesante la diferencia que surge con este operar ya que lo que podría conceptualizarse como un ataque al encuadre, cambia el rumbo; abriendo con lo que toma de la teoría de Bleger hacia una, otra, operatividad. Vale relacionar con el escrito de Daniel Waisbrot, ya que en ambos hay variaciones del modelo de un encuadre con características de rigidez dogmática o, en palabras de Dobón, un paso que va de una responsabilidad del analista ajustada a un obrar al reglado heterónomo hacia una autoridad que se responsabiliza en el obrar, hacer de la producción.

Volviendo a la presentación de Duez: en la escena grupal, la utilización de técnicas dramáticas, hace que «los límites» se armen «jugando» o, en términos del título de nuestra Revista, «haciendo algo con el otro».

«*Hablan sobre lo que hacen*» nos dice, refiriéndose a las *figuraciones múltiples* y su obrar entre la palabra y el hacer.

El trabajo con Lo Vincular, lejos de proponer un límite al desborde pulsional, opera como un instrumento posibilitador del *hacer*.

Hay luego en el apartado «Problemáticas de los modos de transferencia» una afirmación en referencia a que tanto la neurosis como la psicosis corresponden a la problemática del fantasma. Dice: «*sea el fantasma intra psíquico en el histérico o en personalidades obsesivas o el mundo como fantasma en la psicosis*».

Nos interrogamos acerca de ello ya que, para algunos autores, la construcción del fantasma es propia de la neurosis mientras en la psicosis el fantasma está desmoronado, hay un

real que se impone de manera fragrante por la fallida articulación con lo simbólico.

La primacía de lo real ¿quedaría en este escrito circunscripta a la psicopatía-perversión en tanto, siguiendo al autor, ellas tratan la realidad como «cosa»?

Abrimos así a interrogantes para nuevas interlocuciones en relación a la problemática del fantasma y las patologías severas.

Luego en la referencia a Winnicott sobre la tendencia anti-social resulta interesante el tratamiento del tema de la responsabilidad; hay en ello una implicancia del terapeuta que excede el «saber de la teoría» pues amplía y complejiza en el «*saber hacer con el otro*». La responsabilidad compartida con el marco contextual, instituciones, sociedad en general, tocan la implicancia de lo ambiental, siguiendo a Winnicott y aquello que nuestra Clínica Vincular atiende en torno al entrecruce con lo epocal/cultural.

La relación entre transferencia tópica como proceso de humanización fundante y la *difracción de la transferencia*, conceptualización que toma de René Kaës en el trabajo con grupos operativos, se torna en una herramienta de utilidad para las patologías severas, por la economía del alto montante de energía que permite la difracción.

La actualización versus el pasaje al acto frecuente en las patologías graves parece tener un instrumento terapéutico eficaz en el trabajo con la transferencia en difracción.

Aquí valdría preguntarse si la transferencia en su carácter de difracción opera armando trama, o dicho de otro modo, supliendo aquel referente organizador, en tanto y en cuanto liga la energía pulsional a otro. Dejamos el interrogante a nuevos diálogos.

Abriendo un final, en lo que a esta conferencia refiere y retomando algo del comienzo en torno a que el inconciente está estructurado como una escena, en oposición al estructu-

rado como un lenguaje (correspondientes a la primera época de Lacan), referimos a escritos posteriores de la obra de Lacan; pues desde el Seminario 10 se ocupa exhaustivamente de lo real; y es precisamente en el 17, *El Reverso del Psicoanálisis*, en el capítulo «La verdad hermana del goce», en que menciona a Wittgenstein en cercanía con lo que nos señala Duez.

En el último párrafo de la conferencia dice: «*Otros como Wittgenstein, tenían otra posición –aquello de lo que no se puede hablar hay que callar. Puede ser también una definición del inconsciente*».

A los fines de seguir pensando estos aportes vale preguntarnos en lo que favorece ese trabajar con la escena, con ese inconsciente estructurado como una escena, pues implica operar con aquello que está velado por la articulación significante.

En las patologías severas el velo está roto o, como decíamos antes, desmoronado el fantasma: la trama se rompió o no se pudo hilvanar y la verdad aparece al desnudo.

El despliegue en la escena ayuda a entrelazar esta verdad, a darle un sentido aunque es en el «sin sentido» donde ella está alojada. De ahí el que La verdad sea hermana del goce como dice Lacan.

No es entonces la articulación significante la que garantiza la no irrupción sino por el contrario ella es la que produce ese trasfondo silencioso y activo responsable de los vasallajes pulsionales como se señala en la conferencia.

El sentido existe producto de la articulación significante mientras que el «sin sentido» tiene el peso del acto, de una verdad que cae por su propio peso en ese atrape siempre dificultoso de la articulación significante. Alienación al significante, separación del resto («objeto a») y su plus de goce caminarán por los desfiladeros de la relación con el Otro/otro y más de un otro, en compañía de los modelos que proponen los cambios epochales.

De ahí la diferencia de trabajar descifrando sentido o «haciendo algo con» lo imposible de adecuar por la no complementariedad del entrelazado.

Dejar abiertos estos interrogantes en torno a cómo orientar la cura nos pueden ayudar a pensarla más allá de la adaptabilidad ya que ese «*aquello de lo que no se puede hablar hay que callar*» de la cita tomada de Wittgenstein, encierra la paradoja de ese muro de lenguaje que nos condena al «sentido» como forma siempre fallida de adecuar una *verdad hermana del goce* imposible de atrapar. Y esta imposibilidad no es poca cosa ya que le quita al goce su «mala prensa» y le posibilita ser motor como expresión de vida.

Un goce como «plus valía», de un trabajo excedente, que aventure un «arreglo» en vías de ser motor para el deseo de vivir.

En el anverso: la impulsión, el pasaje al acto, son las expresiones descarnadas de esa verdad hermana del goce que como hilos sin carreteras y sin trama vuelan con los vientos epocales.

A fin de complejizar el interrogante vale relacionar con las consideraciones tratadas por Daniel Waisbrodt y Juan Dobón acerca de la problemática de la responsabilidad y las implicancias entre analista y pacientes en lo que se da en llamar mundos superpuestos.

Hay en esta superposición un ¿«bien entenderse»? o más bien una superposición imaginaria que en el momento epocal por la imaginarización en exceso en desmedro de lo simbólico deja expuesta la escasa consistencia del referente ordenador?

Si el vínculo da cuenta de un producir en la trama mundo cultura ¿cuáles son hoy los referentes compartidos? ¿Se sostiene hoy en la vigencia de un Otro ordenador o estamos en la época del Otro que no existe?

Si el psicoanálisis ya no detenta su «autoridad» en levantar represiones como le compitió en la época victoriana cuan-

do bregaba por hacer posible la relación, ¿qué del resituar su autoridad?

Acaso en el «*hacer algo con*» de nuestro Psicoanálisis Vincular ¿bregamos hoy con esta impostura, con esta relación que no tiene proporción?

Alejandra Makintach dice: «*Toda alianza e intercambio tiene un plus sin arreglo. Una de las acepciones de lazo es nudo hecho con arte y pienso que por esta vía podemos acercarnos al tema de la responsabilidad. Es la osadía de hacer algo con la nada, con el hueco. La responsabilidad es ser “seres de palabra” que es apuntar al ser en falta.*

Poder ubicar un enigma en cada uno y en el vínculo es lo que orienta nuestra clínica. Es indudable que estas orientaciones, preguntas, comentarios tienen que ver con nuestras «Interrogaciones y Perspectivas», «Variaciones y vacilaciones» que commueven nuestra práctica.

Vayamos a «Límites del análisis, obstáculos de los tratamientos» de Graciela Bianchi.

En clave vincular el autor escribe los variados problemas de una clínica que despierta el interrogante acerca del monto de energía que produce/requiere el encuentro.

Las situaciones varias, en la que el azar, lo epocal insisten, tienen el mérito de hacernos detener en su desafío, pues sin dejar de lado el descifrado hermenéutico nos interrogan por el ¿«qué hacer con»? de lo que en presencia hace obstáculo.

Hay una impronta de «actualidad», de esa «una vida...» en términos deleuzzianos «producida en inmanencia» que valga la paradoja «obstaculiza» el descifrado del modelo clásico –represión, formación de síntoma– atreviendo en el trabajo con los obstáculos a detenerse en lo ajeno, en lo no capturable, en lo que insiste por la inasibilidad de su presencia.

Podríamos aventurar a cotejar las resistencias versus los obstáculos de los que nos habla Graciela en términos de desafío.

Un desafío producido por nuestra práctica hoy.

Abrimos así a interrogar esta nuestra práctica hoy: en la que la «novela familiar del neurótico» no tiene el protagonismo de la época victoriana y en este ceder de protagonismo parece generar más ¿obstáculos que resistencias?

Pareciera que los obstáculos tuvieran más que ver con la impronta de un inconciente real, un inconciente que se juega en los avatares de la relación (familiar, laboral, judicial...) como lo atestiguan las presentaciones clínicas de este trabajo.

Dejamos abierto el diálogo a futuras interlocuciones, hasta aquí, nuestro intento, persuadidos que lleva el recorte de lectura y consecuente producción subjetiva del trabajo editorial.

Atrevemos con él al desafío de nuevas formas de *«saber hacer con el otro»*.

Comisión de Publicaciones

INVESTIGACIÓN

Influencia de la televisión en la construcción de la subjetividad en niños y adolescentes

Grupo de Trabajo en Familia y Pediatría
Sara Amores (Coordinadora) *

(*) Los autores de la presente investigación son: Dra. Sara Amores (Coordinadora); Doctores Patricia Bezares; Javier Pérez de Eulate, Lilia Vivo; Psicólogas: Alicia Cuomo; Alicia Patiño; Antropóloga: María Adelaida Colangelo; Profesora: Marisa Gaggiotti; Psicomotricista: Graciela Steiner; Bioestadística: Acuña, Silvia; *Servicio de Docencia e Investigación Hospital San Roque de Gonnet*. Colaboradoras: Cecilia Ferretti; Beatriz Urrutibeheity; Diana Fryd; Graciela Ruggeri; Silvia Salvi; Adelaida Kraan.

I) Introducción

El estado de indefensión con que nace el ser humano hace necesaria la intervención de otro ser humano para que se constituya como sujeto y como ser social. En este proceso de socialización intervienen no sólo la familia, principal agente de socialización en los primeros años, sino también los pares, la escuela y los medios de comunicación. Destacamos dentro de estos últimos a la televisión, de fácil acceso para niños y adolescentes.

Como profesionales en contacto con niños, adolescentes y familias, observamos la importancia cada vez mayor que los medios de comunicación, especialmente la televisión, ejercen en la vida de los niños. Sus juegos, gustos, elecciones, modas, temas de conversación e intercambios verbales, muestran la impronta televisiva. Fenómeno observado también por docentes y cuidadores.

Interesados en la salud integral del niño nos preocuparon estas cuestiones y, en relación con esto, la casi «desaparición» o «encubrimiento» del llamado «horario de protección al menor».

Pensamos que el sujeto se constituye en el vínculo, por el vínculo y para el vínculo. Es decir en el lugar del vínculo, con el otro vinculado y para continuar vinculándose. Primero con la madre y con los otros significativos familiares y luego con los extra-familiares en un espacio-tiempo sostenido por el tejido sociocultural. Produciéndose un anudamiento sujeto-vínculo-cultura. Es decir que la situación sociohistórica influye en la concepción y el modo en que se es Niño.

El momento sociohistórico que transitamos está ligado a la aparición de los medios masivos de comunicación. Desde allí se dictan modelos de cómo ser, qué elegir, qué consumir, qué vestir, etc., para ser aceptados.

Se dictan también criterios de realidad: «Lo que no está en la tele no existe. Si no estás en la imagen no existís».

Autores como Lipovetsky y Lyotard caracterizan a esta época como Posmoderna, con tendencia a la fragmentación y a la ruptura de los lazos sociales. Sus modelos podrían sintetizarse como promoción del individualismo, con poco espacio para la solidaridad y con valores ligados al consumo, ya sea de bienes o de imágenes.

Asimismo se promueve la tendencia a actuar más que a pensar, otorgando un lugar especial al ocio, al tiempo libre, al erotismo, al sexo, a la seducción. Se propicia además el culto al cuerpo joven y delgado como ideal de belleza.

Pero, paradójicamente, asistimos a la creación de lazos solidarios inéditos y también a dar lugar a grupos que funcionaban «marginalmente» por pertenecer a minorías étnicas, religiosas, sexuales y a otras minorías como los discapacitados y los enfermos mentales, por citar algunas dentro del campo de la salud.

Es en este marco que nos preguntamos: si consideramos que la televisión es uno de los agentes socializadores, ¿cuál es su influencia en la construcción subjetiva?

¿Influye en la asunción de modelos identificatorios? ¿En la adquisición de roles de género? ¿En propiciar modelos de respuestas tanto individualistas como solidarias?

II) Antecedentes

Numerosos artículos advierten acerca de los riesgos del exceso de mirar televisión.

La UNESCO realizó un estudio en veinticinco países, incluida la Argentina, en donde se determinó que: un niño permanece entre *tres y cuatro horas diarias* frente a la televisión; el 26% toma como modelos a los héroes de televisión y el 44% dice que lo que ve por la televisión coincide con la realidad.

III) Objetivos

Analizar la influencia de la televisión en la construcción de la subjetividad del niño/adolescente.

Decidimos realizar esta investigación no sólo con niños y adolescentes sino incluir también a PADRES Y DOCENTES, con el objetivo de comparar las respuestas ADULTOS/NIÑOS.

IV) Material y Método

Muestra:

Niños y adolescentes de 5to a 9º año (EGB) pertenecientes a escuelas públicas y privadas (religiosas y laicas) de La Plata y Gran La Plata.

Padres y Docentes de los niños objeto de la investigación.

Instrumentos:

Administración de Fichas semiestructuradas a niños y adolescentes en el ámbito escolar (para ser llenadas y devueltas en forma voluntaria y anónima).

Entrevistas a niños y adolescentes, como complemento de la Ficha mencionada.

Administración de Fichas semiestructuradas a padres y docentes. Los datos fueron recogidos entre los años 2004 y 2005 y se procesaron bajo normativas de la OPS / OMS, en EPIINFO para datos y EPIDAT para resultados.

*Resultados: evaluación y comentarios**I. Muestra:*

587 niños/adolescentes de 5to a 9º año de EGB, distribuidos entre escuelas de los subsectores público y privado. Media global de edad = 11.9 años ± 1.7 años.

*II. Tiempo que miran televisión.**a) Niños-adolescentes*

El 98.3% de los niños/adolescentes refirió mirar televisión.

Nuestros resultados coinciden con los de estudios realizados por la UNESCO en veinticinco países, incluida Argentina.

b) Padres

Interesa señalar *la diferencia* entre las respuestas de los *niños/adolescentes* y sus *padres*. Mientras que la media global de horas diarias que dicen mirar los *hijos* es de 4 hs. 45 m., los *padres*, mayoritariamente, consignan *menos de 3 hs.* (hasta 3 hs.). Además el 22.2% de padres cuyos hijos concurren a escuelas privadas y el 11.1% de escuelas públicas contesta que sus hijos NO MIRAN TELEVISIÓN.

Esto podría hacernos pensar que el «ideal» parental es sustraer a sus hijos de la influencia «negativa» de la televisión, apoyándose en los artículos de divulgación que así lo expresan, suponiendo que su prohibición es cumplida o ajustar los datos para responder a lo que suponen el DEBER SER PARENTAL.

No encontramos diferencias significativas de acuerdo al nivel socioeconómico y de instrucción de los padres.

*III. Con quién/es los niños/adolescentes miran televisión
Niños-adolescentes y Padres:*

Nos interesa comparar las respuestas entre niños y padres.

Los *niños* señalan que sólo el 7.9% de los programas son vistos en *compañía de adultos*. Los *padres* consideran que 94.5% de programas son *vistos en familia*, en momentos en que están con sus hijos.

La mayoría de los niños/adolescentes conversa sobre televisión *sólo con sus pares* (50,1%).

IV - Tipo de programas elegidos

a) Niños-adolescentes

Marcada predilección por *series no infantiles* (66.8%), no habiendo diferencias significativas entre escuelas públicas y privadas. Siguen en preferencia los *dibujos animados no infantiles* (45.7%) y los programas de entretenimientos (40.1%). Los programas documentales, noticieros, periodísticos y programas infantiles son los menos elegidos.

b) Padres

En *contraste* con lo expresado por los hijos, los padres consideran que las preferencias de sus hijos se orientan a *dibujos y programas infantiles* (83.3%), ocupando los programas de entretenimientos sólo el 22.2%.

Podríamos suponer que, nuevamente, está en juego el Deber Ser.

V. Motivo de la elección

La mayoría de las respuestas señalan la *diversión* como *motivo principal* de la *elección*.

Lipovetsky se refiere a la sociedad actual centrada en la diversión y el entretenimiento como Sociedad Espectáculo, que otorga un lugar especial al ocio, al tiempo libre, al erotismo, al sexo y a la seducción (sexducción); que propicia el culto al cuerpo joven y delgado, como ideal de belleza. También ocupan un lugar destacado los programas que muestran la realidad y los ideales de los jóvenes. Nos interesa marcar

que los *temas de violencia y acción, presentes* en la mayoría de los programas elegidos, no fueron señalados como motivo de elección; *no fueron percibidos como violentos*.

Nos preguntamos si la cotidianeidad de los hechos violentos ha llevado a que los niños se «acostumbren» a ella, considerándola natural, propia de la naturaleza humana.

Sin embargo, queremos destacar el *deseo expreso* de los niños/adolescentes de *programas no violentos*. ¿Podríamos suponer, de acuerdo a esto, el valor de las prédicas educativas de la no violencia?

Estas respuestas de los hijos están en relación, no en contradicción, con las respuestas de los padres en cuanto a cuáles programas agregarían y suprimirían.

Tipo de programas que agregaría – Respuestas de padres:

El 44% agregarían programas culturales.

Qué tipo de programas suprimiría? Respuesta de padres:

Los padres suprimirían violentos, agresivos y «amorales» en primer término.

Esto permite reflexionar acerca de cómo se construye la llamada ley de la oferta y la demanda: ¿consumen programas violentos porque es lo que se les ofrece?, ¿la supuesta demanda es construida por los productores y presentada como demanda de los televidentes?

Un conocido productor televisivo planteaba: «Nos piden CUERPO (en referencia a lo erótico-porno) Y SANGRE. No-sotros no hacemos más que satisfacer la demanda».

Sin embargo los padres elegirían programas «culturales y educativos» para sus hijos y suprimirían los violentos, agresivos y «amorales». (Palabras de los padres)

VI. Personaje a quien le gustaría parecerse

El 25.3% global responde «a ninguno», se eleva en alumnos de escuelas privadas al 26.8%. El 20,2% a un personaje de serie; ligeramente mayor porcentaje en escuelas públicas (21.9%). El 11,1% a deportistas y el 10,6% a familiares, siendo estos dos porcentajes, más elevados en escuelas publicas.

Interesa reflexionar también, a partir de estas respuestas, sobre la *elección de modelos identificatorios de ficción – no ficción*.

VII. Actividades de fin de semana

Interesa señalar que un 98,3% de los encuestados, informa que *mira televisión*, expresando una *elección que prevalece* sobre otras actividades. Dejando fuera esta elección, las actividades se dividen en: salidas (35,1%) y reuniones (32.2%), luego deportes (28,9%), juegos infantiles (23%), juegos virtuales (14,5%), estudiar (12,6%). Destacamos el *predomino* de las *actividades sociales* (67,3%).

VIII. Lectura

De los guarismos de los que disponemos, se puede inferir también que son más los alumnos de establecimientos privados que han frecuentado la lectura, si bien ha sido distinta la elección, ya que en escuelas privadas 64,7% de encuestados menores de 11 años frecuentó lecturas NO obligatorias, en tanto que sólo el 45,1% de menores de 11 años lo hizo en escuelas públicas.

IX. Encuesta a docentes

Nivel socioeconómico de la escuela: Alto: 20.4%; Medio: 40.8%; Bajo: 38.8%.

Las respuestas de los docentes vinculadas a la *identificación* de sus alumnos con los *personajes protagónicos*, coinciden en gran medida. Las opiniones son que los niños y ado-

lescentes, *más que sentirse identificados* con determinados personajes, lo que hacen es *copiar modelos o estereotipos* que tal vez por novedosos o transgresores se ponen de moda. Estas actitudes se fundan en la creencia de que si está en la tele está bien, está bueno, esto contribuiría a tender redes de aceptación social, a sentirse autoafirmados en los grupos de pares o en determinados ámbitos de reunión social.

Otra particularidad que se desprende de las encuestas a los docentes es que la *escritura* no se vería demasiado alterada por los programas, pero sin embargo manifiestan que es el *lenguaje verbal y gestual* el que se modifica, como también ciertas conductas que reflejan la copia del modelo. En concordancia con esta reflexión, los docentes opinan que los chicos no se identifican en general con ningún personaje en particular, pero utilizan determinadas expresiones para hacer bromas y molestarte entre ellos, generando dispersión y a veces agresión.

Finalmente, *los docentes no están en contra de la televisión*, por el contrario *promueven que los programas de actualidad y ciencia sean vistos para luego ser tratados en el aula*.

En consecuencia creen que la dosificación y selección adecuada de los programas televisivos, serían la mejor opción. Ellos se inclinan por dar lugar a actividades artísticas y creativas de resolución de problemas, que no tengan en cuenta, únicamente modelos impuestos por la televisión.

Reflexiones finales

¿Cómo «salir» de la pasividad en que nos colocan los medios?

Es indudable que existe un intercambio desigual entre emisor (aparato productor televisivo) y receptor (televidente).

En esta época en que impera la lógica del Mercado con su correlato, el consumidor, es muy difícil sustraerse y no «comprar» lo que se oferta.

Cabría preguntarse ¿cómo se construye la «demanda», con la que los productores suelen «justificar» su programación?

Suely Rolnik, psicoanalista y crítica cultural de Sao Paulo (Brasil), en una entrevista realizada en Buenos Aires señalaba que el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica mundos. Mundos de signos a través de la publicidad y la cultura de masas. En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas.

Se trata de encontrar «formatos» atractivos y que respondan a los intereses de los niños para los llamados programas educativos, calificados de «aburridos, plomo» por sus destinatarios.

Por otra parte, en lo que se oferta resultaría necesario reflexionar sobre frases como: «horario apto para todo público», «apto para todo público pero bajo la responsabilidad de los padres», «prohibido para menores de 16 años». Unas pocas horas frente al televisor demuestran que el horario de protección al menor no se cumple.

Nos preguntamos si hoy la oferta es apta para todo público. Los datos obtenidos en cuanto a la cantidad de horas que los niños miran televisión y que *mayoritariamente* lo hacen y conversan *entre ellos*, sin la presencia de un familiar o adulto, los sitúan a ambos en un contexto diferente al de otras épocas: ¿se insinúa la tendencia niños con niños?, ¿la relación niños-adultos y el tiempo de hablar y compartir en familia se estará diluyendo ante las cuestiones planteadas en los programas de la televisión?

Otro tema que nos parece interesante cuestionar es respecto a la *Diferenciación realidad-ficción*.

Es sabido que esta distinción es un proceso que exige esfuerzo y energía psíquica al niño, que se resiste a abandonar el «refugio» en la fantasía.

Nos preguntamos si algunos programas contribuyen a no delimitar esta diferenciación.

Las respuestas de los niños/adolescentes respecto a personajes y programas que «mejor reflejan la realidad» hace pensar en ello.

En este sentido no estaba «clara» la diferenciación persona-personaje. Los personajes fueron denominados por su nombre «real» y a la inversa, la persona fue nominada por su personaje.

Creemos que la función de padres y docentes es tener en cuenta esto y hacer de «filtro» frente al avance del show sobre la posibilidad de informar acerca de la realidad. La película «*The Truman Show*» sería un ejemplo extremo de ello.

Modelos identificatorios y televisión

Expresamos que en la actualidad impera la lógica del Mercado que propone el consumo como forma de satisfacción de las necesidades. Se consume lo que proponen los medios masivos de comunicación. En la televisión aparecen personajes prometedores y promotores de modas, gustos, lenguaje para ser imitados: hay que ser exitoso como..., hay que hablar como..., hay que vestirse como..., etc.. Así se va regulando el ser y el vínculo social.

Los programas de televisión son vistos por niños, adolescentes y adultos e incluyen una amplia variedad de temas como las relaciones familiares y sus problemáticas, las vicisitudes adolescentes, las variantes de la sexualidad, cuestiones sociales, la relación con el cuerpo, etc. Así todos, sin distinción de edad y aún antes de haber nacido, participan de la coexistencia de modelos familiares y de estos nuevos modelos mediáticos. A diferencia de la modernidad en la que prevalecían los modelos familiares tradicionales y más tarde los sociales, hoy dicha tendencia parece invertirse.

Resulta necesario diferenciar el concepto de identificación del de imitación. La identificación es un proceso complejo del psiquismo y está ligada a los vínculos. En un primer momento en el vínculo y por el vínculo con los padres el niño irá adquiriendo modelos de ser, con el correr del tiempo conservará algo de ellos, pero necesariamente deberá operar una transformación que le permita ser diferente y singular. La identificación está ligada a la transformación, es algo activo que favorece la diferenciación yo – no yo. La imitación en cambio es incorporación sin transformación, es algo pasivo, no favorece la diferencia yo- no yo. Sería como consumir identidad de los otros y no propia.

Violencia y televisión

Mucho se ha escrito acerca de la inducción de conductas violentas por los programas de televisión. Algunas investigaciones, con un pensamiento reduccionista, intentan establecer relación causa-efecto entre la cantidad de horas diarias que un sujeto mira televisión y conductas violentas. Creemos que si bien pueden estar relacionadas, no se pueden sacar conclusiones deterministas. El fenómeno violencia es múltiple, responde a varios factores de la trama sujeto-vínculo-cultura, del que los medios de comunicación, entre ellos la televisión son uno más.

Nuestra investigación se refiere a *influencia* de la televisión..., término que implica una no causalidad determinista, lineal y directa entre dos factores. Admite mediadores, rechazos, correlaciones.

Las respuestas a nuestras fichas muestran, por un lado, que niños-adolescentes, padres y docentes desean programas no violentos. Pero por otra parte, la elección de los programas de los niños/adolescentes estaba marcada por la violencia.

¿Podríamos pensar que los niños *no percibían como violentos* tales programas? Quizás la repetición de escenas de violencia hace que terminemos acostumbrándonos a ella, considerándola «natural», debido a que nos acompaña cotidianamente.

Señalamos estos hechos con el propósito de invitar a pensar cómo la *violencia se ha «naturalizado»*, haciendo que no la registremos en lo cotidiano.

Nos parece oportuno recordar las reflexiones de Hannah Arendt, escritora judía de origen alemán, acerca de lo que llama «banalidad del mal». A propósito del juicio a Eichman, ella se refiere a la irreflexión de quien comete crímenes actuando bajo órdenes, con lo que el «mal» se vuelve común, trivial, banal, se «naturaliza», perdiendo su sentido.

¿No es eso lo que se promueve desde las imágenes televisivas al presentar una y otra vez imágenes de violencia, del dolor como espectáculo, que termina perdiendo el afecto penoso que debiera acompañarlo?

Libros y televisión

Consideramos que la televisión no es buena ni mala. Tiene múltiples posibilidades educativas y puede ser muy atractivo que un niño aprenda de un modo entretenido, a través de imágenes y no sólo de palabras, dándole una base más sólida a su aprendizaje. Es decir que libros y televisión se complementan, no se oponen, ya que ambos ejercitan distintas áreas cognitivas y ponen en juego distintos «tipos» de inteligencia.

Nos parece importante señalar el *impulso dado a la lectura* a través de la obligatoriedad de la lectura de libros como parte de la *currícula escolar*, ya que dicha «obligación» probablemente influyó en el «gusto» por la lectura. Quizás esto modifique, en el futuro, las estadísticas actuales. Una encuesta realizada en nuestro país a 3.000 personas (adultos de todo el país y de todos los niveles sociales) muestra que uno de cada dos no leyó un solo libro en el último año.

Escuela y televisión

Cuando finalizábamos este informe de investigación leímos un artículo en el Diario *El Día* de La Plata (Lunes 23 de octubre) sobre el problema de los chicos que hablan con «lenguaje

neutro». En dicho artículo se hace referencia a la preocupación de docentes argentinos acerca de la influencia del llamado «lenguaje neutro» de los dibujos animados que emite la televisión, en los niños pre-escolares y escolares. Advierten que podría «perjudicar su formación lingüística y su identidad».

Los docentes que participaron en nuestra investigación compartían esta preocupación. Preocupación que hacemos nuestra como lo planteáramos respecto a los modelos identificatorios con relación a la diferencia entre imitación e identificación. Entendiendo que la identificación es un proceso activo de metabolización complejizante, de transformación. Esto es válido también para pensar la «apropiación» que debe hacer el niño de los elementos que conforman la lengua, hacerlos propios, complejizarlos, quitarles la «neutralidad», transformándolos en un lenguaje propio, singular.

A modo de cierre y apertura a nuevas reflexiones

Volviendo a nuestro planteo inicial e intentando salir de la antinomia esterilizante: «la televisión es buena o es mala», nos interesa la reflexión acerca del *rol* de los *adultos* y de nuestras *instituciones* de pertenencia* en el cuidado y protección de la salud mental de los niños.

Respondiendo a esta preocupación, la Sociedad Argentina de Pediatría ha elaborado para los padres: «Algunas recomendaciones para ver televisión».

Queremos destacar además, el planteo de los docentes que participaron en nuestra investigación, acerca de la importancia de la transmisión de contenidos educativos a través de la televisión y la necesidad de que un *adulto «responsable»* (padre, maestro) oficie de *guía, discuta y oriente* a los niños sobre los programas televisivos.

* Instituciones de pertenencia a las que serán transferidos los resultados de nuestra investigación: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG); Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA) y Sociedad Argentina de Pediatría (SAP)

Resumen

En el proceso de socialización del ser humano interviene la familia, principal agente en los primeros años y también, entre otros, los pares, la escuela y los medios de comunicación, destacándose entre ellos, la televisión. El objetivo de nuestra investigación fue analizar la influencia de la televisión en la construcción de la subjetividad del niño/adolescente. Intentamos evitar la antinomia esterilizante: La televisión es buena o mala.

Muestra: 587 niños/adolescentes de 5to a 9º (EGB) Se incluyeron padres y docentes, para comparar las respuestas.

Material y método: Fichas semiestructuradas (totalidad de la muestra) Años 2004-05.

Palabras Clave: Niños/adolescentes. Subjetividad. Televisión.

Summary

Television's influence upon the construction of subjectivity in the child and adolescent

In the human process of socialization the family (main agent in the first years) takes part together with friends, school and mass media, specially television, among others. The aim of our research is to analyze television's influence upon the construction of subjectivity in the child and adolescent. We intend avoid the sterilizing antinomy: television is either good or bad.

Sample: 587 children and adolescents from 5th to 9th grade (EGB). Parents and teachers were included to compare answers.

Material and Method: Semi-structured questionnaires. Years 2004-2005.

Key words: Children/adolescents. Subjectivity. Television.

Résumé

Dans le procès de socialisation de la personne humaine particip la famille, agent principal dans le premiers années, et aussi, entre autres, les copains, la école, et les moyens de comunicaciones, especialement la televisión..

Le objetivo de notre investigation c'est le analyse de la influence de la television dans le construction de la subjetivité du l'enfant/adolescent. Notre intention c'est éviter la antinomia sterilisant: La television c'est bon o mal.

Population: 587 enfants/adolescents de 5to a 9º annes (E. G. B.) Avec inclusion des peres et maîtres pour la comparaison de la response.

Máteriel et le Méthode: Fiches semiestructures. Annes 2004-05

Mots clés: Enfants/adolescents. Subjetivité. Televisión .

Resumo

No processo de socialização do ser humano intervein a família, o principal agente nos primeiros anos e também, entre outros os iguais, a escola e os meios de comunicação, destacando entre eles a televisão. O objectivo de nossa investigação foi analisar a influencia da televisao na construção da subjetividade do menino/adolescente.

Tentamos evitar a antinomia esterilizante: A televisao e boa o mala.

Mostra: 587 meninos/adolescentes de 5to a 9º (E. G. B.) Foram incluídos pais e docentes para comparação dos respostas.

Material e método: Fichas semiestruturadas (total da mostra) Anos 2004-05.

Palavras chave: Mininos/adolescentes. Subjetividade. Televisao.

ARTE

Abrimos este espacio en nuestra Revista atentos a la íntima relación entre el quehacer de nuestras Prácticas Vinculares y el Arte.

El «saber hacer con el otro» que encabeza este número alude a un obrar, a un producir con el otro que anuda en cercanía con el arte.

Freud nos ha dejado muestras de esta cercanía en su artículo sobre «El fantaseo y el creador literario» (1907/08, Volumen 9, Amorrortu, págs. 126....).

El fantaseo, el jugar, el escribir, en fin: el crear son posibles «en relación»; allí donde se «hace algo con» lo imposible.

En este atender es que el arte parece llevarle la delantera al psicoanálisis pues produce sentido allí donde toca el «sin sentido».

«Pienso que un psicoanalista sólo tiene derecho a sacar ventaja de su posición, aunque ésta le sea por tanto reconocida como tal: la de recordar con Freud, que en su materia, el artista le lleva siempre la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino» (Jacques Lacan, «Homenaje a Margarite Duras». *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, 2006).

«El arte comienza donde lo que no puede ser dicho puede ser mostrado, incluso exhibido» (Wittgenstein).

Ética del «bien decir» y Arte del «bien hacer» anudados.

Nuestro quehacer en el escribir sobre Lo Vincular, abre este espacio a fin de estimular esta producción.

Un hacer-escribir de ese fallido «entre dos» o «más de dos», ese «partenaire síntoma» que no cesa de no inscribirse y que expresa el afán siempre fallido de complementariedad; en el que algo siempre queda elidido, cae y «aún» en la caída sigue insistiendo.

Trabajar con ello en conjunción/disyunción es un esfuerzo de poesía.

Atrevemos así a la aventura que el lenguaje de Lo Vincular nos sugiere y seguimos su rumbo advertidos de que esa morada y protección que pretende dar sentido nos precipita a demoler lo enajenante de su estructura. Estructura que atrapa a «la relación» en la irremediable condena de la articulación significante.

El «escribir arte», sobre «el hacer de nuestra Clínica Vincular» abre a este desafío.

La multiplicidad, la diversidad, que atiende nuestra práctica vincular lleva la delantera en estos tiempos de falta de referentes ya que prioriza la producción de un inconciente que teje y deseja la trama con el otro, en intrincado nudo con los cambios epochales.

Parafraseando a Lacan, desde una semántica vincular decimos: tenemos una «evidencia, un saber que no se enseña» o bien «nuestra práctica excede la letra del inconciente singular».

*Graciela Milano
Directora de Publicaciones*

*En esta primer entrega: «La revolución de un mundo» **

Agradecemos a su directora Inés Saavedra y a nuestros colegas Elba Nora Rodríguez** y Bernardo Katz*** las contribuciones para hacer posible este espacio.

Los personajes en escena:

César
La Anfitriona
La hija
El Marido
El hijo de
El Partyplanner

A los fines de ubicarnos en la puesta en escena, comenzamos con algunas líneas de la crítica de arte publicada en *La Nación*:

«El ejercicio de la banalidad no está exento de una buena cuota de crueldad. Banalizar la vida es mirar el mundo de manera mezquina. La ética, en definitiva, es una cuestión de percepción. Conformarse con observar la realidad desde nuestras propias limitaciones, desde la pequeñez de quienes no se animan a observar al otro por encima de sus narices, deviene en cierta ceguera propensa al pensamiento único y enemiga de toda riqueza y complejidad conceptual.

“Revolución de un mundo”, el nuevo espectáculo de Inés Saavedra (Cortamosondulamos, Divagaciones, Los hijos de

(*) Ficha Técnica

Obra de teatro: «Revolución de un mundo».

Directora: Inés Saavedra

Agradecemos a la directora la facilitación de los textos de la obra para el presente trabajo.

(**) Licenciada en Psicología. Psicoanalista.

Tel.: 4864-5265 - E-mail: norarodriguez@infostar.com.ar

(***)Médico. Psicoanalista. Miembro Adherente de AAPPG.

Tel.: 4864-5265 - E-mail: bernardokatz@infostar.com.ar

los hijos), expone los estragos que provoca cierto imaginario en el que la felicidad y la juventud deben obtenerse a cualquier precio, valiéndose de un lenguaje teatral depurado y preciso, que se despliega en el espacio de una vieja casona porteña. Pocas veces hemos visto en Buenos Aires una realización cuyo mérito principal radica en que los personajes dicen estupideces. Tantas estupideces que sus cuerpos se convierten también en un espejo de sus palabras. La madre, por ejemplo, excelentemente interpretada por Saavedra, confiesa que no se ríe porque se lo prohibió la dermatóloga. Ella detesta a su marido tanto como él a ella; sin embargo, a la hora de organizar una fiesta para su hija, los dos se abrazan y saludan como los presidentes estadounidenses antes de subir al helicóptero estacionado en la Casa Blanca. Mientras tanto, la hija del matrimonio padece problemas bastante serios, pero ellos no la ven. No pueden verla. Están ocupados en alimentar un narcisismo ridículo y mostrarles a los otros que son felices y lo tienen todo. Ya en la fiesta, la única que sufre es la homenajeada, al tiempo que los invitados se consagran a las frases hechas, las palabras vacías, los juegos de la sofistificación y el gusto por decir sin decir nada.

Más allá de la anécdota, “Revolución de un mundo” es una celebración de la muerte. ¿O acaso negar el paso del tiempo no es una de las formas de la muerte? La vida supone un camino que incluye el envejecimiento. Sólo puede congelarse aquello que carece del soplo del vivir. Ni siquiera Orfeo, que tanto amaba a Eurídice, pudo rescatar a su amada del territorio de Caronte, ya que cuando lo intentó, la perdió por mirarla y ella regresó a las profundidades del infierno para no volver nunca jamás, como cualquier mortal. Si este espectáculo es uno de los más importantes de la actual cartelera teatral, lo es porque Saavedra percibió que en la angustia de la hija está la clave para comprender que lo banal produce un efecto devastador en quienes no pueden integrarse en ese mundo vacío y sin sentido».

ADN Cultura, Sábado 13 de setiembre de 2008
Por Osvaldo Quiroga para *La Nación*

Síntesis y comentarios sobre la obra de teatro: «Revolución de un Mundo»

En escena: La Madre - La Hija - El Marido - El Hijo de - El Empleado de la casa y los evocados (el hijo, los perros, los hermanos, los primeros invitados) que, a pesar de su ausencia física, gravitan desde la función que cumplen en la dramática familiar. Estamos ante una familia nuclear parcialmente presente y sus muchos «otros» representados –constelación habitual en las configuraciones vinculares.

Ni bien entramos a su casa, el teatro, quedamos envueltos en múltiples detalles. *A posteriori* los re-significaremos, ninguno es superfluo. La ambientación nos anticipa la pretensión de «pertenecer». ¿A qué mundo? Como en toda trama vincular «lo intrascendente», «lo inocente», «lo casual», «lo nimio» se nos revela cargado de sentido. Lenguaje propio del inconsciente.

El matrimonio ha resuelto «festejar el cumpleaños de la hija». Decisión imposible de remover aunque la apelación provenga de la propia, supuesta, homenajeada. Ya en la fiesta las intervenciones del padre evidencian que están en la búsqueda de un marido con una posición económica sólida.

A través del humor, entre risa y risa nos adentramos en mundos oscuros. Entre risa y risa lo esnob, los imperativos de la época, se apoderan de sus portadores despojándolos de toda subjetividad.

Se trata de negar la muerte, el paso del hombre por el tiempo, la incompletud. La demanda, destinada a cumplir con este intento, campea en el escenario. Ineficaz, circula inagotable e inútil. Se transforma en la figura de un fondo constituido por seres patéticos.

Las apariencias preñadas de hipocresía, y con ellas el imaginario especular es obsesión en la vida de los padres. La juventud «...Y me hacés fruncir el ceño que sabés que lo tengo prohibido por mi dermatóloga...»,¹ el poder: –«El perro

reconoce una voz humana de mando, solo una. Y esa voz es la mía. El animal comprende la jerarquía, el ser humano no»² el dinero, lo vano, se transforma en preocupación excluyente. En la madre, en sus ocasionales quiebres, o en las letras de las canciones que elige, surge un algo que inmediatamente intenta acallar: —«*La felicidad se fabrica, hija. Y para ser feliz, hay que tener una pésima memoria, olvidar todo lo malo y recordar sólo lo bueno...»*³ El semblante de una felicidad sustentada en ignorar la muerte instala a la pulsión de muerte. El deseo brilla por su ausencia y es reclamado por la vacilante y contradictoria hija de la pareja. Pero allí no hay quién escuche: *Sale César. La Madre mira a la Hija que se desploma en el piso. Se hace un silencio profundo, pleno de respiraciones.*

La Madre: —¿Por qué ?...

La Hija: —No quiero recibir invitados... porque no siento ganas de vivir.

La Madre: —Bien... pero... ¿Por qué estás tan despeinada?⁴

Supongamos que esta familia llega a terapia vincular. Lo primero que nos surgiría es una pregunta: ¿hay un vínculo entre ellos? Podríamos responder que no. Si postulamos que el vínculo sólo se da cuando los involucrados sienten que su palabra es escuchada, transformada desde y transformadora del otro. La identidad alienante, en tanto contrapuesta al sujeto del inconsciente, en su consistencia en ser impide el fluir deseante. Pero entonces las diversas variantes del contacto con el semejante ¿qué son? Al recibir a esta familia notaríamos que la relación entre ellos no es sin efectos. Los delatan sus estragos. Inmediatamente observaríamos que el diálogo con sus consecuentes malos entendidos está roto, más bien parecen monólogos en paralelo. Podríamos hipotetizar que

¹ Saavedra, Inés, «Revolución de un Mundo».

² Op.Cit.

³ Op.Cit.

⁴ Op.Cit.

quizás alguna vez lo hubo, así pareciera indicarlo la canción «*Memories*» que la madre entona mientras ve diapositivas de su casamiento: *Smiles we gave to one another/ Sonrisas que nos dimos uno al otro/ For the way we were/ Por cómo éramos.*⁵ La danza fantasmática repite idénticos anudamientos y desanudamientos una y otra vez, la pulsión de muerte y lo identitario así lo determinan. En el aquí y ahora, el otro, el semejante, no parece tener existencia más que como el demandado. ¿Qué se demandan unos a otros? El vértigo de demandas mutuas ¿no es parte de un vínculo? Se abre aquí un interesante debate orientado a delimitar el campo de lo que llamamos vínculo. *Relación-Vínculo* ¿Conjunción? ¿Disyunción? ¿Intersección?

En el arte habla el saber del inconsciente. En esta obra su portavoz esencial es la hija. Ella grita su angustia, clama por un «no tener», por un «ser pobre», «*César... trabajás con alegría, sos tan amable... la pobreza en vos no es una desgracia. Esta vida mía es una desgracia, me parece más fácil ir vestida de harapos y pedir limosna que...* (*Rompe en llanto*) No lo van a comprender».⁶

Quizás nosotros sí, si releemos a Lacan y recordamos que este autor diferencia entre el objeto del deseo y el de la demanda, entre semblante de «a» y «a», entre goce y deseo, entre pulsión –en tanto y siempre de muerte– y deseo.

«*El amor, lo hemos dicho, sólo se concibe en la perspectiva de la demanda. Sólo hay amor para un ser que puede hablar. La dimensión, la perspectiva, el registro del amor se desarrolla, se perfila, se inscribe en lo que se puede llamar lo incondicional de la demanda. Es lo que aparece por el propio hecho de demandar, cualquiera sea la cosa que se demande; simplemente, sin embargo, no es que se demande algo, esto o aquello, sino en el registro y en el orden de la demanda, en tanto que pura, que no es más que demanda de ser escuchada.*

⁵ Op.Cit

⁶ Op.Cit.

Diría más, ¿ser escuchada para qué? Pues bien, ser escuchada para algo que bien podría llamarse para nada. Pero eso no quiere decir que esto no nos lleve muy lejos. Pues, implicado en eso para nada, ya está el lugar del deseo.

Es justamente porque la demanda es incondicional, que aquélla de que se trata no es el deseo de esto o aquello, es el deseo y punto. *Y es por eso que desde el inicio, está implicada la metáfora del deseante como tal. Y es por eso que en nuestro inicio de este año se los hice abordar por todas las puntas. La metáfora del deseante en el amor implica aquélla a lo cual ella ha sustituido como metáfora, es decir, el deseado.* Lo que es deseado, es el deseante en el otro. Lo cual no puede hacerse más que en esto: *que el sujeto sea colocado como deseable.* Es esto lo que él demanda en la demanda de amor. *Pero lo que debemos ver en este nivel, en este punto que no puedo obviar hoy, porque será esencial para que lo encontremos en la continuación de nuestro objetivo,* es lo que no debemos olvidar: que el amor como tal, siempre se los dije, y lo reencontraremos en todas las puntas, es dar lo que no se tiene. *Y que no se puede amar más que haciendo como no teniendo. Aún si se lo tiene. Que el amor como respuesta, implica el dominio del no tener.*

*No fui yo, fue Platón quien lo inventó, quien inventó que sólo la miseria, Penía, puede concebir el amor y la idea de hacerse embarazar en una noche de fiesta. Y, en efecto, dar lo que se tiene, es la fiesta, no es el amor».*⁷ (Los destacados son nuestros)

Nuestra joven, en la obra de teatro, desespera por un lugar en el deseo de sus padres. Éstos, incapaces de salir de su celda narcisística sólo pueden ofrecerle-se la fiesta. Sólo saben del amor narcisístico, ellos no saben, militan en el no saber de lo que no se tiene. Lo que motoriza el deseo aparece obtenido sistemáticamente, coagulando, frizando así su vida y no la muerte como ellos aspiran.

⁷ Lacan, Jacques, *Seminario 8, La transferencia*, Clase 25. L'Identification par ein enziger Zug. 7 de junio de 1961.

Nuestra experiencia indica que en las terapias vinculares es rutina el entrecruzamiento de demandas con la negación de las diferencias, la búsqueda y el temor de que el otro sacie la falta radical. El reclamo permanente del gesto que comprobaría el amor del otro —«la prueba de amor»—.

Creemos que entre la «paz» de los cementerios, léase del goce pulsional, y el deseo se dirime un saber hacer con la demanda de amor (deseable), con el goce y con el otro en tanto sujeto deseante. Creemos que el deseo desea al deseo y de allí al otro en su diferencia.

El psicoanálisis, entonces, estaría dirigido a reforzar, recuperar o producir el vínculo o el aspecto del vínculo (según respondamos a las preguntas planteadas) que permita relanzar el amoroso sin sentido del deseo humano hacia la construcción de una realidad sin garantías.

Por últimos queremos remarcar que estas reflexiones a partir de «La revolución de un mundo» son acotadas a la perspectiva del psicoanálisis aplicado, hay muchas otras variantes que la riqueza de esta obra plantea.

*Elba Nora Rodríguez
Bernardo Katz*

**PREMIO ANUAL
DR. MARCOS BERNARD
2009**

Del atravesamiento discursivo de los cuerpos a las manifestaciones actuales de las violencias *

Mariana Laura Merini **

- (*) Este trabajo obtuvo el Segundo lugar en el «Premio Anual Dr. Marcos Bernard» año 2009, otorgado por la AAPPG.
La evaluación estuvo a cargo del Jurado integrado por: Lic. Raquel Bozzolo, Lic. Esther Czernikowski y Dr. Carlos Pachuk.
- (**) Licenciada en Psicología, MN 28007.
Postgrado en Psicoanálisis y Psicología Clínica-adultos-Centro Oro. Orientación Jurídica. Docente (Jefa de Trabajos Prácticos) de Psicosociología Jurídica y Política, Universidad Argentina John F. Kennedy (Departamento de Sociología). Atención en Violencia Familiar.
Tel: 15 5 137 5790 - E-mail: marianamerini@gmail.com

Introducción...

Erase una vez... una sociedad como la nuestra, donde son bien conocidos los procedimientos de exclusión que han transitado, desde las históricas y diversas formas de tortura, hacia sutiles y eficaces mecanismos de obediencia y domesticación de los cuerpos. Al respecto, la obra de Michel Foucault, ha dado clara cuenta del mencionado pasaje. Sin profundizar en la misma, pues excedería el marco del presente trabajo, se intentará reflexionar acerca de la subjetividad, así como también sobre la construcción de la misma y la trama que se produce en relación al deseo y el Poder; conceptos que permitirán un primer acercamiento a las distintas violencias actuales: violencia familiar, institucional, inseguridad, sólo por mencionar algunas formas de expresión en la vida cotidiana.

Preguntarse por el sujeto, implica pensar respecto de las relaciones que pueden establecerse con los otros, como una forma de romper con la serialidad impuesta por el Poder. Es también una vuelta a la ética, si por ello y siguiendo a Alain Badiou,¹ la entendemos en el sentido corriente del término, como un preocuparse por hacer respetar los derechos naturales del sujeto humano: derecho de supervivencia, de no ser maltratado, de disponer de libertades fundamentales, entre otros.

Conceptos como Deseo, Poder y Subjetividad conforman una dinámica que se «hace carne en el cuerpo» y lo trasciende transmitiéndose a las distintas generaciones con las más variadas consecuencias A lo largo de la obra freudiana se ha puesto en evidencia el concepto de transmisión, sólo citaré algunos ejemplos de ello a los fines de una mayor comprensión de lo que desarrollaré en el presente trabajo:

En 1912/13: «Tótem y tabú»² Freud señala ... «sin las hipótesis de un alma colectiva y de una continuidad de la vida afectiva de los hombres que permite despreciar la interrup-

¹ Idea tomada del «Ensayo sobre la conciencia del mal», págs.1-22.

² Op.cit págs.159/60, Tomo XIII.

ción de los actos psíquicos, resultante de la desaparición de las existencias individuales, no podría existir la psicología de los pueblos. Si los procesos psíquicos de una generación no prosiguieran desarrollándose en la siguiente, cada una de ellas se vería obligada a comenzar desde un principio el aprendizaje de la vida... debemos atribuir a la continuidad psíquica dentro de estas series de generaciones y a los medios y caminos de que se sirve cada generación para transmitir a la siguiente sus estados psíquicos... la psicología de los pueblos se preocupa muy poco de averiguar por qué medios queda constituida la necesaria continuidad de la vida psíquica en las generaciones sucesivas...» Agrega ...«ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la siguiente, hechos psíquicos de cierta importancia».

Más tarde, en 1915 en «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte»... «*Lo que no anhela en su alma hombre alguno, no hace falta prohibirle, se excluye por sí sólo. Precisamente lo imperativo del mandamiento “no matarás” nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos, que llevaban en la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros... patrimonio heredado de la humanidad que hoy vive»...* Luego, en 1921 en «Psicología de las masas y análisis del yo», menciona que ...«*la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social»...* y agrega... «*la masa se nos muestra, pues, como una resurrección de la horda primitiva... la psicología colectiva es la psicología humana más antigua, herencia arcaica de las hordas que reedita la vida anímica del individuo, en relación a otro, como modelo, objeto, auxiliar o enemigo»...* Ya en 1930, en el «Malestar en la Cultura», Freud sugiere que los pueblos reproducen, quizá la evolución de los individuos y se nos muestran aún en estadios muy primitivos de su organización y en 1939 con su «Moisés y la religión monoteísta» dirá ... «*huellas mnemónicas de las vivencias de generaciones anteriores, huellas de anterioridad que preexisten al sujeto»...* y en cuanto a los pueblos señala ... «*es que la intolerancia de las multitudes se manifiesta más poderosamente respecto a pequeñas diferencias que ante divergencias fundamentales»...*

Lo antedicho muestra claramente el aspecto fundamental de los procesos de subjetivación, vinculados al origen del cuerpo, de la violencia instituyente de la cultura en lo psíquico como dimensión de la experiencia que es, a la vez, condición de posibilidad de la construcción discursiva.

En el presente trabajo se intentará realizar un recorrido a través de los mecanismos de poder, que moldean las subjetividades y como esto se traduce en la vida cotidiana. Tomando como eje central la Ley como discurso necesario para la emergencia y estructuración psíquica del sujeto como tal y la cultura; Discurso de la Ley versus Ley del Discurso; Poder versus Sujeto.

Asimismo, se intentará abrir interrogantes para reflexionar acerca de la posibilidad de quiebre discursivo que conmueva las fibras más intimas de las estructuras vigentes hacia nuevas alternativas que posibiliten la construcción de nuevas subjetividades.

Hacia algunas generalidades de distintos conceptos

«La dignidad Humana, todos los Derechos Humanos y libertades esenciales, la igualdad, la equidad y la justicia social son los valores fundamentales de todas las sociedades. La adhesión, la promoción y protección de esos valores, entre otros, son la base de la legitimidad de todas las instituciones y del ejercicio de la autoridad, y promueven un entorno en el que los seres humanos son el núcleo del desarrollo sostenible y tienen derecho a disfrutar de una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza» (Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, ONU, Copenhague, Dinamarca, 1995, pág. 512).

Ya adentrándonos en el tema, cabe mencionar que no hay un discurso simple sobre la violencia en general y menos aún acerca de la violencia familiar en particular, puesto que implica un abordaje multidisciplinario así como también el interjuego de ciertos conceptos como el de Poder, Dominio, des-

tructividad, crueldad, con los que existen íntimas relaciones pero que no son homologables entre sí.

El estudio del Poder es una compleja travesía desde la biología hasta la ética, esta última, como condición importante para frenar al poder, inventando uno diferente. Este proceso abierto a nuevas posibilidades constituye el eje mismo de la historia humana y parte del presente trabajo.

Otro aspecto importante de este recorrido, supone analizar las diversas formas en las que se transforma a los cuerpos, donde las subjetividades son anuladas y las personas consideradas prescindibles.³ Así, el poder no sólo consiste en conseguir que el otro haga lo que uno desea, sino también impedir que el otro haga lo que desea; y a pesar de que el sujeto acepta cierta sumisión a un jefe, también aparece la rebelión contra el poder. Vemos aquí cierto esbozo de la relación Poder-Deseo. Y esto me lleva a la necesidad de mencionar el concepto de control, que es tan ambivalente como el de Poder. Los grados de control pueden ser variados, esto es, ir desde las formas más evidentes de coacción física, amenazas explícitas, a la mera influencia (formas más sutiles sobre las que volveré más adelante). En el primer caso, tenemos por ejemplo, una relación de violencia que actúa sobre un cuerpo o cosas, que fuerza, doblega, destruye o cierra la puerta a todas las posibilidades. Su polo opuesto sólo puede ser la pasividad y si ella se encuentra con cualquier resistencia no tiene otra alternativa que minimizarla. Por otro lado, una relación de poder, sólo puede ser articulada en base a dos elementos, cada uno de ellos indispensables si ésta es realmente una relación de poder: «el otro» (aquel sobre el cual es ejercido el poder), ampliamente reconocido y mantenido hasta el final, la persona que actúa sobre ese otro y un campo entero de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones que pueden abrirse, enfrentando a ambos en una relación de poder. La puesta en escena de esta última, no excluye el uso de la violencia, pero es en sí misma una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de su capacidad de actuación, es decir, un conjunto de acciones sobre otras acciones

³ *Actualidad Psicológica*, «Lo transgeneracional», pág. 29.

que trascienden el mero relacionamiento entre «jugadores» individuales o colectivos.⁴ Al respecto Foucault,⁵ comprende por poder, a la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; juego que por medio de luchas y enfrentamientos incessantes las transforma, refuerza, las invierte...

*«El poder está en todas partes; no es que englobe todo, sino que viene de todas partes» [...] y agrega «el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada»⁶ Aún así, el denominador común y condición de posibilidad del Poder es la asimetría entre las partes ...«Cada modo de ejercer el poder determina un modo de sometimiento, y ocurre lo mismo a la inversa. El sujeto subordinado puede acabar imponiendo un modo nuevo de ejercer el poder...».*⁷

Un salto al vacío nos permite trasladarnos a Max Weber, quien se refería al poder como un concepto amorfó, porque todas las constelaciones de un sujeto lo pueden colocar alguna vez en situación de imponer su voluntad.⁸

Revisando la historia, ella nos enseña que la completa eliminación de los excesos de poder es inútil. Todas las revoluciones sin excepción han derrocado un poder para sustituirlo por otro. Las culturas en cada momento histórico crean figuras de poder y sometimiento que la educación se encarga de transmitir, por distintas vías. ¿Será por eso que los sujetos en todos los niveles nos rebelamos contra este sistema que cada vez se torna más expulsivo?

⁴ «El orden del discurso», Michel Foucault.

⁵ *Historia de la sexualidad I, La voluntad de Saber*, siglo XXI, España, 1º Edición, 1977, en cap. 2, Método, pág.112.

⁶ Op.cit., págs.112-113.

⁷ Marina, José Antonio, en *La pasión del poder - Teoría y práctica de la dominación*, Ed. Anagrama, España, diciembre de 2008, pág.47.

⁸ *Revista Victimología*, N°20, Córdoba, Argentina.

¿Y qué es el sujeto y cómo se ubica en este proceso?

Dicho en griego o en latín, *sujeto* es «lo que está o yace debajo». ¿Debajo de qué?

En palabras de Feinmann⁹ ...«*sujeto en tanto sub-jectum. Aquello que subyace. Es lo que los griegos llamaban hypokeimenon. Pero con Descartes, lo que está en la base, el punto de partida desde el que la realidad habrá de explicarse es la subjetividad humana*»... Siguiendo con esta línea reflexiva, según el mencionado autor, para Heidegger, con Descartes, surgirá el sujeto en la época moderna. Al respecto, Foucault, apoyando lo antedicho afirma que el hombre no existía antes de Descartes. No existía como concepto ontológico, gnoseológico, explicativo de la realidad.

En *Ser y Tiempo*, Heidegger menciona que *Dasein* y *Subjectum* significan dos cosas diferentes; más aún, contrapuestas, pues *Da-Sein* es ser ahí, en el mundo, afuera de sí, abierto a las cosas que nos rodean, y *Sub-jectum*, es ser (estar) «frente» a las cosas, «en uno mismo» y desde sí mismo va al mundo. Esto es contrario a numerosas expresiones postmodernistas acerca de la muerte del sujeto. Cuando se habla de sujeto, generalmente, suele pensarse en la conciencia reflexiva cartesiana, o en el sujeto del saber absoluto hegeliano, o bien se piensa en el sujeto freudiano. Ese que se hallaría dividido entre consciente e inconciente (según la primera tópica) o repartido en tres instancias (según la segunda); o, para hablar en lenguaje lacaniano, dividido entre significantes que lo representan para otros significantes. Éstas serán algunas vertientes del presente trabajo, no olvidando la existencia de interesantes conceptualizaciones post-estructuralistas. Asimismo, este concepto es por tanto complejo, quiere decir, en principio, que debe ser pensado en relación a otros conceptos, en sus múltiples enlaces y articulaciones, mediante la elucidación de una lógica temporal.

⁹ Clase 1: Descartes: el sujeto capitalista, en *La filosofía y el barro de la historia*, pág. 24, Ed.Planeta, Bs.As., 2008.

Si asumimos las complejas interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad, se verá que la relación entre deseo y poder es de posibilidad e imposibilidad a la vez, puesto que no hay estructura que determine a este último o pueda capturarlo en su totalidad. En esta constante tensión de inacabado proceso de acercamiento y distanciamiento del poder, es que se produce la subjetividad.

No voy a adentrarme (pero sí es importante tener presente) en el conflicto que se plantea en filosofía con el concepto de sujeto/subjetividad, más aún respecto del estructuralismo foucaultiano y su definición de estructura. Se le ha criticado, el hecho de concebir un sujeto «sujetado» a una estructura que le viene dada de afuera, a diferencia de la posición constructivista. Creo que una posición complementaria entre ambos, resultaría de mayor utilidad, pensando así la cuestión del sujeto en su dinamismo y evolución, pero atravesado por distintos discursos que por momentos parecieran hablar por él (¿deseo inconsciente?), en distintos contextos históricos, políticos y sociales, pues el sujeto deseante es histórico y en su producción histórica es inseparable de los dispositivos de gobernabilidad, por ende, ligado al poder y producido por las relaciones de poder. Además, Foucault¹⁰ menciona que no existe un sujeto, sino técnicas de subjetivación que se dan en cada contexto cultural en relación a los juegos de verdad y de poder; tránsito que podemos ver en la evolución de la práctica católica y su sustitución por parte del psicoanálisis, a través de la persistencia de las técnicas de verbalización.

... «*El problema del sujeto es lo que hay que plantear cada vez en distintas fallas discursivas, por ello es ineludible y retorna insistentemente...*». ¹¹

¹⁰ *Historia de la sexualidad I- La voluntad de Saber*, siglo XXI, España, 1º Edición, 1977.

¹¹ El retorno del sujeto. Conceptos y representaciones en la filosofía de Alain Badiou, Dr. Roque Farrán - CONICET Argentina, en *Revista Observaciones Filosóficas*, N°7, 2008. Allí se profundizan las ideas aquí delineadas.

Una escucha profesional atenta, sumado a mí experiencia de años en el tema, me permite afirmar que aquellas personas que el pensamiento moderno ha conceptualizado como «víctimas»,¹² presentan en general un discurso, muchas veces de manera brutal, que da clara cuenta de la anulación de la subjetividad,¹³ la vulneración de la ajenidad (reconocimiento de otro distinto con los límites del cuerpo) y un deseo obturado en su circulación, hechos que contraría cierta línea propuesta por Pierre Legendre y su proceso de instauración de la vida. Ciertamente se atenta contra la misma: se va abonando el terreno que paulatinamente lleva a una muerte psíquica con altas posibilidades de una muerte física real, y de esto dan clara cuenta las estadísticas actuales, aunque las mismas ni siquiera sean un fiel reflejo de la verdadera gravedad de la situación. Comprender esto es un primer paso hacia una ética de trabajo diferente que exige nuevos planteos.

¹² Si bien hubo un intento positivo por rescatar y profundizar la mirada en la víctima reconociendo sus derechos, dicha conceptualización corre el riesgo de resultar muy cara si se la entiende no en sentido dinámico sino cristalizada en ese lugar, en una posición pasiva, entonces yo prefiero decir que en realidad –y de hecho lo pude comprobar en la práctica– que es positivo el pasaje del concepto de víctima a la de sobreviviente: lo que diferencia este concepto del de víctima es que mientras este último se siente sujeto a una situación en la que no tiene control sobre su ambiente o sobre sí mismo (algunos autores hablan de conceptos como indefensión aprendida o stress inescapable), mientras que en el caso de un sobreviviente, se ha recobrado un cierto sentido de control y puede ser capaz de afrontar las dificultades que se le presentan, adoptando un papel activo en los esfuerzos para recuperarse de una situación. En el caso de la víctima, al menos en un principio está posicionada en un lugar pasivo y requiere de ayuda para paulatinamente realizar el pasaje descrito en carácter de sobreviviente, es justamente un objetivo deseable en una intervención el logro de cierta autonomía y el recupero de un lugar de sujeto con todas las implicancias que esto tiene en relación al propio lugar, deseo, etc..

¹³ Aquí no me refiero solamente a la visión del agresor sino al inter juego entre éste y un partenaire que tras años de violencia se coloca claramente en un lugar de objeto arrasado, por ello el corte y la toma de decisión de dar fin a la situación no es posible, en la medida que no sea acompañado por una decisión interna del sujeto y aun así sólo en muy pocos casos sucede. A veces, el punto de quiebre acontece cuando están en riesgo hijos de la pareja, en caso de haberlos.

La violencia en su insistente circularidad no hace más que dejar caer la máscara tras la cual se esconde la negación de la palabra, tanto para quien la ejerce como para aquél que la recibe, minando los cimientos más íntimos que, de no ser atendidos, generan situaciones con potencialidad altamente traumática,¹⁴ que serán transmitidas de generación en generación como imposibilidad de ligar las vivencias a un universo simbólico. René Kaës sostiene que los objetos de transmisión están caracterizados por lo negativo; es decir que lo que se transmite es lo que no se contiene, lo que no se retiene, lo que no se recuerda y esto que es lo irrepresentable se traduce como sufrimiento. Habida cuenta de esto último, lo podemos observar en el cuerpo, su posición, lo no dicho que cobra distintas formas y relatos donde se remiten una y otra vez a historias familiares donde han sido víctimas o testigos de violencia entre sus padres u otro familiar significativo en su vida. En mi experiencia profesional he tenido la oportunidad de entrevistar a muchas de estas personas que hacían explícita la necesidad de recibir ayuda, no sin un alto costo emocional ...y más de una vez me/les preguntaba ¿qué es lo que motivaba, las más de las veces a una mujer, a romper con tantos años de silencio? Aparecía entonces el esbozo del miedo, de cierta conciencia de riesgo. Y a modo de hipótesis, creo fuertemente que con frecuencia esto sucedía cuando la violencia recibida, viraba hacia un hijo, si lo hubiere y esto le devolvía a modo de espejo lo irresuelto, eso que provoca el dolor, lo indecible pero que se tornó siniestro y entonces escuchaba una y otra vez: «yo aguanté mucho tiempo... pero con mis hijos no» (sic), acompañado de un alto monto de angustia. Ante esto ¿cuál es la respuesta que se brinda, a una persona que ha seguido por años el derrotero de la burocracia del sistema judicial? Y aun así, se siguen suscitando teorías explicativas que no dejan de ser muestras ideológicas del discurso imperante, del cual no estamos exentos en nuestra labor diaria.

¹⁴ Entendiendo el concepto de trauma desde las conceptualizaciones del Dr. Mordechai Benyakar: como un evento disruptivo con potencialidad traumática. Algo irrumpre en el psiquismo y lo desborda en su capacidad elaborativa. Que dicho evento sea traumático o no dependerá de cada sujeto y su modalidad defensiva y capacidad para tramitar dicho evento cualquiera sea la intensidad del mismo.

Berenstein¹⁵denomina violencia al hecho de imponerle a otro sujeto una manera de pensar, un significado, una marca, no teniendo en cuenta lo particular y lo diferente del mismo. Esto trae como resultado el despojo de la identidad que es «...*lo más valioso que una persona puede tener, transformándolo en un objeto inanimado...*».

De mi experiencia cotidiana, lo que me motiva a cierta reflexión, son los casos cada vez más frecuentes de aquellas madres que ante la primera oportunidad de huída lo hacen literalmente, dejando a sus hijos tras de sí, en manos de parejas quienes muchas veces son identificados como agresores. Huelga decir que, debido a esto, más frecuente es todavía la sanción de profesionales y autoridades competentes que deberían intervenir en estas situaciones. Es necesaria una comprensión más profunda en la medida en que podamos despojarnos de los prejuicios que colocan un fino velo sobre estas situaciones, con una mirada integral de cada una de las situaciones.

Si volvemos a la idea de arrasamiento subjetivo, su manifestación más frecuente es a modo de un silencio que duele en el cuerpo y que cuando se quiebra irrumpre como puro acto: la huída. Y es común, que a medida que se van recobrando los fragmentos de una persona, pueda ver su situación con claridad, recordando que en la mayoría de los casos son años de ocupar un lugar de no-poder, mientras que el máximo poder es la opresión, así como la enajenación de la víctima comienza con la amenaza que pronuncia o evidencia el victimario, y en esta relación entre el golpeador y su víctima un primer momento implica la necesidad de des-preciar (lo que antes tuvo valor) al otro para poder golpear. Este frecuente mecanismo de cosificación de la víctima, consiste en convertirla en «menos». Este proceso dinámico que cuenta con la creencia de la víctima en el poder del victimario, es comparable a la dialéctica Hegeliana del amo y el esclavo, e históricamente

¹⁵ Berenstein, Isidoro (1985) Comentario de la nota «Cartas que pudieron ser escritas», *Diario Nueva Zion*, Bs.As., 1985, en *Violencia Visible e Invisible*, APdeBA, Bs. As.,2000.

traducido en nuestro país y en otros de Latinoamérica en las aberrantes formas de tortura,¹⁶ donde la misma se instaura en todas las sociedades violentas sometidas a la violencia política y excede al mismo en la medida que sus efectos parcializan y empobrecen todos los niveles de la vida social y cultural. También podemos pensar, para el caso de la tortura, que la misma se mueve en la delicada frontera que separa el poder inmediato, esto es aquel que intenta reducir un cuerpo a su corporeidad para ejercer un control absoluto; de aquel poder mediato donde a la víctima siempre le queda cierta posibilidad de acción, en la medida que el torturado puede aguantar, que su espíritu puede resistirse al dolor.¹⁷

En este punto cito nuevamente a Berenstein quien en un artículo de 1995,¹⁸ refiriéndose al mal, menciona: «*La convicción es la intolerancia de lo que piensa otro, sean diferencias ideológicas, religiosas, nacionales. El paso siguiente es quitarle subjetividad, despojarlo de la cualidad de persona: el sujeto soy yo solo. De allí a la aniquilación del otro hay un paso. El mal es esa potencia que un sujeto tiene para decir que otro no es persona y es prescindible*».

El intenso sentimiento que se genera de «sin salida», sumado a la certeza de falta de alternativas, se suma a un sistema que imprime un sinnúmero de formas de violencia sumamente efectivas y que están sostenidas por el imaginario social.

¹⁶ Para un análisis de la temática desde una perspectiva psicoanalítica recomendando remitirse al artículo de Marcelo Viñar «Pedro o la demolición - Una Mirada Psicoanalítica sobre la Tortura», Paris, 1976. Asimismo, la obra *El museo de los suplicios*, ilustra en imágenes y en textos documentados, las manifestaciones sociales, políticas y religiosas del sadismo humano, a través de la tortura en distintos momentos históricos así como también la multiplicidad y complejidad de móviles en los cuales se inspiran.

¹⁷ En Marina José Antonio, pág.71, op.cit.

¹⁸ «Pasa el tiempo y la bomba sigue explotando», *Página 12*, Bs. As., 9 de julio de 1995.

La materia: su origen y regulación

Paulatinamente vemos cómo se han ido naturalizando las diversas prácticas violentas, a tal punto que atentan contra la misma integridad de los sujetos en cada uno de los espacios que integran. En este punto cabría preguntarse: ¿cuáles son las manifestaciones visibles de dichas prácticas? ¿De qué manera y por qué medios la destrucción y la degradación del cuerpo funcionan muchas veces como desencadenantes del quiebre a nivel psíquico? ¿Qué sucede con el cuerpo desde el punto de vista de su materialidad? Respecto de esto último, es sumamente interesante y profundo el análisis que realiza la filósofa Judith Butler¹⁹ articulando concepciones de Aristóteles y M. Foucault en relación a la materia, algunas de las cuales son dignas de ser mencionadas a los fines de comprender la estrecha relación existente entre cuerpo/poder y sus consecuencias.

Al decir de la mencionada autora, para Aristóteles, el alma designa la realización de la materia, entendida ésta como algo plenamente potencial y no realizado, mientras que el alma... «es la primera categoría de realización de un cuerpo naturalmente organizado» (sic)²⁰.... Por su parte, M. Foucault²¹ sostiene que el alma llega a ser un ideal normativo y normalizador de acuerdo con el cual se forma, se modela, se cultiva y se inviste el cuerpo. En el mismo texto, Foucault describirá al alma como un instrumento de poder que forma y modela el cuerpo, lo sella y al sellarlo le da el ser. La idea de Foucault de que el poder es materializado, de que es la producción de efectos materiales, se especifica en la materialidad del cuerpo. Si dicha materialidad es un efecto de poder, un sitio de transferencia entre las relaciones de poder, luego, en la medi-

¹⁹ En *Cuerpos que importan- sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Ed. Paidós Entornos, Bs. As., 1º Edición, 2002. Judith Butler es profesora de retórica y literatura comparada en la Universidad de California (Berkeley). Una de las filósofas más influyentes en el campo de los estudios de género.

²⁰ *De ánima*, libro 2, cap. 1, 417b 7-8.

²¹ *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión*, siglo XXI, 1976.

da en que esta transferencia sea la sujeción/subordinación del cuerpo, el principio de esta sujeción es el «alma», entendida ésta como ideal normativo/normalizador que funciona como el principio formativo y regulador del cuerpo material, la instrumentalidad más inmediata de su subordinación. El alma hace que el cuerpo sea uniforme; los regímenes disciplinarios forman el cuerpo a través de una repetición sostenida de rito de残酷 que producen a lo largo del tiempo, la estilística del cuerpo del prisionero,²² ¿Creación de cuerpos dóciles?

¿Canalización del deseo a través de los discursos de Poder?

En una entrevista realizada por Jean Pierre-Barou a Michel Foucault²³ en relación al Panóptico de Jeremías Bentham, se comienza haciendo un recorrido histórico social de dicha arquitectura en relación a la medicina clínica, su inscripción en el espacio social, cuyo soporte esencial estaría dado por la mirada. Dicho procedimiento óptico, al decir de Foucault, era la gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder. Sitúa la cuestión de la arquitectura hacia finales del siglo XVIII, donde comienza a estar ligada a los problemas de población, de salud, de urbanismo. Antes, el arte de construir respondía sobre todo a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza.

Se plantea el problema de la visibilidad, pero pensando en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante. Bentham, hace funcionar el proyecto de una visibilidad universal, que actuaría en provecho de un poder riguroso y meticoloso, esto es, la existencia de una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo. ¡Fórmula maravillosa!: un poder continuo. En la época moderna el tema de la mirada ha tenido una importancia

²² Op.cit., pág. 65.

²³ «El ojo del poder», Entrevista con Michel Foucault, en Jeremías Bentham: *El Panóptico*, Editorial La Piqueta, Madrid, 1980.

enorme aunque está lejos de ser la principal instrumentación puesta en práctica. Y si volvemos hacia atrás siguiendo con la evolución propuesta por Foucault, vemos lo que ocurría en el Antiguo Régimen, con las barreras que presentaban a las decisiones de poder los cuerpos constituidos, los privilegios de determinadas categorías, desde el clero, hasta las corporaciones, pasando por los magistrados.

Una mirada interesante la aporta el filósofo y escritor José Pablo Feinmann²⁴ quien menciona que *El Discurso del Método* de René Descartes de 1637, con su *Cogito Ergo Sum* habría implicado la vuelta del hombre al centro del pensamiento. Se duda de todo y aun de Dios. Hecho este último, que desplaza el poder de la Iglesia y el estado de espera por parte del hombre que comienza a reactivarse. Surge una subjetividad puesta en la interioridad, una subjetividad capitalista, terreno para la Revolución Francesa de 1789.

La burguesía comprende perfectamente que una nueva legislación o una nueva Constitución no son garantía suficiente para mantener su hegemonía. Se da cuenta de que debe inventar una tecnología nueva que asegure la irrigación de todo el cuerpo social de los efectos de poder llegando hasta sus más ínfimos resquicios. Y en esto precisamente la burguesía ha hecho no sólo una revolución política sino que también ha sabido implantar una hegemonía social que desde entonces conserva.

Para Jean Paul Marat, «*la máxima abyección y degradación objetiva se produce cuando el oprimido no sólo no se da cuenta de su propia condición, sino que se transforma en cómplice y soporte de ese poder que perpetúa la miseria, la ignorancia y la humillación de todos sus semejantes*». ²⁵

²⁴ «Filosofía aquí y ahora», Clases de Filosofía para la gente creadas y dirigidas por Feinmann, Canal Encuentro. La presente cita fue extractada de la clase transmitida el día 15/02/09. También se profundiza en su obra *La filosofía y el barro de la Historia*, Ed. Planeta.

²⁵ Marina, José Antonio, op.cit, pág. 55.

Esto abre toda una serie de interrogantes pues, ya no se sabe a quién beneficia el espacio organizado tal como Bentham preconizaba y se tiene la sensación de estar ante un mundo infernal del que no escapa nadie, ni los que son observados ni los que observan. Bentham no se avocó a describir una sociedad utópica sino que dio cuenta de una sociedad ya existente. Y este sistema tan arraigado y vigente en la actualidad se hace extensivo a las instituciones: escolares, carcelarias, etc., como eternos recordatorios de las mencionadas prácticas; que siguiendo a Foucault, no muestran más que el pasaje del Poder Pastoral de la Iglesia al Poder del Estado.

Configuración de espacios que limitan y condicionan subjetividades, los cuerpos, gestos, conductas, todas con la estrecha colaboración de un discurso que pretende ser científico, ya sea desde la medicina, la psicología, la psiquiatría, etc., que en su práctica se hacen eco de los discursos de poder, en beneficio de un orden instituido, para lo cual se han creado las disciplinas como formas de regular los mismos, constituyendo lo que se conoce como un control social.

Recientemente una investigadora canadiense, Naomi Klein, ha publicado una polémica obra que realiza un recorrido histórico de eventos recientes desde una perspectiva altamente crítica.²⁶ Su mirada comienza con la década del '40 y los desarrollos de la medicina y la psiquiatría y las «bondades» del electroshock, donde, y en palabras textuales de la autora, «*las mentes son borradas para un nuevo comienzo, donde los científicos imprimen una nueva y sana personalidad, creando gente, descargándolos hasta la obediencia*». Luego y ya en la década del '50, estas técnicas llamaron la atención de la CIA, quienes habrían creado un manual secreto con diversas técnicas orientadas a controlar a los prisioneros para reducir

²⁶ *La doctrina del shock* es la historia no oficial del libre mercado. Desde Chile hasta Rusia, desde Sudáfrica hasta Canadá la implantación del libre mercado responde a un programa de ingeniería social y económica que Naomi Klein identifica como «capitalismo del desastre». Autora de otra obra titulada «No Logo» acerca de las corporaciones. Para mayor información de la autora remitirse a la página oficial: www.shockdoctrine.com

a adultos a un estado mental de niño. La autora en este punto aclara que las mencionadas técnicas no solamente funcionaban en individuos sino que un desastre natural o ataque terrorista produce en el colectivo social un estado de shock; y de esta forma, así como un prisionero en una sala de interrogatorios, también nosotros nos convertimos en niños y asumimos seguir a los líderes que se jactan de protegernos. Quien claramente entendió este mecanismo, fue el famoso economista estadounidense de la segunda mitad del siglo XX, Milton Friedman (1912-2006), también asesor económico, entre otros, de Richard Nixon, Ronald Reagan y George W. Bush. Reconocido por sus ideas radicales sobre el libre comercio y la sociedad; donde la utilidad y el mercado lideran todos los aspectos de la vida, incluso al ejército. Esto llevó a Friedman a adoptar una serie de medidas impopulares puesto que precarizaban la vida de millones de personas.

También creía firmemente que, así como los desastres masivos podían suavizar a las personas, aconsejó inmediatamente que los políticos, después de una crisis, impusieran todas las políticas dolorosas a la vez antes de que la gente pudiera recuperar el paso. Nombró a este método: Tratamiento económico del Shock, redefinido por Klein como Doctrina del Shock. La historia y el análisis de diversos pensadores y aún hoy, la mirada aguda de autoras como Klein permiten, si nos detenemos en los eventos íconos de nuestra era, descubrir esta lógica descrita, en muchos de ellos. Un punto de inflexión interesante fueron los hechos acontecidos en 2001: el atentado de las Torres gemelas del 11 de septiembre en Manhattan, Nueva York y la crisis en nuestro país en diciembre del mismo año. Ambos hechos provocaron cambios drásticos en todos los niveles, más aún en las subjetividades de los habitantes de cada país. El primero, fue el arrasamiento de un núcleo de poder que desembocó, en una rápida mirada, en un reforzamiento de la acelerada carrera armamentística en pos de la seguridad desatando y justificando distintos focos de guerras en otros países de Medio Oriente, apoyado en el discurso del Eje del bien y del mal.

En el segundo caso, el despojo a miles de sujetos sumió a muchos de ellos en profundas depresiones que han culminado en un alto índice de suicidios, y en el mejor de los casos en aumento de consultas psiquiátricas.

Recuerdo que en ese tiempo un conocido y renombrado cirujano de mano me comentó que había comenzado a observar la estrecha relación entre la crisis de 2001 y el aumento de cirugías de mano a causa de los golpes de puño que muchos ejercían en medios de transportes o en superficies duras, como forma de descargar la violencia generada por la situación. Nuevamente se hace evidente la materialización de la violencia en el cuerpo, en su forma más evidente.

Sin ahondar más en la diversidad de causas y consecuencias, ni en el claro papel de los medios de comunicación, creo que esto muestra a las claras las transformaciones que han producido el poder y sus transmisiones violentas en las subjetividades de los miembros de una sociedad, la impronta que ha dejado en cada uno de nosotros y las consecuencias que aún hoy vemos en nuestra cotidianidad.

Recientemente, el estadounidense Anthony Suau ganó el World Press Photo 2008 con una imagen sobre la crisis de las «hipotecas basura» en EE.UU. (como se muestra a continuación). La imagen de Anthony Suau, en blanco y negro, fue tomada en marzo de 2008 y publicada por el semanario estadounidense *Time*. En ella se ve a un policía armado apuntando con un revólver a una puerta para asegurarse de que la casa está vacía, en medio de objetos desperdigados por el suelo que abandonaron los propietarios de la vivienda antes de irse por no poder pagar la hipoteca. La fuerza de esta fotografía está en los contrastes. Parece una foto de guerra que bien podría haber sido tomada en algún país remoto, pero se trata de una localidad del país capitalista por excelencia, como lo es EE.UU. que ilustra la expulsión de los ocupantes de una casa. Muestra que la crisis económica, humana es global y nadie está ajeno a ella.



Otros planteos similares son los que David Garland, desarrolla en relación al complejo penal-welfare y la regulación «social».²⁷ Dirá que ya durante la primera mitad del siglo XX, muchas prácticas clave de gobierno, comenzaron a hacer uso de una nueva forma de razonar y actuar respecto de las tareas que abordaban. Así, toda una serie de problemas tales como el delito, la salud, la educación, el trabajo, la pobreza o el funcionamiento de la familia, pasaron a ser concebidos como problemas sociales, con causas sociales que debían ser gestionadas con técnicas sociales y por profesionales del trabajo social. Este nuevo estilo de regulación le dio poder a las autoridades expertas para crear normas y estándares sociales en distintas áreas de la vida como: la crianza de los niños, el cuidado de la salud, la educación moral, etc. Al hacerlo, estas

²⁷ *La Cultura del control- crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005. La obra describe los cambios producidos en Gran Bretaña y Estados Unidos en los últimos 25 años y los explica mostrando como la organización social de la modernidad tardía ha provocado una serie de reajustes políticos y culturales que modificaron la manera de pensar y de reaccionar de los gobiernos y los ciudadanos respecto del crimen.

agencias no se basaban en el derecho o en la coerción, aunque ambos pudieran ser utilizados como último recurso. En cambio se basaban en el poder de su autoridad como expertos, la persuasión de sus argumentos y la disposición de individuos y familias a orientar su conducta de acuerdo a lo prescripto por los expertos.

De este modo, las ideologías e intereses de los nuevos profesionales se articularon sin problemas con las estrategias de gobierno y las formas de autoridad características del Estado de Bienestar, política social propia del período de posguerra.

Siguiendo con una línea reflexiva del autor Thomas Anz,²⁸ éste dará cuenta del discurso ilustrado sobre los condicionantes de la salud y la enfermedad y cómo los mismos se hallan impregnados por ciertos vocablos de tinte militar y político; a saber: «Lucha», «Poder», «Dominio», «Victoria»; «Shock-Room», esta última en las guardias de los Hospitales, que históricamente coinciden con el desarrollo de la Medicina, hecho que fue anteriormente descrito con la teoría de Klein, etc., etc.

En palabras del autor: «*Este discurso hace del sujeto Burgués el campo de batalla de una lucha por el poder, en la que el dominio del espíritu sobre el cuerpo y la victoria de la razón contra todo lo que sea contrario a ella garantizan soberanía y salud...*». En la Modernidad, en cambio, vemos cómo esa figura prototípica del guerrero que lucha deviene en una figura patológica.

Pero volviendo a la cuestión del cuerpo, otra forma de acercarnos al mismo, a su origen, es a través de un esquema imaginario, es decir, que están investidos psíquica y fantasmáticamente.²⁹ La proyección psíquica confiere fronteras y por lo

²⁸ *Literatura, Cultura y Enfermedad*, en Cap.1 «Argumentos médicos e Historias Clínicas para la legitimación e institución de normas sociales», Ed. Paidós, Bs. As, 2006. Este texto toma en gran parte de la obra del mencionado autor así como también a M. Foucault en relación a la evolución de la Medicina.

²⁹ Jacques Lacan «El estadio del espejo como formador de la función del

tanto da una unidad al cuerpo, de modo tal que sus contornos son sitios que vacilan entre lo psíquico y material. Es por ello que no debe conceptualizarse la materialidad del cuerpo como efecto causal de la psique y viceversa.

Hasta aquí, he intentado con este brevísimo esbozo abonar el terreno que nos permite reflexionar acerca de las distintas violencias sin reducirlas ni a manifestaciones meramente físicas ni psicológicas, sino como elementos articulados y en constante tensión.

El Estado y los Discursos de Poder

Durante mucho tiempo y aún hoy en día a pesar de la existencia de leyes como: Ley de Protección contra la violencia familiar, Ley de Violencia Laboral, Pactos y Tratados Internacionales en materia de los Derechos del Niño y Adolescente, entre otros, siguen resonando discursos contrarios al espíritu de las mismas, lo que da cuenta de una necesidad de trabajar con el imaginario social y autoridades de aplicación específicas respecto de algunas problemáticas graves, pues la conducta no se regula a partir de normas jurídicas. Este estado de cosas, habilita a las formas de violencias más explícitas a las que hoy asistimos a diario; peleas que muchas veces culminan en homicidios entre tribus urbanas o adolescentes

Yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica» en *Escrítos I*, Buenos Aires, siglo XXI, 1985. El estadio del espejo es precisamente la identificación primaria, pre social determinada en una línea de ficción imaginaria, especular que precipita las identificaciones secundarias (sociales y dialécticas). En cierto sentido, el estadio del espejo es el acto primario de dar forma que se desplaza luego al mundo de los demás cuerpos. En este sentido, las identificaciones primarias son indissociables de la materia. El estadio del espejo sigue al menos dos trayectorias narrativas diferentes: la primera describe la transformación prematura de un cuerpo dividido en partes en el cuerpo espejular, y la segunda sigue el acceso diferencial de los cuerpos a las posiciones sexuadas dentro del orden simbólico, lenguaje. En síntesis, un cuerpo ante el espejo y luego un cuerpo ante la ley. Para mayor profundidad de análisis remitirse a la obra citada.

potenciados por la alta ingesta de alcohol, drogas psicoactivas o ambos, con altos índices de muertes debido a accidentes de tránsito y constantes hechos de inseguridad que impactan fuertemente en nuestra subjetividad, modificándola.

Sin indagar en el origen de dichas formas de violencias, que merecerían todo un estudio aparte, cabe destacar que se adolece de políticas de Estado comprometidas y acordes a lo que la realidad actual demanda y, lo que es peor, no hay, o al menos son ineficientes, las alternativas que tiendan a subsanar la caída de las garantías jurídicas, dejando un sabor amargo a impunidad en la sociedad. Un Estado que no es una entidad al margen de quienes lo integramos, pero que por algún motivo se llegó a equiparar al Poder Político de turno en desmedro de la activa participación ciudadana.

Actualmente se puede afirmar que existe un Estado con clara tendencia a la punición y a la búsqueda de culpables lejos de propiciar la responsabilización subjetiva que implicaría un proceso más arduo.

La caída del compromiso social se traduce en un serio individualismo, donde el otro ya no es visto como una esperanza, sino como un enemigo (esto es algo que hay que revertir), se transforma en un mero objeto y el valor supremo de la vida se pierde; resabios de épocas que por momentos parecieran mostrar su carta de triunfo con un «no te metas», «por algo habrá sido», «el silencio es salud» y tantas otras, que aún hoy resuenan...un claro triunfo, sin duda. Y en esto se pierde el sujeto, su capacidad deseante y creadora se anula en pos de un sistema que se muestra funcional para unos pocos y excluyente para quienes intentamos ciertas formas de subversión, ya sea a través de la escritura, u otras formas de arte, o un pensamiento crítico, distinto, pero que de alguna forma ponga en jaque a las estructuras vigentes.³⁰

³⁰ *La globalización es aún muy superficial*, entrevista de Pavlos Papadopoulos a Francis Fukuyama, político estadounidense de origen japonés quien en 1992, con la aparición de sus libros: *El Fin de la Historia* y *El Último Hombre*, provocó un fuerte revuelo en varios pensadores, al anunciar su tesis acerca del fin de la historia, donde el triunfo a escala mun-

Al respecto, recuerdo un film francés *La cuestión humana* (2007), bajo la dirección de Micolas Klotz. Osado, lúcido y perturbador, este film, buscaba revelar la naturaleza del sistema poniendo en cuestión la propia condición humana.

El punto de partida es sencillo: a Simón, el psicólogo especializado en Recursos Humanos, el director adjunto de la multinacional alemana para la que trabaja le encarga la misión confidencial de establecer si su superior, la máxima autoridad de la empresa, padece algún trastorno mental; se sospecha más por malicia que por preocupación personal. Apasionándose de a poco por su objeto de investigación, Simón se irá internando por archivos, documentos y memorias que lo acercan a su investigado, y al mismo tiempo lo guían hacia un pasado donde los temas se repiten: el poder, el asesinato encubierto bajo la pantalla de la precisión técnica, la muerte, enfrentándolo con una realidad que es la suya también y que también es la nuestra; donde no se habla de hombres sino de unidades, como en la época nazi se hablaba de cargas; números, piezas, etc., etc.

Si bien el contexto del film es la descripción rigurosa, fría y cautivante de los mecanismos y los comportamientos que rigen en una gran empresa, ésta trasciende con creces la misma, para mostrar a través de un thriller psicológico-policial la intención de releer el sentido de las acciones del presente a la luz de las claves históricas, con un lúcido estudio del lenguaje, como potente arma ideológica estableciendo un claro paralelo entre los procedimientos del fascismo y el liberalismo más exacerbado.

dial del liberalismo político y de la economía de mercado han traído como consecuencia el que ya no exista espacio para nuevas grandes batallas ideológicas; ©PolíticasNet. 2001. Aún así y al decir de J.P. Feinmann, el primero en hablar del fin de la historia fue Hegel, de la muerte de la misma, no porque haya acabado su continuidad sino porque sosténía que la Burguesía capitalista se había adueñado de la totalidad del Poder: económico y político. Desde esta perspectiva, las ideas de Fukuyama no son innovadoras, convirtiéndolo en una suerte de hegeliano tardío, pero además en una figura cuya aparición en la década del noventa representaba el discurso Amo, siendo funcional al sistema imperante en ese momento.

Interesante propuesta, si pensamos en lo que acontece hoy: ¿acaso nos escuchamos en distintos contextos laborales frases tales como: «neutralizar a alguien», «darle el pase», «trasladarlo», «no se ajusta a la ideología o al perfil», etc.? Esto aparece claramente en un contexto, donde existe un alto índice de desempleo a nivel global, y en nuestro país, en particular, donde los sujetos dejan de ser prescindibles para convertirse en sujetos descartables depositarios de un poder extremo, que al decir de Foucault³¹ «*es siempre físico pues su punto de aplicación es siempre el cuerpo*»; evidenciándose en una impunidad descarnada. Las consecuencias de dichos fenómenos cubren un amplio espectro que va desde la depresión más profunda hasta la ira, con graves consecuencias a nivel de la identidad del sujeto, inerme y coartado en su inserción en la cultura y sentido de pertenencia. Se rompen los lazos sociales y esto requiere de una intervención inmediata, adecuada a la situación particular.

¿Cómo podemos entonces hablar de aumentar la seguridad, cuando existen claros elementos que atentan contra la misma? Volveré sobre este punto para delinear algunas propuestas al respecto, pero no sin antes destacar el monólogo final del film *La cuestión Humana* que reza: «*La lengua es un poderoso medio de propaganda, el más público y el más secreto: se filtra en la carne y en la sangre de las personas*». ³²

Y así como la propaganda Nazi se ha transmitido, pública y silenciosamente en la carne de cada sujeto, de cada generación, la Dictadura Militar en nuestro país y toda Latinoamérica en general, ha moldeado y creado subjetividades, si se me permite el término, «desubjetivadas».

Pero ¿qué es el poder? Al respecto Foucault³³ dice:...«*la hipótesis que quiero proponer es que en nuestra sociedad existe algo que podríamos llamar poder disciplinario. Por*

³¹ Clase del 7 de noviembre de 1973, pág. 31, en *El Poder Psiquiátrico*, Fondo de Cultura económica, primera edición en español, 2005.

³² Fuente de consulta: diario La Nación Online-www.lanacion.com.ar

³³ Clase del 21 de noviembre de 1973, págs. 59 y 60,op.cit.

ellos no entiendo otra cosa que cierta forma terminal, capilar del poder, un último relevo, una modalidad mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras; la manera, en síntesis, como todos esos poderes al concentrarse en el descenso a los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y dirigen las ‘fibras blandas del cerebro’. En otras palabras creo que el poder disciplinario es una modalidad determinada, muy específica de nuestra sociedad, de lo que podríamos denominar contacto sináptico cuerpo-poder».

Siguiendo con la línea planteada y pensando en nuestra sociedad actual, un claro ejemplo son las llamadas «Corporaciones», definidas previamente por Foucault como una de las categorías de privilegio, con su poder de lobby, sostenidas en una ley, que en su momento les dio el estatuto de persona jurídica.³⁴ Son los gobiernos del mundo y están por encima de cualquier decisión política.

Por ejemplo las grandes cadenas televisivas, generan lo que Noam Chomsky ha definido como la «Filosofía de la niedad», esto es generar necesidades artificiales manipulando el consumo de artículos que no son útiles para los sujetos. Generan así nuevas realidades que se imponen e imponen una modalidad de ser en el mundo.

Nuevamente Foucault, nos da la clave: «*Todo está dominado por la economía y las reglas de Derecho delimitan for-*

³⁴ Al respecto esto produce un evidente vacío legal al considerar a las corporaciones como personas, puesto que son entidades que están en nuestra sociedad, y no están, que existen con las mismas leyes que las personas pero no se puede discriminar a una en particular pues están conformadas por miles de accionistas, empleados y por ello, por la evidente contradicción que esto produce, no son pasibles de sanciones legales por accionar de las mismas. También la ética y la moral se tornan en este contexto bastante difusas gozando de una total impunidad, manipulando y controlando subjetividades. Al respecto, el documental canadiense del año 2003, «La Corporación», presenta un análisis minucioso a través de entrevistas a reconocidos y críticos pensadores.

malmente el poder y transmiten la verdad para armar ese equilibrio entre poder-derecho y verdad».

¿Cultura y Ley, o la Ley de la Cultura?

Siguiendo con la reflexión anterior, tomaré algunos elementos de un crítico y concienzudo análisis respecto de la inseguridad desde una perspectiva multidisciplinaria.³⁵

Un aspecto interesante para abordar en principio es: el Derecho, tomando al mismo como un elemento más dentro del sistema sociocultural que integramos. Esto permitirá alejarnos un poco del modelo tradicional, esquemático y conservador reflexionando de un modo más integral. Al respecto, será el funcionalismo de Malinowski³⁶ quien con sus interesantes trabajos de campo explicará que el Derecho no se limita a los códigos y leyes, sino que se manifiesta en fenómenos sociales concretos y cotidianos. Estos procesos de socialización jurídica en una sociedad y momento histórico determinados, permiten la comprensión de la misma, para ver que: «cuando construimos una sociedad a partir de la sujeción a normas y reglas, estamos ‘eligiendo’ (el encomillado es mío) renunciar a ciertas libertades en pos de una convivencia colectiva

³⁵ Me refiero a la obra *Maldita Inseguridad-una perspectiva multidisciplinaria*, Ediciones Ciccus, Bs. As., Julio de 2008.

En ella Norma Pimienta, licenciada en comunicación social, aborda las principales variables que determinan la inseguridad. Su obra se divide en dos partes: la primera consiste en una serie de entrevistas a: sociólogos, abogados, policías, psicólogos, funcionarios públicos, agentes de seguridad privada, periodistas, criminólogos, empresarios y líderes sociales; con la intención de encontrar puntos de coincidencia en la comprensión del problema. La segunda parte toma a la provincia de Mendoza como caso paradigmático donde se reflejan todas las variables de la primera parte, contextualizadas en esta provincia en particular.

³⁶ Bronislaw Malinowski (1926-1969): *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje*, Barcelona, Ariel, 1969. En esta obra, Malinowski desarrolla los estudios realizados dentro de la cultura Melanesia y da cuenta de una serie de reglas y de una estructura social fundamentada en la reciprocidad que se acercan mucho a nuestros actuales Códigos de Fondo: Civil y Penal.

que persigue el bienestar como fin último, consensuado entre todos»³⁷[...] «conductas, ritos, delegaciones de poder, son algunos de los recursos que adoptamos para llevar adelante la unión social en una comunidad determinada».

Que el orden jurídico es necesario, porque sólo por él se asegura la existencia de una vida social, lo prueba el hecho de que donde aparecen seres humanos siempre existe una ordenación jurídica. Y la convivencia con la Ley, nunca es pacífica y aun así es ineludible. Ya sea burlándola o repudiándola, es necesario discurrir por ella. El exilio de la Ley deja al sujeto no sólo por fuera de todo lazo social posible, sino que también lo expulsa de la casa interior donde refugiarse; y así el sujeto sin ley queda desubjetivado. Por ello la humanidad toda y la subjetividad se alojan en la ley, que a su vez establece los parámetros de lo prohibido y lo permitido.

Pero siempre sigue latiendo en el interior de los sujetos la tentación de franquear los bordes que demarcan lo prohibido, abriéndose el espacio siempre posible de la transgresión.

Esta línea hasta aquí planteada es válida en la medida en que la Ley mantiene su vigencia y su eficacia simbólica, pero: ¿qué sucede cuando la ley se acata pero no se cumple, cuando los gobernantes designados democráticamente por una sociedad son los primeros en transgredir las leyes que deberían hacer cumplir?

Cuando las Instituciones fracasan en preservar el cumplimiento de la eficacia simbólica de la Ley, de la misma sólo queda una liturgia vacía, vaciada de sentido, un simulacro de ley que produce un simulacro de sujeto: un sujeto automáticamente vacío, sobre todo de palabras y despojado de las garantías de la Ley. Cuando las instituciones no velan por su cumplimiento, los sujetos que la integran pierden a diario la posibilidad de inscripción en la sociedad, deteriorándose el espacio tanto interno como externo.

³⁷ Norma Pimienta, op. cit. pág. 117.

Ante esta ley en suspenso, la desubjetivización se ve progresivamente acompañada de inercia, de palabras vacías que nada valen, y da lo mismo una cosa que otra. En este punto, el sujeto queda reducido a la condición de puro objeto porque ha perdido lo que le confería su condición de ser humano. Pierde el deseo anudado a las palabras porque éstas últimas han perdido su eficacia simbólica y esta suerte de autómata ya ni habla sino que actúa.

Si, entonces, la Ley deja de operar como límite, vemos la cara más extrema: todo es posible, todo vale. Esto es interesante complementarlo con la visión psicoanalítica desde los trabajos freudianos:

En 1921³⁸ Freud afirma que «*La Justicia social quiere decir que uno se deniega muchas cosas para que también los otros deban renunciar a ellas o, lo que es lo mismo, no puedan exigírlas. Esta exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia moral social y del sentimiento de deber*».

Posteriormente en 1930³⁹ define a la justicia como uno de los requisitos culturales que implica la seguridad de que el orden jurídico una vez establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo, esto significa que el poder de una comunidad se contrapone como «derecho» al poder del individuo, que es condenado como violencia bruta. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es «*el paso cultural decisivo*». Este mismo desarrollo cultural que impone restricciones a la libertad individual y donde la justicia exige que nadie escape a ella. Pues si todo vale para uno, también esto se aplica para los otros. Esto se traduce en una ausencia de garantías para el lazo social, las Instituciones y para el mismo sujeto que ha descendido a la categoría de mero objeto.

³⁸ «Psicología de las masas y análisis del Yo», pág. 114, Tomo XVIII, Amorrtortu Editores.

³⁹ «El Malestar en la Cultura», Cap.III, págs.93-9, Tomo XXI, Amorrtortu Editores.

Basta con recorrer las calles de Buenos Aires para vivir en lo cotidiano claros ejemplos de lo mencionado, como lo vemos plasmado en hechos de venganza por mano propia y ante la inestabilidad del orden establecido surgen los pedidos de mano dura y tolerancia cero. Se destruye el espacio del otro, porque éste, su vida ha perdido todo valor, porque la propia tampoco tiene sentido.

Pero aun así, el sujeto condicionado por la cultura, por la economía, por las características de su estructura esencial de lo que no puede separarse es de la interrogación respecto de su implicación en cada uno de los actos que realiza.

Este equilibrio entre naturaleza y cultura constituye una constante brega del ser humano, pues nunca es total, ni mucho menos voluntaria. Pero la supervivencia de la cultura debido a las tendencias constitutivas de los sujetos se halla en riesgo constante, esto se traduce en agresividad en los vínculos con otros, la discriminación, el odio racial por la no aceptación de las diferencias: *Homo Hominis Lupus*.⁴⁰... «cuando están en juego sus intereses, su venganza o sus creencias ya no hay nada que lo diferencie de los animales salvajes. Llega incluso a superar a las fieras, y prescinde de momento y lugar para saquear, violar o devorar a su prójimo. Es por ello que en circunstancias favorables, y con la impunidad asegurada, estallan los conflictos armados, aparece el hambre y se extermina a los enemigos políticos e ideológicos...».⁴¹

Tenemos derechos pero también obligaciones y entre ellas exigir que los primeros se cumplan para todos por igual, con igualdad de oportunidades, que entre otras cosas promuevan una disminución en la percepción de inseguridad.

⁴⁰ «El hombre es el lobo del hombre», Tomada de Plauto, Astinaria, II,iv,88; en op.cit, pág.108.

⁴¹ En *El museo de los Suplicios*, prólogo, pág.11.

Si el hombre fracasa en conciliar la libertad y la Justicia, fracasa en todo (Albert Camus)

Sólo podremos hablar de respeto a los Derechos Humanos Constitucionales en la medida en que exista una tarea conjunta entre Estado y sociedad basada en un cimiento social que así lo determina.

Pero ¿qué sucede cuando justamente existe cierta ruptura entre Estado y sociedad? Puesto que la Justicia y la equidad social sólo, y aunque parezca utópico, pueden darse en un contexto de principios morales y éticos por todos consensuados.

Una atenta mirada actual muestra que no hay verdaderos planes ni objetivos, sólo urgencias; y las instituciones se ven desbordadas ante el incremento del delito y la violencia.⁴²

Se percibe entonces un debilitamiento del Estado y cuánto falla en la prestación y garantía de un servicio tan básico como es la seguridad.⁴³ La respuesta inmediata a esta falla en la seguridad se traduce en un aumento del control externo: más autos, más policías, mayor severidad en las penas, más juzgados y como consecuencia lógica, mayor presupuesto administrativo.

⁴² La violencia, en particular la Violencia familiar, está en el centro de proyectos y debates para ser automáticamente transformada en un delito, esto es el pasaje de conflictos judicializados y confiscados por el estado, hecho que desborda los juzgados, entorpece cualquier resolución alternativa eficaz y lejos de disminuir los hechos de violencia, los incrementa considerablemente. Un claro ejemplo de esto es España y los altos índices de femicidios a pesar de contar con una Ley de Violencia de género, cuya efectividad debería ser profundamente revisada a la luz de los acontecimientos más recientes.

⁴³ Se hace referencia a un estado democrático y no totalitario que se arroga el derecho de velar por la «seguridad» de los ciudadanos desde la represión y el terrorismo. Cabe preguntarse si existe una línea tan clara y actualmente podemos afirmar que vivimos en un estado democrático.

Alberto Montbrun,⁴⁴ en entrevista con Nora Pimienta,⁴⁵ alude claramente a un compromiso más profundo a nivel de cambios de actitudes que permitirían transformaciones en la sociedad.

Asistimos a un verdadero desdibujamiento de los límites entre la función y la disfunción que se hallan solapados en todos los espacios. Si lo pensamos brevemente en función de nuestros líderes, vemos a las claras, que son los primeros transgresores de las leyes, siendo el estado, por ejemplo, el primer contratante en negro, pretende defender la fuente de trabajo a través de discursos tales como «no habrá despidos de personal», siendo el primero en poner en práctica esta modalidad así como también en viciar la política clientelizando al colectivo social; precarizándolo en todas sus potencialidades.

Coincido con la Lic. Regueiro⁴⁶ cuando afirma que «*la mayor violencia del poder se encuentra en su tendencia a disfrazarse, al monopolizar mediante la educación y la cultura, la producción de lo imaginario y lo simbólico bajo el signo del derecho como el poder de todos*». Al respecto diversos estudios han demostrado que las sociedades más violentas no son las más pobres sino las más desiguales.

Es por ello que la palabra tiene que estar acompañada de una acción coherente con ese discurso, y además un compromiso y decisión política que sostenga dicho accionar.

Aun así, muchos siguen adaptándose al sistema y no se atreven o sienten que no pueden proponer cambios, tal vez porque sea el camino más difícil; pues implica salir de un estado conocido de confortable «seguridad» y encontrarse con un espacio de incertidumbres donde aquello que parecía familiar requiere ser reconstruido.

⁴⁴ Abogado-UBA y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, UN Córdoba.

⁴⁵ Op.cit., pág. 39.

⁴⁶ Escrito inédito titulado «Sobre la violencia familiar», Bs.As.,2008.

Entonces ¿somos una sociedad o somos individuos que queremos salvarnos?

Si el ser humano lucha constantemente para ser amado y reconocido y cree que de lo que se trata es de tener: dinero y poder; se ha trocado el ser por el tener en consonancia con las propuesta social actual, una forma de pertenecer a costa de la propia integridad, de los vínculos. El hombre se ha emancipado de todo marco trascendental, pero, como señala Lipovetsky,⁴⁷ ha caído en la «era del vacío».

La violencia es entonces eficaz en lo que respecta a la anulación del *otro semejante* como sujeto diferenciado, con una clara pérdida de identidad y singularidad. También, dicha violencia reemplaza al conocimiento único que da autoridad y la legítima. La antítesis de esto es el autoritarismo, la prepotencia que, por ejemplo, se ve claramente cuando alguien no entiende o no escucha, se le grita como si así fuera posible entender o escuchar.

Un liderazgo basado en el autoritarismo transforma a quien manda en un simple mandón y así se grita; se ponen en práctica medidas tan arbitrarias como absurdas para afianzar un poder no legitimado. La dinámica de esto merecería un estudio más profundo.

¿A modo de conclusión?

Hemos llegado al final de un recorrido, ¿conclusión?, que ciertamente comenzó con la idea de presentarse cronológicamente, pero cuyo resultado presenta los vaivenes propios de todo análisis a medida que va profundizándose.

Resulta sumamente difícil cuestionar la intimidad de un modelo desde su interioridad y si bien seguramente existan falencias en el mismo, lo principal, a mi entender, es un punto de partida, volverse conscientes de la situación. Ello sucederá

⁴⁷ Lipovetsky, G. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1993.

en la medida en que pueda ser pensado y socializado, tal fue uno de los objetivos del presente trabajo; ya lo decía una frase de Eduardo Galeano ¿para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos?... «Desde que entramos en la escuela o en la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón...».⁴⁸

En aras de un intento ordenador, diré que he comenzado el camino por el concepto de transmisión: ¿qué se transmite y cómo?

Una muestra inicial de la violencia es la que acontece en la intimidad de varios hogares (hoy en día cada vez más, al menos por las denuncias conocidas) y la alarma social que ello causa en el espacio público. Lo público y lo privado, ¿cuál es el límite? Transitamos por el camino que nos llevó desde la violencia ejercida al cuerpo individual de un sujeto, al cuerpo social. En ambos casos, asistimos a diversas formas, donde el núcleo principal es el ejercicio de Poder, el discurso Amo, por ejemplo, en una expresión clara como: ... «*¿y por qué no te callas?*».... En boca del anacrónico monarca Español, Juan Carlos de Borbón.⁴⁹ Esta foto que recorrió el mundo, es presentada a continuación por su poder (valga el concepto con toda su fuerza) que lo tiene por sí misma y porque además sintetiza claramente lo hasta aquí descrito.

⁴⁸ «Celebración de las bodas de la razón y el corazón», en el *Libro de los abrazos*, Novena edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994.

⁴⁹ Artículo de referencia «La Voz del Amo», J. Pablo Feinmann.



La famosa frase del monarca español tiene una fuerte connotación, que no es casual. Ilustra a mi entender, el poder del Monarca, la voz de Dios que habla a través de él a un presidente constitucional latinoamericano. Más allá de lo polémico de ambos personajes, se ve cómo el monarca increpa de palabra y gestualmente a un mandatario de origen indígena ante la mirada azorada, ¿cómplice? de los demás mandatarios. ¿A quién iba dirigido el gesto disciplinario? ¡Años de colonización europea de nuestra historia se ven sintetizados en ese instante!

Lo antedicho, lo vemos en relaciones entre los sujetos y si bien lo exemplificamos a nivel político, el abuso de poder no es privativo de este último. Repercute en el cuerpo material con consecuencias psíquicas, pero también existe una forma de violencia discursiva, que no está expresamente relacionada con lo manifiesto, sino con lo no dicho, con lo excluido de la significación, donde la violencia es el efecto, una violencia del acto que irrumpre como discurso mudo produciendo una caída de lo simbólico. Esto posee un efecto desubjetivante del lazo familiar, social, con una clara afrenta al yo, puesto que fracasan las redes imaginario-simbólicas atentando contra el sentimiento

de mismidad e integridad psíquica. Se anudan de esta forma violencia y desamparo. Lo traumático no encuentra palabras ni representaciones. Lo vimos con la inserción del hombre en la cultura, sus implicancias y el pasaje a un ordenamiento simbólico con requisitos necesarios para la convivencia social, como ser el de seguridad y Justicia. Y aun esto último, en sus fallas.

Es indudable el impacto del Poder en sus redes más sutiles, en la subjetividad y en el deseo de los sujetos. El respeto de la individualidad constituye una forma precisamente del respeto a los derechos humanos. Pero las formas de ejercicio de la violencia a la que asistimos hoy en día, tienen justamente una forma de contribuir a cierto desvanecimiento de los derechos humanos, que parece darse, contradictoriamente en épocas de reivindicación de los mismos, pero ¿existe verdaderamente un terreno abonado para posibilitar que estén dadas las condiciones para la reivindicación de dichos derechos?

Actualmente, somos testigos de la vertiginosa multiplicación de la barbarie por el poder y la creación de un nuevo tipo de asesinos: el verdugo-ingeniero, el exterminador de manos siempre limpias y conciencia tranquila que mata de lejos y desde arriba.

La humanidad se ha tornado insensible y dispuesta a aceptar todos los compromisos. Perdido en la masa ciega y pasiva, y obligado a defender causas más o menos dudosas que atentan contra su salud como contra sus facultades intelectuales, el individuo ha dejado de existir como tal. Aun desde su nacimiento, se le condiciona a reglas que implican tiranía del número y la alienación de la libertad.

Si lo llevamos al plano de lo que sucede actualmente, considero que hemos hipotecado varias generaciones al respecto, y es por ello que se impone un cambio inmediato, para posibilitar la ruptura de este estado de cosas. Creo que quienes bregamos por los Derechos Humanos tenemos una ardua labor en éste y en todos los niveles de actuación, en la medida que posibilitemos un máximo campo para la expresión y el crecimiento personal, donde la palabra, en el sentido pleno

de la misma, produzca una ruptura en el silencio y dé lugar al lazo social que tanto se ha deteriorado en estos últimos años. Aún hoy se habla tanto de recrear los lazos sociales que ya parece haber perdido eficacia alguna. Ciertamente no podemos desconocer el trabajo de ciertas ONGS, instituciones y artistas que con su labor diaria realizan enormes esfuerzos en el sentido de transformar el estado de cosas aquí planteado. Aun así, todavía queda por agudizar el análisis acerca de la efectividad de dichas acciones en la situación actual. Creo que, y siguiendo con una cita de Rivarol⁵⁰ que...«*Los pueblos más civilizados se encuentran tan próximos a la barbarie como el metal más bruñido a la herrumbre. En los pueblos al igual que en los metales, lo único brillante es la superficie...*».

Una pregunta inicial, sería ¿cómo comenzar a generar los cambios necesarios? Y siguiendo con esta línea reflexiva, tomo prestada una cita de Pablo Feinmann,⁵¹ donde menciona lo siguiente:

«En toda violencia late el esquema civilización-barbarie. A veces se mata en nombre de la barbarie. Se mata lo establecido, lo racional, lo instaurado. La civilización entendida como sacralización del Poder. Aquí, la barbarie se asume como lo distinto, lo nuevo, lo –por usar una palabra que hoy se usa– transgresor. Lo que transgrede el orden monolítico del ser. Lo que es –se dice– siempre es reaccionario, precisamente porque es, porque está consolidado, porque ha devenido una cosa y ha perdido su vigor, su insolencia histórica. Toda cosificación es reaccionaria, y la civilización es eso: es la cosificación de un Poder constituido al que hay que destruir. Esto permite entender el nihilismo de ciertas violencias y –sobre todo– permitiría comprender el terrorismo de fin de milenio: cuando ya no se puede transformar el mundo lo único que resta es destruirlo. Así, el nihilismo de fin de milenio (la explosión en la AMIA, la bomba en el avión de la TWA)

⁵⁰ En op.cit., pág.10.

⁵¹ «Civilización y Barbarie», nota en *Página/12*, 14 de septiembre, 1996.
©J.P. Feinmann. ©Pagina/12

expresa una violencia que se asume desde la barbarie: la civilización –dice– es una cosificación intransformable; la civilización es este mundo del capitalismo mediático que no ofrece intersticios; que no ofrece penetrabilidad alguna para su transformación desde adentro».

Me pregunto ¿es verdaderamente posible una transformación desde adentro? Y de ser así, ¿cuál sería la propuesta?

Creo que los cambios son posibles en forma progresiva y de adentro (desde el interior de cada sujeto en lazo con otro) hacia afuera, recuperar al *Subjectum* en ese ir desde sí al mundo, generando cambios en los discursos reguladores. Por supuesto que la resistencia se hará sentir con toda su intensidad ante cualquier posibilidad de movimiento del *statu quo*.⁵²

«Freedom Writers»,⁵³ es un film estrenado en el 2007, basado en una experiencia real de la docente Norteamericana Erin Grunwell, y la difícil tarea de abordar la enseñanza en grupos culturalmente distintos y muchos de ellos provenientes de pandillas enfrentadas entre sí, en una escuela de una zona marginal. Muestra claramente cómo la inclusión y aceptación de las diferencias a través de un trabajo conjunto de escritura, ¿reescritura?, permite un cambio de la subjetividad como acto propio posible, y no sujeto pasivamente a estructuras, en síntesis una transformación del ser. Así se pudo superar la violencia entre maras, logrando que muchos de estos alumnos continuaran carreras universitarias y que muchas de

⁵² *Statu quo* es una frase en latín, que se traduce como «estado del momento actual», que hace referencia al estado global de un asunto en un momento dado. Normalmente se trata de asuntos con dos partes interesadas más o menos contrapuestas, en el que un conjunto de factores dan lugar a un cierto «equilibrio» (*statu quo*) más o menos duradero en el tiempo, sin que dicho equilibrio tenga que ser igualitario (por ejemplo, en una situación de dominación existe un *statu quo* a favor del dominador), en www.wikipedia.org

⁵³ En nuestro país este film, cuya dirección estuvo a cargo de Richard LaGravenese, se estrenó el 31 de Mayo de 2007 con el nombre de *Palabras Violentas* y estuvo protagonizada por Hilary Swank encarnando a la profesora Erin Grunwell.

estas obras literarias fueran publicadas generándose el movimiento que da el nombre a la película.

Una maravillosa frase de Sartre dice: «*No nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros*».⁵⁴

Cabe recordar que el ser humano aún en situaciones en extremo límites, ha podido conservar un resto de integridad y libertad que le ha permitido sobrevivir y reparar parte de la historia, por ejemplo, a través de la memoria, memoria de generaciones venideras.

Citando nuevamente a Klein y en sus propias palabras «*El shock se desgasta, es un estado temporal y la mejor forma de permanecer orientado y resistir al shock es saber lo que está pasando y por qué*».

Continuará...

Bibliografía

- Benyakar, M. *Lo disruptivo, amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*, 1º edición, Bs. As., Biblos, 2003.
- Berenstein, I. «Pasa el tiempo y la bomba sigue explotando», *Página 12*, Bs. As., 9 de julio de 1995.
- Bongers, W. y Olbrich, T. (comps.) *Literatura, Cultura y Enfermedad*, Ed. Paidós, Bs. As., 2006.
- Butler, J. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós Entornos, Bs. As., 1ºed en castellano, 2002.
- Farrán, R. «El retorno del sujeto. Conceptos y representaciones en la filosofía de Alain Badiou», en *Revista Observaciones Filosóficas*, N°7, 2008.
- Feinmann, J. P. «Civilización y Barbarie», nota en *Página/12*, 14 de septiembre 1996.
- Feinmann, J. P. *La Filosofía y el*

⁵⁴ Citada en *La filosofía del Barro y de la Historia*, Clase 1 «Descartes: el Sujeto Capitalista », José Pablo Feinmann, pág. 20.

- Barro de la Historia*, Ed. Planeta, Bs. As., 2008.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad 1- La voluntad de Saber*, siglo XXI, España, 1º edición 1977.
- Foucault, M. «El orden del discurso», Lección inaugural en el Collège de France pronunciada el 2 de diciembre de 1970.
- Foucault, M. «El ojo del poder», Entrevista con Michel Foucault, en Jeremías Bentham: *El Panóptico*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1980.
- Foucault, M. *El Poder Psiquiátrico*, Curso en el College de France (1973-1974), Fondo de Cultura Económica, 1ºedición en español, Bs.As., 2005: a) «Clase del 7 de noviembre de 1973» págs.15-34; b) «Clase 21 de noviembre de 1973», págs. 57-80.
- Foucault, M. *Vigilar y Castigar - Nacimiento de la Prisión*, Siglo XXI, 1976.
- Freud, S. Tótem y Tabú (1912/13) Tomo XIII, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As., págs.159/60.
- Freud, S. (1915) Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, Tomo XIV, en cap. II «Nuestra Actitud hacia la muerte», pág. 297, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs. As.
- Freud, S. Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1921) Cap. X, La masa y la Horda primordial, en Tomo XVIII, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As.
- Freud, S. (1929/30) El Malestar en la Cultura, Cap. III, págs.93/94, Tomo XXI, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As.
- Freud, S. Moisés y la Religión Monoteísta (1939) Tomo XXIII, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As.
- Galeano, E. «Celebración de las bodas de la razón y el corazón», en el *Libro de los abrazos*, Novena edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994.
- Garland, D. *La Cultura del Control - Crimen y Orden Social en la Sociedad Contemporánea*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005.
- Gerez Ambertín, M. (comp.) *Culpa, Responsabilidad y Castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico*, Vol.II, Letra Viva, Bs. As., 2004.
- Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, ONU, Copenhague, Dinamarca, 1995, pág. 512.
- Klein, N. *La doctrina del shock*, en: www.shockdoctrine.com
- Lacan, J. «El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica», en *Escritos I*, Buenos Aires, siglo XXI, 1985.

- Lipovetsky, G. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Malinowski, B. *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje*, Barcelona, Ariel, 1969.
- Marina, J. A. en *La pasión del poder - Teoría y práctica de la dominación*, Ed. Anagrama, España, diciembre de 2008.
- Melo, M. B. «Lo transgeneracional en Violencia Familiar» en *Lo transgeneracional, Periódico mensual Actualidad Psicológica*, N°367, año XXXIII, septiembre de 2008.
- Moscona, S. L. de «Tiempos violentos: palabra inmolada»;
- págs.415-427, en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) Violencia Visible e Invisible*, Vol.22, N°2, Bs.As., 2000.
- Pimienta, N. *Maldita Inseguridad –Una Perspectiva multidisciplinaria*, Ediciones Ciccus, Bs.As., Julio de 2008.
- Regueiro, B. N. «Sobre la violencia familiar», escrito inédito, Bs.As, 2008.
- Villanueva, R. *El Museo de los Suyos-muerte, tortura y sadismo en la historia*, ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, España.

PASANDO REVISTA

La condición adolescente.
Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica¹

Marcelo Luis Cao
La Imprenta Win, 2009

¿Es posible pensar al adolescente por fuera de su contexto socio-cultural?

¿Cuál es el lugar de la adolescencia en la sociedad actual?

¿Cuál para el psicoanálisis?

La bibliografía sobre adolescencia dentro del campo psi es escasa, y por lo general, este concepto ha quedado homologado a la compleja categoría de «infancia».

A lo largo del extenso desarrollo que Marcelo Cao presenta en su libro, el compromiso con la complejidad y la necesidad de abordar los fenómenos desde sus múltiples atravesamientos subjetivos, sociales, culturales e históricos, constituyen un denominador común que atraviesa todo el trabajo.



Ya desde un comienzo ubica y define a la adolescencia como una construcción de la modernidad. La Revolución Industrial instala la necesidad de la capacitación masiva para acceder al mundo laboral. Comienza a diferenciarse juventud de adolescencia; en tanto esta última surge consecuentemente a ese tiempo de espera para acceder al mundo adulto.

El autor presenta así a la adolescencia como condición, en tanto se trata para el sujeto de una exigencia de trabajo proveniente de los cambios físicos y psíquicos que impone la llegada de la pubertad, como también del dueño por las posiciones ocupadas en la infancia, el desasimiento de la autoridad parental, y el lanzamiento a la búsqueda de nuevos

¹ Este libro fue presentado en AAPPG en el mes de octubre de 2009, con las discusiones de SiIvia Gomel y Luis Hornstein.

horizontes identificatorios. Todo esto jugado bajo las determinaciones del contexto socio-cultural correspondiente.

Las producciones de subjetividad pertenecientes a los distintos contextos socio-culturales son decisivas en la modelación de los imaginarios adolescentes. Es en esa dirección que el autor marca la importancia de resaltar los registros transubjetivo e intersubjetivo a la hora de abordar las problemáticas de este campo.

Desde esa perspectiva, la característica que va tomando la condición adolescente estará indisociablemente ligada al perfil que vayan adquiriendo las significaciones imaginarias sociales. En esa línea de pensamiento, el autor realiza una interesante lectura de los cambios que se dan a nivel de las representaciones del imaginario social; y de las características que fueron adquiriendo las configuraciones vinculares a la luz de las sociedades posmodernas. Cambios que resultan ineludibles para ser pensados a la hora de enfrentarse con las consecuencias que conllevan en la clínica.

En palabras de Cao: «Hasta la llegada de los tiempos de la modernidad tardía el trabajo psicoterapéutico [...] se centralizaba en

gran medida en cimentar los medios representacionales o vinculares para facilitar el desprendimiento de los hijos pertenecientes a contextos familiares con tendencias fuertemente endogámicas. Luego del vendaval posmoderno [...] los esmeros psicoterapéuticos se concentran en tratar de enhebrar tramas psíquicas y vinculares inacabadas, y/o parcialmente dañadas, o bien, encarar un trabajo más primario aún como el de urdir cañamazo de una trama que brilla por su ausencia».

Desde una mirada que hace base en los vínculos y en una idea de sujeto que lleva la impronta de la relación con los otros, no sólo en la primera infancia sino en una constante modificación, Marcelo Cao realiza un minucioso recorrido por el entrelazado de la condición adolescente. La diferenciación con una historia de la adolescencia para el psicoanálisis basada en una lectura puramente intrapsíquica –que de modo general es entendida desde una única perspectiva–, se convierte en un punto clave en esta marcación.

En esta línea plantea Silvia Gomel en su comentario sobre el libro: «[...] la decisión de cuestionar el determinismo de los primeros años de la vida, puede sin embargo llevar sutilmente a la idea de una cuasi inexistencia de

determinación del pasado sobre el presente. El sujeto es múltiple y abierto, lo sabemos, ¿supone esto una idea de fluidez e indeterminación absoluta en lo vincular o podemos pensar en anclajes? Marcelo sortea hábilmente esta nueva antinomia entre fluidez y anclajes en su trabajo de orfebre sobre el mundo identificatorio del adolescente, sus duelos, sus crisis. El anclaje de la subjetividad como trazo de lo singular se juega en la complejidad de la trama identificatoria vincular, una identidad que al ser identificatoria de ninguna manera es de una vez y para siempre, más allá de las concepciones esencialistas de lo identitario».

El autor describe la fragilidad del mundo adolescente con sus crisis, las cuales involucran una serie de conceptos pensados como tiempos lógicos –ya que se producen en simultaneidad y de forma interrelacionada–: refundación del narcisismo; remodelación identificatoria; reedición edípica; moratoria social; trasbordo imaginario (apropiación de funciones, lugares y desprendimiento de la familia de origen).

Es en el sentido de ubicar la especificidad de la adolescencia, donde el «conflicto identitario» convierte a la reformulación del narcisismo en la piedra angular

del psiquismo adolescente. Pensando en la clínica, el pasaje a un primer plano del trabajo con los desequilibrios de la autoestima es central.

De allí entonces que adquiera singular relevancia el otro del vínculo; en tanto función de acompañamiento y apuntalamiento en ese difícil procesamiento. El dueño por antiguas identificaciones y la necesidad de encontrar nuevos modelos, agregan a la llamada «urgencia identificatoria», «la urgencia vinculatoria». Un concepto interesante ya que permite pensar el trabajo con adolescentes, tanto en relación al lugar que ocupan los otros del vínculo, como a la relación con el terapeuta.

La otra línea entonces que se desarrolla de forma clara en el trabajo es la problemática acerca de la especificidad de la técnica. El autor va hilvanando su posición entrañablemente engarzada en un sólido recorrido clínico. Aquí nos abre las puertas a su trabajo.

El concepto que Cao rescata de Missenard sobre la urgencia identificatoria para establecer la idea de la urgencia vinculatoria, en tanto los otros aparecen como condición de apoyo necesario que permiten poner en juego la remodelación identificatoria, resulta fructífera a la hora de repensar el

lugar del analista en el trabajo con población adolescente.

«[...] la paradoja de convertirse en uno mismo a partir de otro es una eterna fuente de tensiones, ambivalencias, y confusiones que aumentan aún más su intensidad si el otro en cuestión tiene como cometido la función de apuntalar y acompañar en el transcurso de ese proceso».

Se trata de una clínica que plantea la inquietud de cómo presentarse como otro real necesario, en tanto acompañante y apuntalante del narcisismo; y a su vez sostener la neutralidad que encamine a la construcción de autonomía psíquica del adolescente.

Así, de este modo, el autor estimula al lector hacia un replanteo de lo que podríamos dar en llamar la «Condición del analista de Adolescentes».

Describe un analista con un fuerte grado de empatía; que bus-

ca activamente el encuentro utilizando códigos que permitan establecer una comunicación en la que se preste como acompañante. Resaltando su función de apuntalamiento en los vertiginosos recorridos del psiquismo adolescente.

La «conversación» pasa a ocupar un lugar central. Una conversación que se podría ubicar de modo análogo con los fenómenos transicionales de Winnicott; tal como en la categorización que propone sobre el «juego» –en el que sin buscar una traducción o significado al modo del modelo representacional, se trata de un hacer que transforma y es productor de nuevas marcas.

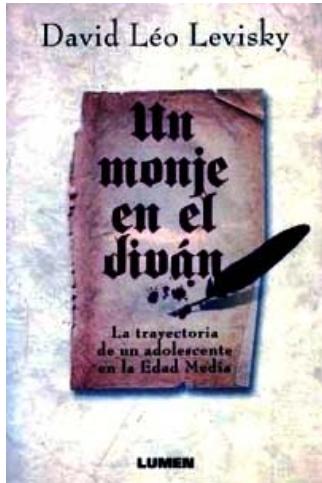
Para finalizar, rescatar sin dudas que el estilo que Cao propone para presentar sus ricas ideas, toma fuerza a la luz de un modo dinámico y de una lectura amena que combina pensamientos complejos con una transmisión simple y claramente aprehensible por el lector.

Vanesa Bianchi

Un monje en el diván.
La trayectoria de un adolescente en la Edad Media
David Leo Levisky
Editorial Lumen

Acostar un monje medieval en el diván no está exento de audacia. Mucho más si es la de un analista que crece sin temor a poner en crisis su vocación y las posiciones logradas por una fecunda trayectoria y decide abrazar las sacudidas que una nueva pertenencia disciplinar puede generar en su mundo representacional. Levisky no se amilana, pone en marcha sus herramientas y en ese gesto se pregunta: ¿existió la adolescencia en el Centro de la Edad Media?

Desde una perspectiva en la que convergen sus dos filiaciones disciplinarias –psicoanálisis e historia social– intenta sobrepasar las ideas preestablecidas e investiga la realidad psíquica intrincada con los determinantes socio-históricos y simbólicos. Estas condiciones de producción que afectan a la existencia del fenómeno adolescente, van en la misma dirección



que las consideradas desde la perspectiva vincular del psicoanálisis. David Levisky, psicoanalista brasileño de larga y copiosa trayectoria, suma y potencializa esta pretensión, con su interés por la determinación histórico-genética y su pasión por la antigüedad.

Me pregunté antes de leer el libro: ¿podría titular este comentario «Una subjetividad medieval»?

Veremos a Guibert de Nogent (el paciente de este análisis) que nace en una casa noble en el año 1055, un sábado Santo o de Gloria, fecha en que la cristiandad commemora la víspera de la resurrección. ¡Menuda marca para un creyente! En agradecimiento por haber podido llevar a término un complicado embarazo, su madre ofrece a Guibert a la virgen, inscribiéndole el destino de monje.

Esto marca, cual «sombra hablada» (Piera Auglanier) el camino de Guibert. La cuestión es de suma importancia para su analista y va a ser determinante de las vicisitudes de su Edipo; no olvidemos que los monjes se casarán con la Santa Madre Iglesia.

¿Cómo logrará sortear el analista, el cierre a la novedad, que presumo constituye a su paciente, al estar habitado por un dogma religioso?

Guibert es sensible a sí mismo, habla de sus deseos, de sus pecados y de sus temores, y al hacerlo desde la sabiduría que los años le otorgan (escribe a los 60 años) jaquea el riesgo de la heteronomía.

Desde un punto de vista filosófico, la ruptura que abre el camino a la noción del yo autónomo, tanto de Dios como de la naturaleza, se da en el tránsito del siglo XII al XIV. Es así como a la vanguardia, la pluma de Guibert, aventurándose en ese camino, lo coloca en una posición de avanzada para su época y su condición religiosa. Este debe ser otro de los anzuelos de los que se valió este monje medieval para conseguir hora con un prestigioso analista de adolescentes contemporáneos, tarea creativa como pocas en nuestro campo de diversidad de

prácticas y de fracasos de ciertas teorizaciones que el autor corrabora y no teme dejar caer. Y digo esto porque su libro es también, un excelente aporte de nuestra disciplina y con consideraciones acerca de lo que permanece y lo que cambia, amplía el horizonte de las transformaciones de la subjetividad y su abordaje.

Otro encanto de nuestro personaje, que seguramente conmovió a Levisky al punto de decidir convertirlo en su paciente, es que las observaciones que Guibert relata en sus textos transparentan aspectos de sí mismo, a la vez que describen con riqueza la subjetividad de la época. La sensibilidad y la confesión sincera de nuestro monje sumada a su capacidad de introspección, facilita la tarea de su analista que en cada página nos muestra su pericia.

David ama a su paciente y corre junto a él los avatares del dominio de las pulsiones, no pudiendo ser desconsiderado con aquello que la biología impone en la pubertad, independientemente de la época histórica que curse. No está ajeno a las reflexiones de Guibert, el problema del matrimonio y la imposición del celibato sacerdotal que atraviesa con vehemencia su tiempo y que su analista sabe aprovechar. Aliado con Guibert, leen en las vicisitudes de

las peleas intra iglesia y las disputas acerca de la sexualidad de los clérigos, instituidas en discusiones largas acerca de las bondades o crueza de la vida conyugal, las fantasías con que nuestro monje envuelve sus pulsiones. Las peleas de la Iglesia, se encarnan tanto en el discurso materno, como en la pertenencia de Guibert a su grupo de pares.

¿Qué hace Levisky con el Edipo en la Edad Media? Es fascinante ver qué pasa en ese Edipo medieval donde el lugar del padre es débil e incierto, y la lucha por el poder despiadada.

Aparece aquí, una página interesante acerca de los procesos de mentalización que preocupan especialmente a los analistas vinculares. La función idealizante del

sujeto y la subjetivante del vínculo encuentran en estas páginas una ilustración fácil de aprender.

Levisky entusiasmado se desliza, por momentos, de su lugar de analista y puebla al lector de relatos sobre la época y consideraciones sumamente atractivas acerca del proceso de subjetivación de un joven de clase alta en la temprana edad media y también de la subjetividad medieval.

El autor nos ofrece más allá de las consideraciones que podemos acompañar sobre el análisis de un adolescente que devendrá monje, la posibilidad de enriquecernos –desde la ínter y la transdisciplina– en la comprensión de las modalidades de mentalización y sus transformaciones en un viaje través de los tiempos.

Diana Singer

INFORMACIONES



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

**DOCENCIA
Posgrado en Psicoanálisis de las
Configuraciones Vinculares**

**Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones
Vinculares (I.P.C.V.) Dirección: Dra. Graciela Ventrici**

Intercambio con Universidad Lyon 2: Lic. Mirta Segoviano

Comité Académico

AAPPG: Dr. I. Berenstein; Lic. L. Bracchi; Lic. G. Bianchi;
Lic. R. Gaspari; Lic. S. Lifac; Lic G Milano; Dr. C. Pachuk;
Dra. J. Puget; Lic. M. C. Rojas; Lic. M. Segoviano; Lic. M. Selvatici;
Lic. D. Singer; Lic S. Sternbach;
Lic. O. Sujoy; Lic. C. Sztein, Dra. G. Ventrici; Lic. D. Waisbrot.

Universidad Lyon 2: Profesor Dr. René Kaës - Dra. Claudine Vacheret

Docente extranjera invitada: Mg. Myriam Alarcón de Soler

**DOCENCIA, INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
CONVENIOS con Universidades, Hospitales y otras instituciones**

Se cursa segundos viernes y sábados de cada mes

**CURSO ANUAL INTENSIVO
LABORATORIO - SEMINARIOS BREVES*
PASANTÍA CON SUPERVISIÓN PERSONALIZADA a cargo de las
Lics. Elena Berlfein y Sara Moscona**

Inicia Abril de 2010

INSCRIPCIÓN: ENTREVISTAS DE ADMISIÓN NO ARANCELADAS

* Estos seminarios para los cursantes del IPCV tienen crédito

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires
Tel-fax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
E-mail: docencia@aappg.org.ar
www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

DOCENCIA
Posgrado en Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

SEMINARIOS CUATRIMESTRALES*

Actualización en Psicoanálisis de Familia

Docentes: Graciela Bianchi – Ricardo Gaspari

Actualizaciones en clínica psicoanalítica con parejas

Docente: Miguel Spivacow

Clínica del vínculo fraterno

Docente: Susana Matas

Conceptualizaciones teórico-clínicas acerca del dispositivo pareja

Docentes: Martha Eksztain, Rita Rzezak, Sara Moscona y Clara Sztein

Cuatro parejas en busca de un análisis. Quehacer del analista de pareja.

Intervenciones. Ideas, problemas.

Docente: Daniel Waisbrot

Disolución del vínculo en parejas estables: funcionamientos e intersubjetividad

Docente: Liliana Bracchi

El grupo como dispositivo

Docentes: Alicia Dayan y Susana Palonsky

Instrumentos para trabajar en y con grupos

Docentes: Lucila Edelman y Diana Kordon

La inclusión de las técnicas de procreación asistida (TPA) en el abordaje clínico de la infertilidad en la pareja

Docentes: Silvia Cincunegui y Yolanda Kleiner

Lo Grupal y lo institucional en el campo vincular.

Docentes: Lics. Raquel Bozzolo y Marta L'Hoste

Los vínculos Entre sexo y género

Docente: Norberto Inda

Pensar y hacer clínica familiar

Docentes: Dra. Sara Amores

Psicoanálisis de Grupo con Niños y Adolescentes

Docente: Ona Sujoy

Vínculos de filiación: diversos modos de intervención

Docentes: Graciela Rajnerman y Griselda Santos

* Estos seminarios también son abiertos a la comunidad

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires

Tel-fax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247

E-mail: docencia@aappg.org.ar

www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

**Área programática de docencia
Comisión Directiva**

Franca Trevisan – Gustavo Gewürzmann

**La AAPPG anuncia sus
SEMINARIOS BREVES:**

La propuesta es hacer un acercamiento a distintos conceptos del Psicoanálisis Vincular articulados con la teoría freudiana, la obra de Lacan, junto a otros autores psicoanalíticos y pensamientos filosóficos contemporáneos. La implementación de estos Seminarios aspira a posibilitar que cada participante pueda realizar un recorrido que tenga en cuenta su formación previa así como sus intereses particulares. Además, esta red de enseñanza está abierta a profesionales de mayor experiencia que deseen profundizar y actualizar su formación.

Los Seminarios Breves permiten ofrecer una “elección a la carta” para que cada participante, con la orientación en psicoanálisis vincular ofrecida por la AAPPG, pueda elaborar su propio recorrido.

Seminarios Breves*

- **Seminarios de Introducción al Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares** (Grupos, Familia, Pareja, Instituciones, Adultos Mayores, Niños y Adolescentes)
- **Seminarios de Profundización o Actualización Teórica en Psicoanálisis**
- **Talleres, Laboratorios**
Se entregan certificados de asistencia

* Algunos de estos seminarios para los cursantes del IPCV tienen crédito

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires
Tel-fax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
E-mail: docencia@aappg.org.ar
www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

**CENTRO ASISTENCIAL
“Dra. Andrée Cuissard”**

DIRECTORA

Lic. Graciela K. de Bianchi

DIRECTOR MÉDICO

Dr. Daniel Asiner

COORDINADORAS

Lic. Diana Dorin

Lic. Patricia Marini

Lic. Mariana Sonego

*Somos un equipo que día a día va trazando un recorrido singular para
cada trayecto terapéutico desde múltiples abordajes*

Familia

Pareja

Grupo

Individual

Psiquiatría

Psicopedagogía

Orientación Vocacional

Trastornos Adictivos y de la Alimentación

ADMISORAS: Abbattista, O.; Beer, S.; Rzezak, R.

TERAPEUTAS: Abbattista, O.; Arcella, G.; Beer, S.; Bernath, B.; Blasco, A. M.; Capponi, M.; Casal, L.; Davidovich, N.; Barón de Dayan, A.; Del Cioppo, G.; Dorín, D.; Galbusera, M.; Gasperino, M.; García Leichman, A.; Gewürzmann, G.; Kleiner, Y.; Levin, M.; Marini, P.; Masciandaro, F.; Palonsky, S.; Ponce, L.; Roel, C.; Rzezak, R.; Sonego, M.; Shapira, C.; Voronovitsky, M.; Zadunaisky, A.

PSIQUIATRA: Asiner, D.

SUPERVISORAS: Aguiar, E.; Berlfein, E.; Bianchi, G.; Milano, G.; Onofrio, G.; Rajnerman, G.; Ventrici, G.

Orientación Telefónica: 4774-6465

Orientación vía E-mail: asistencia@aappg.org.ar

Arévalo 1840 (1414) – Ciudad de Buenos Aires



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Area Científica – Programación 2010
Espacios que dan lugar al encuentro para
profundizar la teoría vincular y su práctica

Actividad	Día y Hora
Equipo de Análisis Institucional	Viernes 10.00 a 12.00
Equipo de Grupos de Niños y Adolescentes	Miércoles 12.00 a 14.00
Espacio de Adultos Mayores	Jueves 9.30 a 11.30
Espacio de Pareja	Martes 14.00 a 16.00
Grupo de Actualización en Psicoanálisis Vincular con Niños y Adolescentes	Lunes 1ros. y 3ros. 12.30 a 14.30
Grupo de Familia	Jueves 10.00 a 12.00
Grupo Vínculo-Lacan	Martes 2dos. y 4tos. 11.30 a 13.00
Taller. Clínica Psicoanalítica Vincular. El analista en sesión: construyendo herramientas	Lunes 14.30 a 16.30
Taller Clínico. Cuestiones Psicopatológicas Vinculares	Lunes 2dos. y 4tos. 10.45 a 12.30
Taller: Psicoanálisis e Intersubjetividad	Viernes 10.00 a 11.30
Taller de Investigación: Crisis socio-económica actual y sus efectos en la subjetividad y los vínculos	Lunes 1ros. y 3ros. 11.30 a 13.30
Taller de Relatos Clínicos	Jueves 1ros. y 3ros. 12.00 a 14.00
Lunes Clínicos	Lunes 2dos. y 4tos. 12.30 a 14.00
Taller Clínico. Grupo de Adultos	Segundos martes 13.30 a 15.00
Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires Tel-fax: 4774-6465 E-mail: secretaria@aappg.org.ar	



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

ESPACIO CIENTÍFICO PENSANDO LO VINCULAR

Pensando lo Vincular... los viernes de 12 a 14 horas, un espacio para pensar juntos los interrogantes teóricos que abre nuestra praxis

Inició sus actividades con:
Viernes 26 de marzo de 2010

**“Saber hacer con el otro.
Psicoanálisis Vincular: la clínica”**

Panelistas:
Lic. Graciela Bianchi
Dr. Julio Marotta
Lic. Jorge Zanger

Coordinación: Lic. Diana Blumenthal

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

RELACIONES INTERINSTITUCIONALES
Coordinadora del área Programática de Relaciones Exteriores:
Anne Saint-Genis

Coordinadora:

Lic. Susana Guerchicoff

Colaboradoras:

Lic. Silvia Dorfman - Lic. Susana Piskorz

La A.A.P.P.G. ofrece supervisiones, cursos y asesoramiento a todo tipo de instituciones (públicas o privadas) o a profesionales que lo soliciten, según convenios específicos.

Entre las diversas instituciones con las que hemos trabajado podemos nombrar las siguientes:

CENARESO	
Centro de Salud Mental N° 1 “Dr. Hugo Rosarios”	Dra. Carolina Tobar García
Centro de Salud Mental N° 3 “Dr. Arturo Ameghino”	Hospital Israelita
Centro de Salud Mental N° 15 “Hospital Argerich”	Hospital Paroissien
Centro de Salud Mental de La Matanza (Dr. Mario Tizminetzky)	Hospital Pedro de Elizalde
Centro de Vías Respiratorias de San Justo	Hospital Penna
Colegio San Martín de Tours (San Fernando)	Hospital Piñero
Fundación Adoptare	Hospital Pirovano
Hospital Alemán	Hospital Ramos Mejía
Hospital Alvarez	Hospital Rivadavia
Hospital Alvear	Hospital de San Martín
Hospital Borda	Hospital Santojanni
Hospital de Clínicas	Instituto Corazón de Jesús
Hospital Dr. Ricardo Gutiérrez	Instituto San Martín de Tours
Hospital Durand	(Gabinete de Orientación Escolar)
Hospital Infanto Juvenil	Liga Israelita Argentina
Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires Tel-fax: 4774-6465 E-mail: secretaria@aappg.org.ar	



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Premio Anual Dr. Marcos Bernard

La AAPPG invita a participar en el **Premio Anual “Dr. Marcos Bernard” 2010** a la producción escrita.

El tema convocante es:

“Territorios y fronteras del Psicoanálisis vincular”

Dirigido a: profesionales que trabajen en el campo de la salud mental o cuyas inquietudes y reflexiones se refieran al mismo.

Los participantes podrán ser acreedores a:

- **Primer premio:** consistente en 2.200 pesos, diploma y publicación * en la Revista de la AAPPG
- **Segundo premio:** 1.700 pesos, diploma y publicación * en la Revista de la AAPPG

* Los derechos de publicación serán exclusivamente para la Revista de la AAPPG.

El Jurado de Selección estará integrado por:

**Lic. Ricardo Gaspari
Lic. Alejandra Makintach
Lic. Graciela Milano**

El Jurado de Preselección estará integrado por:

**Lic. Elena Berlfein
Lic. Susana Matus
Lic. Sara Moscona
Lic. Daniel Waisbrot**

Los trabajos escritos se recibirán hasta el día 20 de abril de 2010 inclusive, en la AAPPG: Arévalo 1840 - Ciudad Autónoma de Bs.As.

Las **bases** que se deben cumplimentar para poder participar son:

1. Los escritos presentados deberán *ser inéditos* y podrán ser *individuales y/o grupales*.
2. Podrán participar profesionales que trabajen en el campo de la salud mental o cuyas inquietudes y reflexiones se refieran al mismo (psicólogos, médicos, filósofos, sociólogos, antropólogos, periodistas, psicoanalistas, etc.)
3. **Las especificaciones para su escritura son las siguientes:**

Caja normal en hoja tamaño carta.

Márgenes: 2 cm. de margen de cada lado, así como en los bordes superior e inferior.

Interlineado: sencillo

Fuentes:

Título Principal	Times New Roman 14
Títulos Secundarios	Times New Roman 12
Cuerpo del trabajo	Times New Roman 12
Bibliografía	Times New Roman 10

Extensión del trabajo: mínimo de 15 páginas, máximo de 30 páginas en hoja a una sola faz.

Bibliografía: ordenada alfabéticamente, se presentará en hoja aparte.

Se entregará original, copias por cuadriplicado y CD.

4. **Se sugiere que el escrito esté constituido por introducción, desarrollo, conclusión y bibliografía. Se valorará la creatividad en la elaboración de las hipótesis y su articulación con las ideas que lleven a la confirmación o no de las mismas.**
5. El trabajo *se presentará*:

En sobre cerrado se harán constar los datos *personales*: nombre y apellido del autor/res, DNI, dirección, teléfono, correo electrónico, *nombre de Universidad, Asociación, Escuela, o Sociedad* a la que el autor/res pertenecen, si así lo hiciesen.

En la **parte exterior del sobre**, seudónimo y nombre del trabajo.

Los profesionales extranjeros que intervengan, deberán enviar el original y cuatro copias traducidas al castellano. En CD, trabajo escrito en su idioma y con la traducción al castellano.

6. *Es requisito fundamental, tener especial cuidado en no incluir el nombre del autor en la bibliografía ni tampoco el título de ninguna de sus publicaciones que puedan dar a conocer o inferir quién es el autor.*

Todo trabajo que no reúna alguno de estos requisitos será descalificado por el jurado.

7. **Los trabajos no seleccionados serán destruidos.**

8. Sólo serán aceptados los trabajos que lleguen dentro de los límites del tiempo estipulado. Si existiera algún trabajo que llegase en fecha posterior a la requerida, *el sobre deberá mostrar el matasellos con fecha, indicando que ha sido despachado 10 días antes de la fecha límite*, para tomar en consideración cualquier problema que pudiese haberse suscitado por el mal funcionamiento del servicio de correos.
9. La ceremonia de entrega se realizará en el mes de octubre de 2010. El lugar, día y hora se confirmarán oportunamente.
10. Los integrantes de los jurados son elegidos por la Comisión Directiva. Los miembros de la Comisión Directiva no podrán participar en los jurados, ni en los premios.
11. El criterio de decisión del premio será por mayoría simple.
12. Si los trabajos presentados no tuvieran el mérito suficiente para premio, no se otorgará el mismo y se declarará desierto.
13. No se abonará ningún importe en concepto de inscripción.
14. Cualquier cuestión no prevista será resuelta por el jurado.
15. Si desea obtener más información de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo puede hallarla en el sitio: www.aappg.org.ar

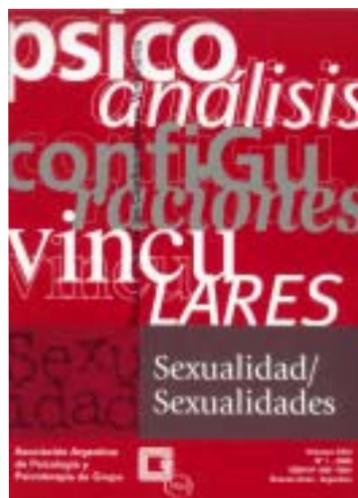
Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar

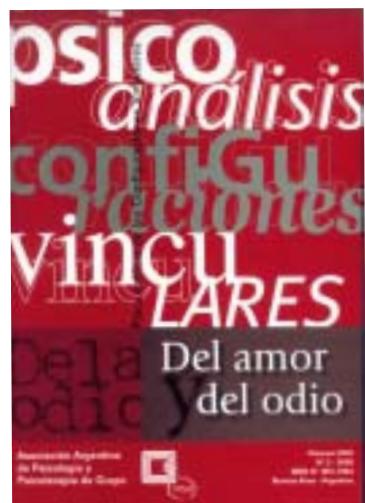
**REVISTA DE PSICOANÁLISIS
DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES**

Se puede comprar no sólo en AAPPG, sino también en las siguientes librerías a las que se distribuye:



Capital Federal

- Lib. Paidós
- Lib. Paidós del Fondo
- Lib. Penélope
- Letra Viva
- Lib. Hernández
- Edipo Libros
- Zival's
- Ediciones del Sol - Corrientes
- Ediciones del Sol - Callao
- Lib. Norte
- Lib. Santa Fe
- Crime Libros
- Lib. El Lorraine
- Facultad de Psicología - Independencia
- Facultad de Psicología - Yrigoyen
- Lib. La Cueva
- De la Mancha
- Lib. Lilith
- Lib. Santa Fe 2376
- Lib. Santa Fe 2582
- Lib. Santa Fe (Alto Palermo)
- Lib. Antígona Callao 737
- Lib. Antígona Corrientes 1555
- Lib. Antígona Las Heras 2597
- Lib. Todotécnicas
- Lib. Guadalquivir
- Lib. De Las Madres
- Lib. Tiempos Modernos
- Lib. Imaginador



Gran Buenos Aires

Lib. Casa del Sol - Lomas
Lib. Garabombo - San Martín
Lib. Ramos - Quilmes

La Plata

De la Camapana
Discépolo Libros
Lib. Rayuela

Interior

Mar del Plata
Fray Mocho
Rosario
Homo Sapiens
Lib. Ross
Laborde Libros
Lib. Buchin
Córdoba
El Espejo
Maidana Libros SRL
Salta
Rayuela Libros
Lib. Prana
Códice Libros
Resistencia
Lib. de la Paz
Santa Fe
Lib Mauro Yardin

Próximo número:
El «qué hacer» en la clínica actual
Psicoanálisis Vincular

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar

**ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PSICOLOGÍA
Y PSICOTERAPIA DE GRUPO**

*Revista
PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES*

Condiciones para la Presentación de Trabajos

1. Los escritos presentados deberán *ser inéditos*, podrán ser *individuales o grupales* y deberán estar escritos en español.

– Los trabajos tendrán una extensión máxima de 10.000 palabras, y se entregarán en siete ejemplares impresos en papel tamaño carta o A4 junto con el correspondiente CD o diskette, aclarando el procesador de texto utilizado, el cual debe ser compatible con I.B.M.

– Los **artículos** deben incluir, en hoja separada, un resumen de 10 líneas, redactado en tercera persona, con las correspondientes traducciones al inglés, francés y portugués, realizadas a cargo del autor, incluyendo la traducción del título, por traductores designados por la Dirección de Publicaciones, como asimismo de las palabras clave correspondientes al mismo.

– Las **notas** deben numerarse en forma sucesiva en el texto y colocarse al final del trabajo.

Las **referencias bibliográficas** en el texto: al mencionar a un autor, se transcribirá su apellido, la inicial de su nombre y la fecha de primera publicación del texto en su idioma original. Ej.: (Spitz, R., 1954). Si se desea mencionar la página (en una cita textual, por ejemplo), se ubicará este dato a continuación. Ej.: (Spitz, R., 1954, pág. 153). La página citada corresponde a la edición utilizada (ver más adelante).

– *Es requisito fundamental, tener especial cuidado en no mencionar en el cuerpo del texto ninguna de las publicaciones propias para evitar inferencias sobre la identidad del autor.*

– La **bibliografía**, ordenada alfabéticamente, se presentará en hoja aparte de la siguiente manera:

a) **Libros**: apellido del autor, inicial del nombre y año de la **primera edición en su idioma original**. Luego, el título del libro (en cursiva), lugar de edición, editor, año de la edición utilizada. Ej.: Spitz, R. (1954) *El primer año de vida del niño*. Madrid, Aguilar, 1961.

b) **Artículos:** apellido del autor, inicial del nombre, año de la **primera edición del artículo en su idioma original**. Luego, título del artículo entre comillas, nombre de la publicación (en cursiva), volumen, número, año **de la edición utilizada**. Ej.: Couchoud, M. T. (1986) «De la represión a la función denegadora», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol. XX, nº 1, 1997.

– El trabajo, sus copias impresas y la versión digital en CD o diskette deben estar firmados con seudónimo y entregarse en secretaría de AAPPG en un sobre en cuyo frente figure sólo el título del trabajo y el seudónimo utilizado.

– Dentro de este mismo sobre se incluirá un sobre cerrado, caratulado de igual manera, que contenga en su interior: nombre y apellido del/de los autor/es, sus datos de afiliación profesional, dirección, teléfono y correo electrónico, la/s hojas de la bibliografía; la autorización para la publicación.

– *Es imprescindible adjuntar una autorización explícita para la publicación del trabajo en esta revista, ya sea en soporte papel o modalidad digital, en forma total o parcial, en la página web de A.A.P.P.G o a través de los índices con los que la página tiene links, aclarando nombre/s completo/s y documento/s de identidad, confirma y aclaración.*

– Los originales enviados no serán devueltos, resulten o no publicados.

REFERATO INTERNACIONAL: Los trabajos serán preseleccionados por el Comité Científico y aprobados o no finalmente por el Comité de Referato Internacional. Cada trabajo será enviado a tres miembros del Comité de Arbitraje Internacional (dos pertenecientes a la institución). Los árbitros tendrán en cuenta los siguientes ítems transcritos a continuación:

- 1) originalidad de la idea central o de la particular interrelación entre conceptos;
- 2) rigurosidad teórica y claridad en la exposición;
- 3) coherencia lógica en el desarrollo;
- 4) presencia de alguna dimensión vincular o de algún sesgo que se relacione a la misma;
- 5) cuidado en el estilo gramatical;
- 6) capacidad de despertar y mantener el interés.

De acuerdo a estos criterios responderán si consideran el trabajo digno de ser publicado en la revista *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*.

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

Producción gráfica:
PubliKar
Tel.: 4743-4648

Se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2010
en los Talleres Gráficos Su Impres S.A.
Tucumán 1478/80
C1050AAD - Capital Federal

Tirada: 500 ejemplares